

46.2 - 3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

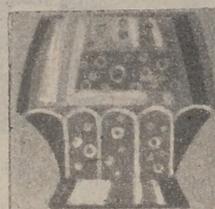
27 Fgto.-2 Sep. 1961-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º -II Epoca-N.º 665 Depósito legal: M. 5.869 - 1968

PARTE DE FUERZAS



UN SOLIDO SISTEMA MILITAR PARA LA DEFENSA DEL MUNDO LIBRE

EL ESPEJISMO DE LA SED



La "Sal de Fruta" ENO constituye un delicioso refresco, puro, sano, que puede tomarse en todo momento porque en todo instante beneficia el organismo. Difiere de las bebidas corrientes porque no contiene alcohol, drogas ni materias edulcorantes.

Su estómago sufrirá los efectos del abuso de bebidas más o menos alcohólicas y "drogadas". En cambio, usted bebe salud y bienestar cuando apura el vaso efervescente de "Sal de Fruta" ENO. Sus burbujas refrescantes, antiácidas y estimulantes, le procurarán más ánimo y optimismo para combatir los estragos estivales.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCA

REGIST

Regula, Refresca, Entona

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

La vida vertiginosa

**SEMI SANOS
Y SEMI ENFERMOS**

Entre los estados definidos de salud y enfermedad existe otro intermedio en la naturaleza humana, cuya expresión es "no encontrarse bien, sin estar mal". Ese tránsito de la salud a la molestia física no puede incluirse apropiadamente en la Patología; no requiere drogas ni medicamentos, en el estricto sentido terapéutico; pero tampoco puede abandonarse, considerándolo circunstancial y pasajero.

Es un molestar producido por las condiciones artificiales en que la agitada vida moderna se desarrolla. Las prisas, unas veces; la necesidad de permanecer quietos, en postura fija, otras; la calidad de los alimentos, la falta de ejercicio metódico, la atmósfera de las grandes ciudades, pese a las prácticas higiénicas, contribuye a que nuestro organismo realice su función de manera defectuosa. Malas digestiones, pesadez, estreñimiento, inapetencia, etc., son consecuencias del tiempo que vivimos.

Precisamente para combatir esas anomalías se creó, hace cerca de un siglo, la "Sal de Fruta" ENO. Desde entonces se propagó por todo el mundo. Constituye una bebida efervescente, refrescante y tónica por excelencia. Su principal misión es regular la fisiología.

Según el parecer de médicos y naturalistas de todos los países, la acción de la "Sal de Fruta" ENO equivale a la de la fruta fresca y madura. No pretende ser un "curalotodo", pero es indudable que por su acción depurativa y ligeramente laxante actúa benéficamente sobre el conjunto del organismo, y muy especialmente sobre el proceso digestivo. Bien es sabido que del estómago arrancan infinitas molestias. Son precisamente las que corrige esta bebida sana, tónica y refrescante.

La "Sal de Fruta" ENO no tiene, prácticamente, contra indicaciones. Pueden tomarla incluso los diabéticos, porque no contiene azúcar ni materias edulcorantes. Por la pureza de sus ingredientes y su científica elaboración asegura una eficacia y una inocuidad que permite ser recomendada a niños y ancianos.

PARTE DE FUERZAS

UN SOLIDO SISTEMA MILITAR PARA LA DEFENSA DEL MUNDO LIBRE



Un soldado de la OTAN toma parte en las maniobras celebradas en Slewig-Hotsein, cerca de Kiel

EL problema de Berlín —calificado últimamente de «muy serio» y de «muy grave»— es ni más ni menos que el problema mismo de la tensión universal reducido a un punto. Es como la localización geográfica en esta ciudad mártir de la «gravedad» y de la «seriedad» de la situación política internacional en los momentos actuales. Un problema, con todo, sin embargo, que, al decir del canciller Adenauer, no ha hecho sino iniciar la crisis. La ciudad de Berlín —2.200.000 habitantes en la zona occidental y la mitad de esta población en la zona oriental— sintetiza y localiza a la vez la rivalidad entre ambos bloques, el de la libertad y el del «terror»; pero centra asimismo el peligro de la tensión mundial en todo su inmenso agobio y realidad.

El Berlín occidental —sectores francés, inglés y americano— está unido a la Alemania Federal por tres corredores aéreos: el que conduce a Hamburgo, el que lleva a Hannover y el que le une con

Francfort. Estos tres pasillos fueron utilizados en su día —cuando la anterior crisis berlinesa— para tender otros tantos «puentes aéreos» que salvaron las dificultades del momento. Pero a su vez Berlín occidental está unido con la Alemania libre por canales, carreteras y ferrocarriles, que en realidad, como es de rigor, realizan la totalidad casi del tráfico preciso. Este movimiento se concreta así: por aire, 0,1 por 100; ferrocarril, 28,5; canales, 30,6, y carreteras, 40,8. En definitiva, el 80 por 100 del tráfico de Berlín oriental estaba representado por su relación con el Berlín occidental. En la zona occidental berlinesa, tres aeropuertos sirven el tráfico aéreo con la Alemania libre, uno en cada sector: los de Tegel, Gatow y Tempelhof. A su vez el aeropuerto de Schoenfeld está en la zona roja de Berlín.

Tal es, en su esencia, el complejo asunto berlinés, una muestra más del absurdo y disparatado colofón de la guerra última. Otra

prueba de la ceguera y desatinada política occidental y de su debilidad frente a Rusia, puesta de manifiesto, sobre todo, al acabar la última contienda. El mundo está pagando ahora los magnos errores de aquellos estadistas de la época. Y el problema, a la verdad, parece sin solución fácil. Es uno más, desgraciadamente, de los que sin solución quedan ahí, siempre propicios, como ahora, a enredarse cada vez más y a complicarse amenazantes sin cesar. Porque Berlín es muy probable que no sea la guerra aún. Pero lo que no tiene duda es que, sobre comenzar ahora la grave crisis, Berlín es una gota de agua más en el vaso pronto a rebasarse y a verterse al final.

UNA ISLA EN EL MAR ROJO

La última arbitraria y parcial decisión del Kremlin no ha sido esta vez la de cerrar las comunicaciones de Berlín-ciudad con Occidente, ya que es sabido que la



Los jefes de Estado Mayor de los quince países de la OTAN reunidos en París. De izquierda a derecha: Piatte, de Francia; Hasselman y Van Dishesock, de los Países Bajos, y Loiret, de Francia

vieja capital alemana está internada, como una isla en la Alemania roja, 160 kilómetros al este de la frontera del Elba. Lo que ha hecho ahora Moscú es, sencillamente, cerrar las comunicaciones entre los dos «Berlins», el oriental y el occidental. Ha contravenido así lo acordado. Ha hecho trizas una vez más los tratados. Y se ha impuesto otra vez, por la unilateral y parcial decisión propia, con sus modos brutales, sin rubor. Krustchev ha querido con esta maniobra incalificable jugar varias bazas, sin duda. Provocar una situación violenta. Facilitar el paso hacia un reconocimiento, mediante negociaciones obligadas, si es preciso, con la Alemania de Pankow. Llevar las cosas al camino de la negociación forzada. Implantar, si es posible, un tratado de paz a su gusto. Y, de modo principal también, cortar la riada creciente del éxodo de los fugitivos que se pasaban por Berlín de allá del «telón de acero» al mundo libre, poniendo el más categórico mentís a la falsa historia del «paraíso comunista», ya que el mundo ha podido percatarse, por virtud del tal éxodo, del horror que realmente es la vida bajo el régimen rojo del terror. En octubre de 1950 —apenas hacía cinco años que había terminado la guerra— habían escapado por Berlín 7.876.000 fugitivos en pos de la libertad, abandonándolo todo y corriendo en su huida peligros gravísimos. De esta cifra, bien entendido, 4.469.000 eran en verdad alemanes de la zona oriental, pero 3.407.000 eran checos y polacos, porque Berlín servía de portillo de escape para todos cuantos lograrán llegar hasta sus barrios orientales. En 1954 los fugitivos habían llegado a ser ya 8.600.000, sin con-

tar entre ellos otros 2.378.000 que procedían de Alemania roja. Y, en fin, después se mantuvo la cifra de 600 escapados por día durante largo tiempo, para convertirse en 1.500 poco después, en estos últimos tiempos, lo que equivalía a un fugitivo por minuto. Sin embargo, este éxodo se ha intensificado aún después, en los días mismos que precedieron a la crisis actual, pasando de 2.000 los que buscaban la libertad, pasándose de zona, en las últimas jornadas. Ninguna demostración ni lógica más aplastante que este éxodo diario y creciente para probar al mundo —si ello hubiera sido preciso— el horror de la vida allá del «telón de acero» y lo que es en realidad el «paraíso soviético».

LO QUE BERLÍN SIGNIFICA

La crisis de Berlín, derivada de esta inhumana y brutal decisión de Krustchev, ha puesto al rojo blanco la tensión internacional y motivado un movimiento de alarma entre los occidentales. América ha decidido el inmediato incremento de sus fuerzas armadas, y lo mismo han hecho, dentro de límites variables, Inglaterra, Francia y Alemania occidental. Berlín aparece así a nuestros ojos como un islote de la libertad —tal como le ha definido el vicepresidente americano— dentro de un mar rojo. Dentro de él hay 6.000 soldados y policías armados rusos en el sector oriental y 11.000 entre franceses, americanos e ingleses en el occidental. En su torno —en torno de la ciudad entera de Berlín— se extiende la Alemania de Pankow, satélite de Rusia. De aquí que Berlín parezca, en realidad, una gran plaza, aislada y bloqueada de

modo manifiesto. Sin embargo, esta visión quizá no sea totalmente exacta. Ciertamente que en la situación actual, Berlín, en la paz —en esta «paz» precaria de que todavía gozamos—, es una ciudad bloqueada, en principio. Pero también es cierto que toda decisión soviética de bloquear de verdad a la ciudad, de ponerla cerco e incluso asaltarla, sería la guerra. Y con la guerra, la decisión interallada de ir inmediatamente en socorro de la gran urbe. He aquí por qué los occidentales han decidido incrementar la guarnición de Berlín occidental, lo que confirma esta misma determinación y la declaración palpable de que si Berlín aparece como ciudad sitiada, sería liberada en el acto en caso de conflicto.

¡Tal es lo que Berlín significa en realidad! Concreta, como decíamos, el problema de la tensión mundial, pero al mismo tiempo concreta en toda su magnitud el problema candente de la situación militar en el mundo en este instante mismo. Berlín puede ser así el botón que ponga fuego a la bien pertrechada santabárbara universal. Es como la mecha que puede hacer estallar la tercera gran guerra. Todo debe depender del tino de los estadistas que conducen en este instante el mundo, y sobre todo de la prudencia de Krustchev, convencido, sin duda, de que cualquier paso más sería el final.

Si en toda la ciudad de Berlín apenas si hay 11.000 soldados occi-

dentales sobre las armas en su torno —en derredor de la vieja capital germana— se polarizan y concentran enormes efectivos militares. Los rusos tienen situados «detrás» de Berlín —entre esta población y la Alemania libre— un cuerpo elegido de 67.000 hombres, de ellos 44.500 rusos propiamente dichos y el resto soldados del Ejército satélite del Gobierno de Pankow. Todo ello en un radio no superior a 50 kilómetros de la urbe. Pero más allá —tanto en Alemania oriental como en la Alemania occidental— acampan en multitud de lugares, constituyendo un sistema de defensa general; de un lado, 400.000 rusos, verdadero Ejército de selección, más 270.000 hombres de los Ejércitos satélites y 350.000 reservistas alemanes de la zona roja. Si, como decimos, este Ejército ruso destacado aquí, en la retaguardia de Berlín, constituye una tropa de selección, es más que dudosa la lealtad y la moral de los Ejércitos satélites, sobre todo del de la Alemania oriental, por cuanto estamos viendo, y no digamos de las reservas muy afectadas, sin duda, por la crisis actual.

Por su parte los occidentales tienen destacadas en Alemania occidental, bajo el mando de la O. T. A. N., muchas y selectas tropas sin duda. Una cobertura americana, en principio de diez mil hombres, es reforzada a retaguardia por otros 300.000 yanquis más,

además de por otros 350.000 alemanes, franceses e ingleses y efectivos menores de canadienses y del Benelux.

Pero a su vez, siendo ya considerables estos efectivos, no expresan a la postre más que parcialmente la potencialidad del mundo libre. Son como vanguardia de un enorme poder que, bien conocido por Moscú, es de creer —y desearse— ponga prudencia a las demencias habituales del Kremlin. Porque incluso las fuerzas integradas en el Pacto Atlántico no representan la totalidad de las de los países que le integran. Para darse idea de cuál es este enorme potencial militar del mundo libre he aquí a título de una síntesis breve los datos siguientes:

PODER DE LAS POTENCIAS MENORES

Las potencias menores constituyen por sí solas exponentes importantes de este mismo poder general. Por ejemplo, Bélgica tiene sobre las armas 120.000 hombres, integradas en dos divisiones mecanizadas; una Flota compuesta de medio centenar de dragaminas y 200 aviones de caza y de reconocimiento. Dinamarca tiene 44.500 soldados, formando una división y piquo, una flotilla tripulada por 7.500 marineros, así como seis escuadrones y cuatro escuadrillas de aviación. Holanda mantiene sobre las armas 135.000 hombres, que



En las aguas del golfo de Sazos (Turquía), el Ejército de la OTAN prueba su eficacia en importantes maniobras anfibas



La fotografía muestra el desembarco en los Países Bajos de los soldados de la OTAN, siguiendo un plan de entrenamiento en distintos países

forman dos divisiones de Ejército y tripulan unos 80 barcos de guerra y 200 aviones. Noruega cuenta con 40.000 soldados, que forman una división, tripulan 45 buques y una aviación compuesta por 160 aparatos. Hasta el pequeño Luxemburgo tiene un Ejército propio, que forman 3.500 hombres. Entre las potencias occidentales mediterráneas, Italia tiene un Ejército formado por siete divisiones y 12 brigadas especiales, una Flota compuesta por más de un centenar de barcos—de ellos 58 dragaminas— y 20 escuadrones de aviación. Grecia dispone de 12 divisiones, de ellas una blindada; 63 buques de guerra y doce escuadrones aéreos. Y en fin, Turquía cuenta con 22 divisiones, 50 barcos y unos 400 aparatos de aviación. Nuestro vecino Portugal dispone de unos 80.000 soldados, y facilita a la O. T. A. N. una división; cuenta también con 350 aparatos y 52 buques de guerra. A su vez, Canadá, la potencia americana, realiza un gran esfuerzo defensivo también, manteniendo sobre las armas 120.000 soldados con los que nutre cuatro grupos de brigada y las tripulaciones de 47 barcos, 25 escuadrones aéreos y tres grupos marítimos.

LAS ARMAS DE LOS TRES

Las tres potencias europeas occidentales, Inglaterra, Francia y Alemania occidental, están muy bien armadas. Inglaterra tiene 600.000 hombres en filas. Su Ejército cuenta con 227.000 soldados en Europa, además de 75.000 destacados en ultramar. En resumen, tiene 20 batallones en Europa, 13 en el Próximo Oriente, 5 en el Extremo Oriente y uno en el Caribe. Siete brigadas están a las órdenes de la O. T. A. N. en Alemania. Los efectivos de la Marina suman 102.000 hombres, que tripulan más de una centena de navíos, de ellos cinco grandes portaaviones. Su aviación—174.000 hombres—es muy importante. La R. A. F. comprende, en efecto, una Flota aérea de bombardeo estratégico dotada de magníficos aparatos "Vallant", «Vulcan» y «Victor». Francia mantiene en los cuarteles más de 1.100.000 hombres. De ellos 812.300 sirven en el Ejército, que tiene dos divisiones en Alemania, 146.000 en Aviación y 68.000 en la Marina, que reúne una centena de buques de valor militar. Hay escuadrones "Mystere" y "F-86" franceses en Alemania, y 380 aparatos de asalto en Francia metropolitana. A su vez, y por último, Alemania occidental ha hecho un enorme es-

fuerzo para armarse convenientemente en los últimos tiempos. Tras de una etapa en la que torpemente le fue prohibido disponer de fuerzas armadas propias, los occidentales no sólo han vuelto de su acuerdo, sino que incluso la han estimulado y ayudado en sus armamentos. El Ejército alemán cuenta con 172.000 soldados, que integran siete divisiones y tripulan diez escuadrillas de buques menores y seis escuadras de aviación.

SI BERLÍN LLEVA A LA GUERRA

Y queda, en fin, el coloso del grupo: la potencia militar americana. El total de las fuerzas armadas americanas ha venido manteniendo sobre las armas aproximadamente dos millones y medio de hombres. Pero las últimas decisiones de la Casa Blanca ha incrementado este número de modo notable. Alrededor de 30.000 hombres pasarán a engrosar las tripulaciones de la "Navy", que moviliza unos 50 buques más y un número no inferior pasarán a incrementar los cuadros de la Aviación. El Ejército sufrirá un aumento mucho más importante. Tres divisiones serán situadas inmediatamente para su empleo donde fuera menester, en las costas atlánticas. Se incrementa también el número de soldados destacados en Europa. Se prolonga la permanencia en filas y, en fin, se moviliza la Guardia Nacional, verdadero Ejército de primera reserva americana. De un golpe así el enorme presupuesto de defensa nacional ha saltado de 41.100 millones de dólares a 46.800. ¡La cifra record del presupuesto militar yanqui en tiempo de paz!

El Ejército pasará a disponer así de unos 950.000 hombres en los Estados Unidos, integrados en 14 divisiones, que van a convertirse en 17, formidablemente armadas, incluso con carros de combate de 50 toneladas y elementos atómicos. Las fuerzas aéreas yanquis cuentan con 870.000 hombres, con 91 escuadras. Cada escuadra tiene 45 aviones, si son de bombardeo, y 73 si son de cazabombardero o simplemente de caza. En la Marina sirven 640.000 hombres, que tripulan unos 900 barcos, agrupados en escuadras, siendo las principales Flotas las del Atlántico, la del Pacífico, la del mar de la China y la del Mediterráneo; todas las cuales están en trance de incorporar nuevas unidades, singularmente esta última. Queda, en fin, el enorme arsenal americano de "ingenios" y de grandes bombarderos estratégicos. Los ingenios son "aire-aire", "tierra-aire", "aire-tierra" y "superficie-superficie", entre éstos los ultrapoderosos intercontinentales. Los "Polaris", de 2.500 a 3.000 kilómetros de alcance, son las armas de los submarinos atómicos, que ponen así a Stalingrado al alcance de los sumergibles de este tipo que operen en el mar del Norte, y a Leningrado, de los que pudieran actuar en el Mediterráneo. A su vez, el Mandó



Un destacamento alemán magníficamente pertrechado realiza ejercicios por primera vez en las maniobras de la OTAN

Aéreo Estratégico, que agrupa los superbombarderos, dispone en los Estados Unidos de las Fuerzas Aéreas números 2, 8 y 15; de la I División de Ingenieros dirigidos —proyectiles “Atlas”, “Titán” y “Snark”—, con base en la propia América; la 16 Fuerza Aérea en España; la III División Aérea, que está en Guam, y la VII en Inglaterra. En total, 70 bases, con 1.250 grandes bombarderos del tipo “B-47”, 450 del “B-52” y unos 80 del “B-58”.

Tal es el enorme potencial que jugaría, sin duda, su papel decisivo en el caso de que el conflicto de Berlín condujera a la guerra. Es seguro, por ello, que Khrushchev será prudente. He aquí, sin duda, lo mejor. Porque, como hemos dicho, cualquiera nueva extralimitación de la política soviética podría provocar irreparablemente lo peor. Berlín no es, en ningún caso, un punto aislado. Ni su problema cosa ajena al general de seguridad que afecta a todo el mundo occidental.

HISPANUS



Las tropas británicas estacionadas en Berlín realizan maniobras de defensa en los buques

UNIDAD ENTRE LOS HOMBRES Y LAS TIERRAS DE ESPAÑA

EL Jefe del Estado acaba de ratificar una vez más, en un reciente discurso pronunciado ante el Consejo Provincial del Movimiento de Guipúzcoa, la permanente necesidad de mantener sin fisuras la unidad entre los hombres y las tierras de España. Una unidad que, además de formar parte sustancial del contenido político del Movimiento Nacional, está también justificada por la interdependencia cada vez mayor que la moderna estructura económica de las naciones impone a sus distintas regiones y provincias. «Somos piezas de un mismo y único tablero —ha dicho Franco—, y si fallase alguna, se desconcertaría

el conjunto.» Conviene meditar sobre este hecho determinante para reafirmarnos en la de todo punto ineludible necesidad de mantener como algo sagrado e intangible la unión de todos los españoles en una misma voluntad de quehacer nacional.

Porque cuando una política y un Régimen han cifrado su justificación en el insobornable servicio a los intereses generales de la Patria se impone una visión de conjunto para conseguir el bien común a base de la leal colaboración entre todos los españoles, entre las distintas clases sociales, entre las más variadas provincias. Sólo de esta forma puede encontrarse una lógica explicación al impulso creador que para las mismas provincias, para los intereses particulares de las distintas regiones españolas, ha supuesto la puesta en práctica de la original y fecunda acción política del Régimen. Jerarquizados los intereses según su mayor proximidad al bien común, el Movimiento Nacional ha encontrado adecuada respuesta a las necesidades particulares de cada provincia, creando nuevas fuentes de riqueza allí donde lo demandaba el interés patrio, encauzando los movimientos migratorios de las regiones pobres hacia zonas de mayores posibilidades e impulsando al máximo la explotación de los recursos económicos de cada una de las provincias.

Esta acertada labor, que hoy día ha cristalizado en una radical transformación del aspecto de la Patria, ha sido posible gracias a que, como ha dicho el Caudillo, los hombres que han servido al Movimiento Nacional han mantenido contra viento y marea la intocable unidad de todos los españoles, convirtiéndose de esta forma en los más constantes, fieles y eficaces colaboradores de un Régimen que en veinticinco años de ininterrumpido trabajo está consiguiendo dejar atrás el enorme retraso económico y social que España ha venido padeciendo por la ineptitud de otros sistemas políticos caducos.

Fruto de esta unidad política de los españoles es la igual participación que todas las provincias han tenido en el progreso experimentado por España. Aludía el Caudillo en su discurso a la generosa aportación de todos los españoles en los sacrificios que han sido necesarios para conseguir la estabilización monetaria. También ahora, en la etapa del desarrollo económico, todas las provincias participarán de los beneficios que la misma ha de reportar a la nación.

Pero esta vinculación a los problemas nacionales resultaría poco menos que imposible si no estuviera firmemente asentada sobre las bases de una indiscutible unidad política de todos los españoles. No se trata de conseguir un sincretismo político que homogenice por igual las distintas apreciaciones de los problemas, sino de poner en una misma línea de servicio a todos los españoles que sirvan con igual entusiasmo y dedicación los más nobles intereses nacionales. Ha sido el propio Jefe del Estado quien ha definido de la forma más acertada la actitud mantenida por el Movimiento Nacional. Los hombres que sirven a nuestro Movimiento —ha dicho en su discurso— han de estar siempre vigilantes, pero con los brazos abiertos para recoger a todos los que quieran servir. No es otro el requisito que se exige para formar en las apretadas filas del servicio a la Patria, porque nunca en el Régimen instaurado por Franco se ha hecho la más mínima concesión al partidismo. Están en juego intereses mucho más sagrados, está en juego la misma Patria, y por eso el Movimiento Nacional no se ha estructurado al estilo clásico de la bandería política, sino que forma un ejército de entusiastas con la mirada puesta en el bien y en la grandeza de España. Todos cuantos quieran servir han encontrado acomodo en el Movimiento Nacional, que no es un reducio cerrado, sino un amplio campamento donde velan sus armas los servidores de la Patria.

Esta es la unidad de los españoles, consecuencia natural de una clarividente doctrina política que tuvo una poderosa fuerza aglutinante para reunir en una insólita coincidencia a todos los españoles que hace ahora un cuarto de siglo salvaron a España de su marasmo y del inminente peligro de desintegración. Si ahora la vigilante guardia de las trincheras se ha trocado en la tranquila salvaguardia de la paz, no por eso deja de tener vigencia la necesidad de mantener intacta la unidad entre los hombres y las tierras de España. Sólo ella puede garantizar de manera absoluta que no será abandonada esta infatigable marcha hacia el progreso y el bienestar de todos los españoles que es la mejor ejecutoria de nuestro Régimen.

OCCIDENTE REFUERZA SUS POSICIONES EN BERLIN

ALERTA EN LA CIUDAD DIVIDIDA

LLOVIA torrencialmente en Helmstedt, población situada a unos 32 kilómetros de la frontera entre las dos Alemanias, cuando la caravana de camiones, "jeeps" y otros vehículos auxiliares se puso en marcha. Mil quinientos soldados norteamericanos del primer grupo de batalla de la octava división de Infantería estacionada en Mannheim, comenzaban a ser trasladados al Berlín occidental.

En el control situado sobre la autopista que conduce a Berlín, el convoy se detuvo y el comandante del grupo, coronel Glover S. Jhon, dijo a los soviéticos:

—Pueden ustedes mirar en cada vehículo.

Hizo una pausa.

—Pero sólo ustedes. No tenemos nada que ver con los "vopos".

Terminada la rutinaria tarea de inspección, el convoy, compuesto por camiones para el transporte de hombres, camiones-cisternas y de abastecimientos, ambulancias, "jeeps" de los oficiales y "jeeps" de la Policía militar, continuó su marcha hacia Berlín a una velocidad de 40 kilómetros por hora.

Soldados rusos y "vopos" lo vieron partir carretera adelante. Aquellos hombres, armados sólo con fusiles, metralletas y pistolas eran la contestación que daba Occidente, a través de los Estados Unidos, a las últimas arrogancias de los rojos alemanes.

KRUSTCHEV QUIERE FORZAR EL RECONOCIMIENTO DE LA ALEMANIA ORIENTAL

Las palabras del coronel Jhon: "No tenemos nada que ver con los «vopos»", reflejan exactamente la postura occidental ante el conjunto del problema alemán. Existen, es cierto, dos Alemanias, pero ha de ser sólo una. La Alemania del Este, de hecho, no es más que un Estado artificial creado por los soviéticos, que no puede ni debe ser reconocido por Occidente, ya que ello equivaldría a aceptar como solución definitiva la partición de Alemania, objetivo éste que es el que persigue el jefe del Gobierno ruso, a quien le corre prisa firmar un tratado de paz con la Alemania de Ulbricht y sus compañeros de camarilla, para luego poder dedicar su atención a otros problemas que pueden resultar mucho más interesantes desde el punto de vista de la expansión ideológica, comercial e industrial de la U. R. S. S.



Alerta al movimiento que se registra al otro lado de la frontera, las tropas británicas han reforzado sus posiciones

Ya han caído las caretas. Si la diplomacia impuso a Occidente un gesto de circunspección en cuanto a Berlín y Alemania se refería, la acción comunista de cerrar la frontera le ha liberado de la tarea de mantener ese gesto, y el Oeste respira a ahora, aliviado, porque ya no tiene que ocultar sus intenciones, las de siempre, con respecto al pueblo alemán.

Los comunistas, que han provocado una vez más a Occidente, han puesto las cartas boca arriba. El pretexto para hacerlo ha sido

verdaderamente infantil dentro de la tragedia que supone para muchos millares de personas. Pero el paso está dado y ya no les es posible retroceder, aunque ahora resulta evidente que muchos dirigentes rojos desearían hacerlo. El mundo libre no se ha retraído, no ha adoptado una política de abandono, sino que, al contrario, ha

enseñado los dientes y se ha declarado dispuesto a ir a la guerra.

Por ello parecen inevitables unas conversaciones Este-Oeste, que si ahora se celebran habrá de ser, en principio, de acuerdo con dos condiciones firmemente mantenidas por Occidente. No habrá negociaciones antes de que se celebren las elecciones alemanas (en la República Federal) y tampoco antes de que las fuerzas occidentales hayan reforzado sus efectivos militares, cosa que los aliados están llevando a cabo desde hace unos días.

Debido a esto último, Krustchev quiere negociar y obtener el pleno reconocimiento de un satélite alemán, a lo que se opone la firmeza occidental y la tenacidad de Adenauer, para quien Alemania es toda Alemania y no sólo una parte del territorio.

COMPAS DE ESPERA MIENTRAS LOS COMUNISTAS LEVANTAN UNA MURALLA DE CEMENTO

A la plaza de Postdam, alegre y confiada en otros tiempos, le ha crecido una extraña joroba, un muro de dos metros de alto y uno de anchura que los comunistas han levantado con rapidez digna de mejor causa para impedir la huida de sus «administrados» por aquel punto.

Mientras los obreros comunistas amontonaban cemento y hierros aguzados en una longitud de 150 metros, la tensión latente en la ciudad desde la madrugada del día 13, pareció relajarse un poco el pasado domingo, cuando hicieron su entrada en la ciudad las tropas americanas. También contribuyó a ello, y en no poca medida, la presencia en Berlín y en Bonn del vicepresidente norteamericano Lyndon B. Jhonson, trasladado a Europa desde Washington en un rápido vuelo de apoyo moral a Alemania y a los berlineses de la zona Oeste.

El lunes se ordenó el cese del estado de alerta, que mantenía en continuo servicio a 33.000 policías del Berlín-Oeste, y nada más emprender regreso a los Estados Unidos el vicepresidente norteamericano, la ciudad se dispuso a dar la bienvenida al secretario de la Marina estadounidense John B. Connalty Jr., que permanecerá en Berlín toda la semana inspeccionando las instalaciones norteamericanas y revisando los planes de adiestramiento y lucha de sus hombres.

Los 12.000 soldados de la guarnición aliada dedicaron ese día a descansar y revisar sus equipos y armas, y esta calma existente en todo Berlín se reflejó también en el turismo, que aumentó considerablemente, y en la vida de sus habitantes, más calmados y confiados que hacía tan solo cuarenta y ocho horas antes.

Sin embargo, el compás de espera iniciado en la apretada jornada dominguera y la siguiente del lunes no habría de tardar mucho en verse roto de nuevo, siempre debido a la acción comunista. Antes, no obstante, habría de producirse la visita de Adenauer a la antigua capital del III Reich, y su presencia en el balcón del Gobierno de la ciudad junto a Willy

Brandt, estimuló a los berlineses hasta darles la seguridad de que las diferencias existentes entre el viejo canciller y el joven gobernador son agua pasada cuando se trata de enfrentarse con el problema que afecta a todos.

ALERTA EN LA FRONTERA. SE REFUERZAN LAS PATRULLAS BRITANICAS

La aparente calma no alcanzó a los mandos militares. Los soldados británicos relevaron durante la noche a los norteamericanos, y

lo hicieron de una forma que desmentía la clásica flema de los habitantes del otro lado del Canal. En torno a las tiendas de campaña montaron cercas de alambre de espino; las patrullas que recorren la frontera fueron reforzadas y recibieron más munición que de costumbre, así como ametralladoras, arma que hasta entonces no habían llevado en sus recorridos de inspección.

Los berlineses que se acercaron a las posiciones inglesas para llevar bocadillos, café y cigarrillos a los soldados pudieron advertir y

no dejaron de comentar que éstas habían abandonado el gorro de tela y cubrían su cabeza con cascos. Resultaba también muy significativo el hecho de que las posiciones británicas estuvieran protegidas por 50 tanques del tipo «Centurión». Y mucho más aún el que sus cañones levantados apuntaran hacia la frontera oriental, situada a unos 500 metros más allá. Las bocas de fuego de los cañones antitanque y de las ametralladoras pesadas miraban en la misma dirección.

Para la población civil pueden

Los refuerzos militares de Occidente han adquirido gran potencia bélica. En la actual coyuntura tiene, además, un valor moral extraordinario la llegada de 1.500 soldados USA

haber cambiado las aceras, pero el Ejército sigue pensando en que los soldados de Ulbricht y los «vopos», miembros de la Policía Popular, pueden intentar en cualquier momento un golpe de fuerza que sirviera después al dirigente soviético para negociar sobre una política de hechos consumados, como vienen haciendo sus satélites tan-

to en Europa como en Asia o África.

No deja de ser irónico el hecho de que británicos y alemanes orientales, equipados con carros blindados de origen soviético, se contemplan de hito en hito separados tan sólo por el ancho de una carretera entre la estación de Staaken y el arrabal de Spandau. No estaban así las cosas en 1945 y en el mismo punto cuando ingleses y rusos confraternizaban sobre una Alemania vencida. Ahora, Gran Bretaña está dispuesta a defender a esa Alemania y los ca-



ñones de sus armas no apuntan hacia Berlín, sino hacia Moscú. La alerta en la frontera continuará hasta que se llegue a una solución pacífica del problema. La otra solución está en las armas y en bien de la Humanidad éstas deben permanecer mudas.

DEAN RUSK HABLA CLARO: HABRÁ CONVERSACIONES ESTE-OESTE, PERO CON CONDICIONES

Los corresponsales en Berlín de numerosos diarios occidentales dijeron que los alemanes se sentían defraudados por la escasa reacción occidental ante el cierre de la frontera. Parece que tales corresponsales consideran, siempre por boca de ciudadanos alemanes, que la mejor solución hubiera sido emprender una acción militar. Ni Occidente ni Rusia están dispuestos a comenzar lo que inevi-

La visita de Johnson a Bonn y a Berlín reafirma que Norteamérica no abandonará a Alemania

tabilmente conduciría al tercer conflicto mundial. Tanto Kennedy como Krustchev han declarado su preferencia por la mesa de conferencias.

A su regreso a Washington, Lyndon B. Johnson informó a Kennedy acerca de su viaje a Alemania y el resultado de tal informe está contenido en las declaraciones que el secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk, hizo durante la conferencia de Prensa celebrada el martes.

Habrán negociaciones, sí, pero con condiciones y solamente sobre la base de que se celebren elecciones libres en toda Alemania, tanto en el sector oriental como en el occidental.

Es fácil suponer lo que significaría para Krustchev que tales elecciones se llevaran a cabo. El territorio que quiere hacer reconocer universalmente se le escaparía de las manos. Las personas que han logrado entrar y salir en y del sector oriental de Berlín durante los últimos días, han comprobado el constante aumento de la vigilancia policíaca; han visto calles casi desiertas, plazas y parques sin niños, tiendas cerradas y la vida de la ciudad casi absolutamente paralizada. Ni el más optimista de los comunistas puede llegar a pensar que los alemanes orientales votarían en favor de Rusia o de seguir siendo "administrados de Pankow, como los llama el Gobierno de "paja" de Grotewohl.

Esta vez Occidente le ha ganado la mano a la U. R. S. S. A las condiciones antes expuestas para negociar se une ahora la hecha pú-



Varios generales norteamericanos a su llegada a Berlín para inspeccionar las tropas de USA estacionadas a lo largo de la carrera. De izquierda a derecha, el mayor Osborne, comandante jefe en Europa, Eddleman y el jefe de guardia de honor, capitán Franks

desde todos los puntos del Globo y en el mejor de los casos quedaría tan empobrecida y arruinada como Occidente, pero sin los recursos que éste tiene. Ni material ni moralmente conviene ahora una guerra a Krustchev.

Las espadas quedan alto, por lo menos hasta que comiencen las negociaciones, y en cuanto a éstas parece aventurado señalar fecha y lugar de su celebración.

BERLÍN, PRACTICAMENTE SEPARADO

Así las cosas, la vida berlinesa se ha visto alterada de nuevo por los comunistas, que han roto el compás de espera en que se hallaba la ciudad, al anunciar el martes a medianoche que cerraban

cinco de las doce puertas de paso que aún permanecían abiertas.

La excusa para hacerlo es tan carente de lógica como lo fue el cierre de los sesenta y dos pasos que existían antes en un total de ochenta. El anuncio hecho por el ministerio del Interior y difundido por la agencia ADN, dice que se toma esa determinación para "evitar que continúe el robo de niños" de la zona Este de Berlín y de Alemania. Y pide a los habitantes de uno y otro sector que se mantengan, "en bien de su propia se-

blica por Rusk. La huida de alemanes de la zona Oriental hacia el Oeste no es si no una victoria del mundo libre que los comunistas tratan de reducir por medio de la represión, las detenciones preventivas, el traslado de familias enteras y el cierre de la frontera entre las dos mitades de la ciudad. La suma de factores arroja un saldo favorable a Occidente y la Unión Soviética no lo ignora. Si se celebran elecciones libres controladas por las Naciones Unidas, Rusia lleva las de perder, y es de suponer que no se resigne fácilmente a dejar escapar de su órbita la mitad de una nación.

No le queda otra salida que la guerra, pero tampoco éste es buen camino, ya que se vería atacada



El vicepresidente norteamericano es recibido por el canciller Adenauer en la escala de Bonn. A la derecha, el ministro alemán Von Brentano



Una manifestación de protesta en Francfort, como en otras ciudades alemanas, por el bloqueo de Berlín



Los tanques del Ejército alemán alineados en la demarcación del sector francés. Berlín queda dividido

guridad" a 100 metros a uno y otro lado de la raya fronteriza.

El propósito no declarado es el de hacer crecer la intranquilidad en el Oeste de la ciudad y disponer del espacio suficiente para crear una nueva «barrera de la

muerte» similar a aquella otra establecida en 1953 cuando se produjo el levantamiento contra el comunismo. Y desde luego no significa sino que Krustchev quiere acelerar la implantación del régimen de ciudad libre para Berlín

en vista de la decidida actitud occidental. Prácticamente la ciudad ha quedado cortada en dos y resulta tan difícil entrar en Berlín oriental como puede serlo el llegar a Moscú.

G. CRESPI

INTOLERABLE

¿A QUIEN SIRVE «PARIS MATCH»?

CUALQUIER oficio, toda actividad humana, es susceptible de prostituirse. La tentación del dinero y el afán de lucro, cuando los resortes morales de la persona están relajados, inducen a la corrupción y se producen auténticas aberraciones de conducta.

En el periodismo, el fenómeno, a veces, no queda circunscrito en el estrecho ámbito de la Prensa cochambrosa que algunos países no tienen el coraje de extirpar. Por el contrario, es capaz de alcanzar a publicaciones de extensa difusión y acreditados alardes técnicos. Este es el caso, hoy, del semanario francés "Paris-Match".

"Paris-Match", la revista leída o conocida por millones de europeos, no ha tenido el menor empacho de insertar en su último número, puesto a la venta el día 22 de agosto, nada menos que seis páginas de información gráfica sobre el más reciente acto vandálico de "El Campesino", el notorio bandolero internacional. Pero el reportaje, en lugar de constreñirse al relato fidedigno de los hechos, presenta ya desde su titulación —"El Campesino" reprend le maquis"— unas tergiversaciones que pretenden imprimir cierto matiz político, y hasta polémico, a lo que no es ni puede ser otra cosa que criminal acción terrorista, causante de la pérdida de la vida de un defensor del orden y de la justicia.

Se ha repetido de nuevo —esta vez a costa de España— la asombrosa estupidez de hace ocho meses, cuando un vulgar acto de piratería cometido en el trasatlántico portugués "Santa María" sirvió de pasto a ciertos sectores de una Prensa venal, que en la explotación política del suceso halló medio

de obtener ganancias sin importarle un comino ni la sangre inocente derramada ni el respeto a los dictados de la ley ni el honor de un país como Portugal, al que tanto debe la civilización y la cultura occidental.

Sin embargo, detrás de ese desdichado reportaje gráfico hay mucha más suciedad y mucho más espeso lodo que cuanto el lector poco avisado pudiera sospechar. Eso que se ha dado en llamar "gran público", ávido de novedades y propicio siempre a deleitarse morbosamente con intimidades de muy diverso género, si se echa a la vista las páginas del último número de "Paris-Match", llegará a tener una idea falsa de la infiltración pirenaica de unos forajidos. Esos lectores verán falseada la verdad, pero probablemente no alcanzarán a imaginar que dicho reportaje es, simplemente, un capítulo de un abyecto plan propagandístico ideado, entre otros fines, para lanzar a la venta en el mercado un determinado producto. Ni los más calenturientos cerebros de la publicidad pudieron concebir que, como campaña previa a la edición de un libro, podría reclutarse a unos desalmados, integrarlos en partida bandoleril, hacerles trasponer una frontera e intentar un asalto terrorista en país amigo, con pérdida de vidas humanas, y publicar luego una serie de fotografías tomadas con la debida antelación, con objeto todo ello de crear en torno a la figura tenebrosa de "El Campesino" la aureola de interés público indispensable para que un libro de Memorias de dicho personajillo constituya lucrativo negocio editorial.

Esta es, en síntesis, una de las claves de la cuestión. La operación está protagonizada, mucho más que por "El Campesino", por

Otro sujeto cuya profesión es la de editor. Su nombre, Jean Luc de Carbuccia, hay que asociarlo a una señorita también francesa, Mlle. Clemence Odette Uthurry, profesora del Instituto de Segunda Enseñanza de Pau. Ambos tomaron contacto con "El Campesino" hace tiempo, con el fin exclusivo de realizar una de las empresas editoriales más inmorales de todos los tiempos. Carbuccia tradujo al francés las Memorias de "El Campesino" y preparó su impresión en París. Después adelantó algunas sumas de dinero para reclutar el pequeño pero indispensable grupo de facinerosos capaz de dar el "golpe" inicial, que, como todo el mundo sabe, tuvo por escenario las proximidades de Orbaiceta, en el Pirineo navarro. Más adelante intervino en la adquisición por "Paris Martch" del famoso reportaje gráfico. Un millón de francos entrega la revista, cantidad destinada, por otra parte, a la adquisición de una radio de campaña y armamento adecuado a la campaña de los usuarios. El riesgo de "El Campesino", a todo esto, fue bien restringido. Sabido es que la personalidad de este individuo no está adornada de otras cualidades que su brutalidad extrema y una compleja mente criminal, que durante nuestra guerra de Liberación y después de ella, a lo largo del ancho mundo, dejó abundantes huellas de sangre. No obstante, ni siquiera ha podido comprobarse que se hiciera presente en Orbaiceta, a pesar de ser ésta la única oportunidad que en todo el "negocio" se le brindaba para desempeñar un "lucido papel". Por el contrario, se han puesto de manifiesto la existencia de fuertes disensiones en el seno de la partida, al insinuarse entre éstos la sospecha de que toda la operación terrorista no les iba a deparar más que grandes riesgos y muy pocos beneficios crematísticos, en comparación con el volumen de ingresos previstos por la edición de las "Memorias".

Los datos que aquí aportamos proceden, en gran parte, de un miembro de la banda, si bien eran conocidos con anterioridad y han recibido confirmación por diversos conductos. El "Lucas", sobrenombre con que era conocido Carbuccia entre los elementos activos de la conspiración, en unión de la señorita Uthurry, vienen a nuestro país muy recientemente siguiendo instrucciones de "El Campesino", y ambos se encuentran detenidos a disposición de las autoridades españolas. Su relación con "El Campesino" ha sido, por monstruoso que ello pueda parecer, una relación mercantil, e impulsos de la codicia y con el desprecio más absoluto de toda norma ética. Ya se recordará que Valentín González, "El Campesino", después de dejar una de las más criminales estelas en la guerra de Liberación, marchó a la Unión Soviética. En otro libro que algún "compañero" le compuso, él mismo relata buena parte de sus andanzas en la patria de los soviets, lugar que no le resultó nada grato, por cierto. Allí confesó e hizo alarde de su ignorancia, y en vista de su negativa a estudiar fue destinado a unas tareas subalternas que, naturalmente, estaban reñidas con su temperamento y con los hábitos de "jefe" indiscutido que adquirió a lo largo de tres años de actuación criminal.

Su pintoresca odisea, tema de aquel primer libro, debió de suscitar en el ánimo de Luc Carbuccia la chispa de una idea genial: aprovechar los elementos y las peripecias de una vida tan monstruosa para editar un segundo tomo; adornar con matiz político, tan propicio a los escándalos internacionales, una especie de "segunda salida" del sujeto. Y por si ello fuera poco, tomar como base real de la maniobra publicitaria un nuevo hecho "de armas", de índole delictiva como todos los de "El Campesino", pero muy a tono con la morbosidad de ciertos públicos contemporáneos. En el pensamiento de los organizadores de esta incalificable campaña publicitaria, el acto criminoso de Orbaiceta era básico. Incluso la vida y leyenda de un sujeto tan monstruoso como "El Campesino" pierde interés con el transcurso del tiempo. Para que vuelva a cobrar interés noticiable el rastro de individuos así es preciso un nuevo acaecer, hay que arrojar otra piedra al estanque podrido de los recuerdos, hace falta una noticia sensacional que, por por sí misma recabe las miradas del "gran público". Y España, primera y única vencedora del comunismo internacional, siempre es noticia de primera plana en los periódicos del mundo.

Preciso es añadir a la lista de los mencionados el nombre de otro español, Mariano García Landa, miembro de los que se autodenominan "republicanos en el exilio". El García Landa, que recientemente rompió con sus colegas por haber utilizado en exclusivo provecho los fondos puestos a su disposición, ha trabajado de forma muy destacada en la preparación de esta maniobra propagandística, con intento de encontrar apoyos más o menos oficiales en diversos países.

Lo más lamentable de toda esta mascarada —el matiz trágico que adquirió el suceso de Orbaiceta no puede arrebatarle, a pesar de todo, este carácter de payasada— es la conducta de "Paris-Match". En todo el mundo libre del comunismo, como ha denunciado más de una vez el Caudillo de España, se perciben a veces casos lamentables y desviaciones que demandan reprobación, pues algunos sectores de la Prensa mundial hacen uso indebido de la denominada libertad de información. El hecho concreto de emplear grandes cantidades de dinero en busca de exclusivas informativas cuyo mayor mérito no es su veracidad, sino sus posibilidades de escándalo —es decir, el incremento o sostenimiento de las grandes tiradas—; la actitud de ciertas publicaciones, siempre dispuestas a desvelar intimidades de alcoba, a aceptar tergiversaciones punibles, a acoger con sensacionalismo rumores insensatos... no solamente es un hecho que conviene denunciar a la conciencia de las gentes, sino tema digno de la mayor atención por las autoridades rectoras de las naciones. La Prensa venal, que abdica de sus deberes fundamentales de servicio a la verdad y la responsabilidad derivada de su condición de institución pública es algo que debe raerse de la faz de la tierra, si de verdad las sociedades humanas no quieren perecer. Pésimo servicio el "Paris Match" a los intereses de su propio país. ¿A quién sirve "Paris Match"?

PESCA SUBMARINA EN CABO DE GATA



ESPAÑA, CAMPEON DEL MUNDO

Gomis y Nogueras, primeros clasificados

USTED y yo, lector, no sabemos mucho de caza submarina. La IV versión del Campeonato mundial acaba de tener lugar en Almería, costa del cabo de Gata. Un punto geográfico importante, como una esquina en el Mediterráneo español, dividiendo este mar en Sur y Levante. Hasta aquí nuestros conceptos geográficos son exactos.

En cabo de Gata, que encierra el único oro de España, está también emplazado el mejor coto mundial de pesca submarina. De ahí que Almería haya sido escenario de estas pruebas, que tuvieron lugar entre el 17 y el 18 de agosto.

A la riqueza piscícola, ¡importante para cazar peces con arpones!, se une la completa transparencia del agua —el sol dice lo suyo al mar— y una temperatura ideal: 23,8 grados centígrados en verano y 16,2 grados centígrados en invierno, a los cuatro metros de profundidad. O sea: Cabo de

Gata, ese cabo a que apenas se puede llegar por tierra, es un lugar privilegiado en el mundo para la práctica del deporte de la caza submarina. Usted y yo, lector, conocemos una cosa que desconocíamos. ¡Ya vale algo, pa-

ra usted y para mí, que se haya celebrado este Campeonato mundial en cabo de Gata! Nos suma un conocimiento que no teníamos.

Cuando los cazadores submarinos de 18 países eran conducidos



Aparte el resultado deportivo, la cosecha de meros ha resultado abundante, como se muestra en la fotografía



CAMPEONATO DEL MUNDO DE PESCA SUBMARINA

ALMERIA - España
Agosto de 1961

hasta cabo de Gata, exactamente la ensenada de San José, por una carretera estrecha y pedregosa, mal atendida, bordeada de cactus, chumberas y otras plantaciones del desierto, no sabían quizá dónde los llevaban. Se pensarían: «¡Qué lejos debe estar el mar!» Y no, el mar estaba muy próximo. Pero la carretera imponía lentitud de caravana a la expedición.

Ya en la playa, ante aquella ensenada bellísima, los cazadores submarinos debieron abrir los ojos para decirse: «Esta es la Meca de nuestro deporte». Ellos debieron sentirse felices, gozosos al extremo, pero mucho más el lugar y sus moradores: Cabo de Gata se iba a abrir a miles de ojos extranjeros y españoles. Iba a levantar una bandera de belleza que hasta esa fecha había estado escondida. Bien escondida.

A mí, almeriense, me ha entusiasmado esta primera idea. Y bendigo la circunstancia. ¿Tendrá desde ahora Almería un nombre que no tuvo? ¿Impondrá la belleza de esta costa a que Almería se le abran caminos y se le dé un ferrocarril en condiciones? Yo creo que sí.

LA CAZA SUBMARINA

Prefiero descubrir al lector que es un cazador submarino. Alguno

Las tranquilas aguas del mar forman un remolino de espumas como señal de la inmersión. A la izquierda aparece el cartel anunciador del Campeonato con su chispeante gracia humorística

nos nos descubren a éstos como sujetos extraños. Hay quien dice que los cazadores submarinos utilizan «escafandras» y hasta hubo quien se extrañara de no encontrarse con unos hombres vestidos de buzos. Pero, no. El cazador submarino opera como un bañista corriente; sólo le diferencia quizá su fusil, porque las gafas de cristal y el tubo de respiración se ven corrientemente en todas las playas. Hasta mi hijo, de cinco años, tiene unas gafas de cazador submarino.

Lo importante en estos deportistas, auténticos deportistas, son sus condiciones para nadar, su serena tranquilidad y sus pulmones. ¡Estos deben ser como fueles!

A mí me dieron la impresión estos hombres, desde los españoles —campeones absolutos de las pruebas— hasta los suecos —últimos en la clasificación—, que ellos habían hecho del fondo del mar algo así como un paseo privado. Nada tan natural para todos ellos como zambullirse bajo

la piel del agua y penetrar en el «Mundo del silencio» del mar. Pero no penetrar como penetra un fotógrafo subacuático para captar con sus cámaras este o aquel motivo, sino que lo hacían para luchar abiertamente con un pez y arponeándole, sacarlo de sus escondrijos de piedra. Los pescadores submarinos penetran hasta en las cuevas de éstos y llegan a tentarlos con las manos. El disparo del arpón en muchas ocasiones es ciego, se hace casi sin ver a la posible pieza.

Son éstas proezas, ¡qué es lástima no poder apreciar con los ojos! En las más de las ocasiones tenemos que suponérmolas y tenemos necesidad de ayudarlas con nuestra imaginación.

¡Buen deporte es éste donde no es el dinero, sino el prestigio, el que brilla! Quizá por esto fuimos campeones los españoles en 1959 y acabamos de conseguirlo en 1961. De cuatro Campeonatos mundiales, dos veces hemos obtenido la palma del triunfo, y el año pasado lo tuvimos casi en

las manos: el equipo español se clasificó subcampeón del mundo.

LAS DOS JORNADAS, DOS TRIUNFOS ESPAÑOLES... Y AL FINAL, ¡CAMPEONES!

La primera jornada, el día 17, que se retrasó en dos horas sobre el horario fijado, ofreció todas las incidencias propias de un deporte donde no sólo los cazadores submarinos y la abundancia de peces determinan el triunfo de una competición: al mar se le habían hinchado las barbas. Era lo imprevisible que montaba guardia. La marejadilla se hizo marejada y hasta un pequeño barco auxiliar zozobró. Este barco se bautizaba con el nombre pomposo de «El Firmamento».

A lo largo de la cinta costera, desde San José al mismo cabo de Gata, empezaron las inmersiones. Los cazadores submarinos se zambullían una y otra vez rompiendo la piel del mar. Se tuvo que profundizar bastante y los resultados eran infructuosos para algunos equipos extranjeros. Los españoles fueron los primeros que sacaron fruto de sus inmersiones. Gomis y Nogueras cobraron gran número de piezas. Este, en el tiempo record de tres cuartos de hora, se hizo con seis meros. Sin embargo, la revelación de esta primera jornada

nada ha sido el campeón balear Juan Gomis. A él le correspondió el triunfo con la captura en total de 121 kilos; le siguió Claudio Rippa (italiano), con 73, y, seguidamente, Nogueras, con 64. España estaba primera por individualidades y por equipos.

Está todavía presente ante nuestros ojos, en la caza submarina el acompañante o espectador ve demasiado poco, no goza de verdaderas emociones, que se quedan en el fondo del mar, la lucha que sostuvo el catalán Juan Nogueras para cobrar un mero de 18 kilos. Tuvo necesidad de sumergirse cinco veces para sacar la pieza sobre la piel del mar. Titánico esfuerzo ha sido una nota sobresaliente en este primer día de prueba. Realizó inmersiones de 22 metros. Por lo visto, el mero al fin capturado supo contraerse en algún roquedo e hizo gran resistencia. Nogueras sabrá lo que sudó bajo el mar para hacerse con esta apreciada pieza.

La segunda y última jornada, al día siguiente, 18 de agosto, ofreció una marea en iguales condiciones; soplabla fuerte el Levante. No quería el mar mostrarse apacible. Defendía a los inquilinos de su fondo mostrando él la piel erizada.

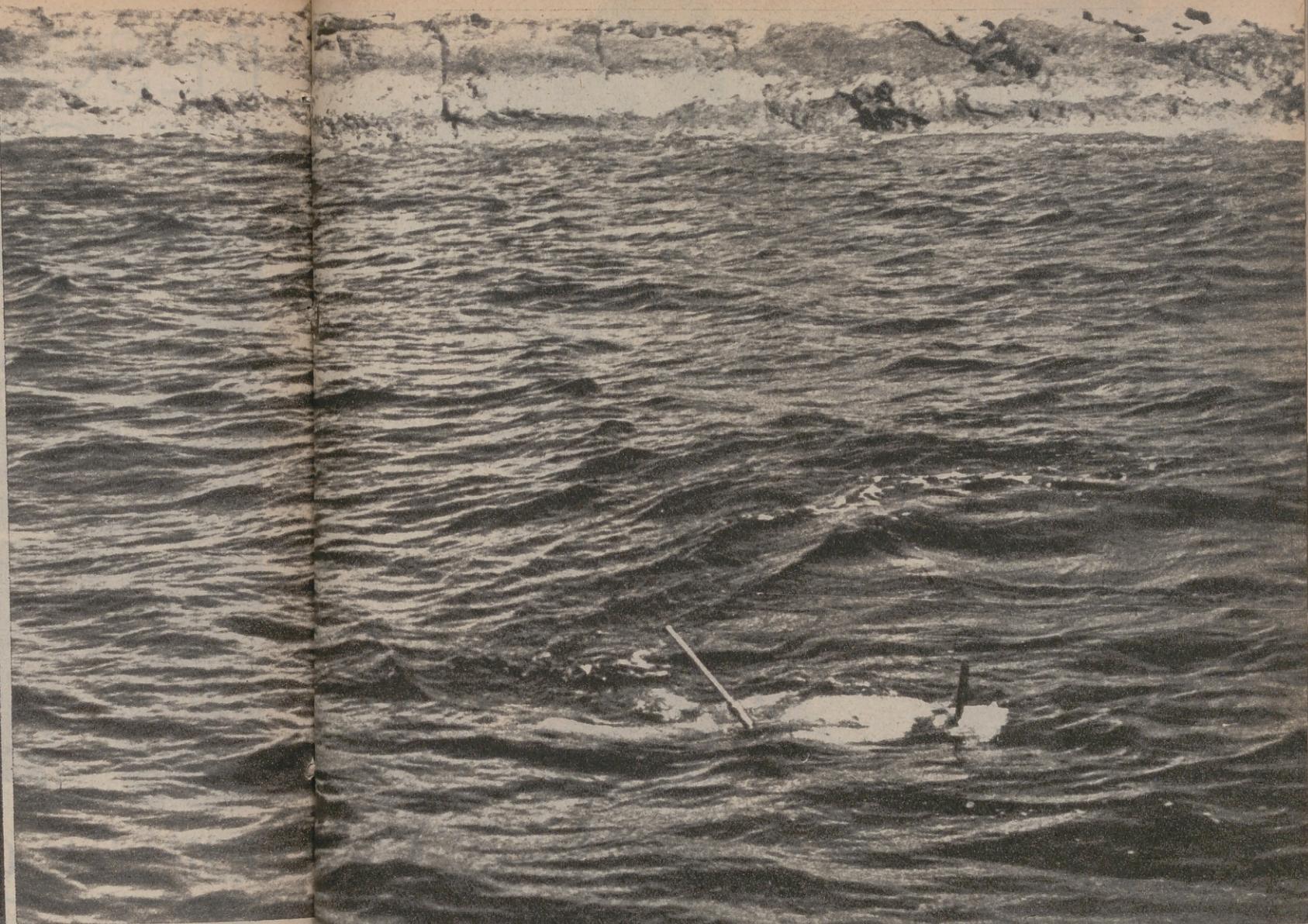
Los cazadores submarinos volvieron a dar muestras de su constancia, de su infatigable trajinar en el agua; arponearon a muchos

metros de profundidad y tiraron lo suyo para cobrar las piezas. Los resoplidos de estos cazadores submarinos después de las inmersiones son violentos. El fuelle de los pulmones se había quedado sin aire.

El lema del cazador submarino no sé cuál será. Pero yo creo que no es otro al de una confesión íntima que él se ha hecho: No soltar nunca la presa y si es necesario agotarse hasta que no se pueda más. Poner en tensión los pulmones como si éstos fueran una bomba de explosión.

A Juan Gomis, el campeónísimo, se le fue un mero de muchos kilos con arpón y todo. A pesar de perder esta pieza, que era muy estimable, él redondeó su proeza del día anterior y se clasificó también el primero. En este día el italiano Rippa fue superado también por José Nogueras, que le aventajó para clasificarse el segundo con todos los honores. Es decir, España obtenía el Campeonato del Mundo de Pesca Submarina ocupando los dos primeros puestos individuales y totalizando por equipos mayor pesca que los 17 restantes conjuntos.

En cifras la pesca obtenida en las dos jornadas del Campeonato ascendieron a 2.387,600 kilos. Se había batido la marca de capturas de los tres anteriores Campeonatos





tos del mundo. Ninguno de ellos dio este porcentaje. Las anteriores pruebas tuvieron lugar: el año 1959, en Sensimba (Portugal); 1959, en Malta, y en 1960, en Italia.

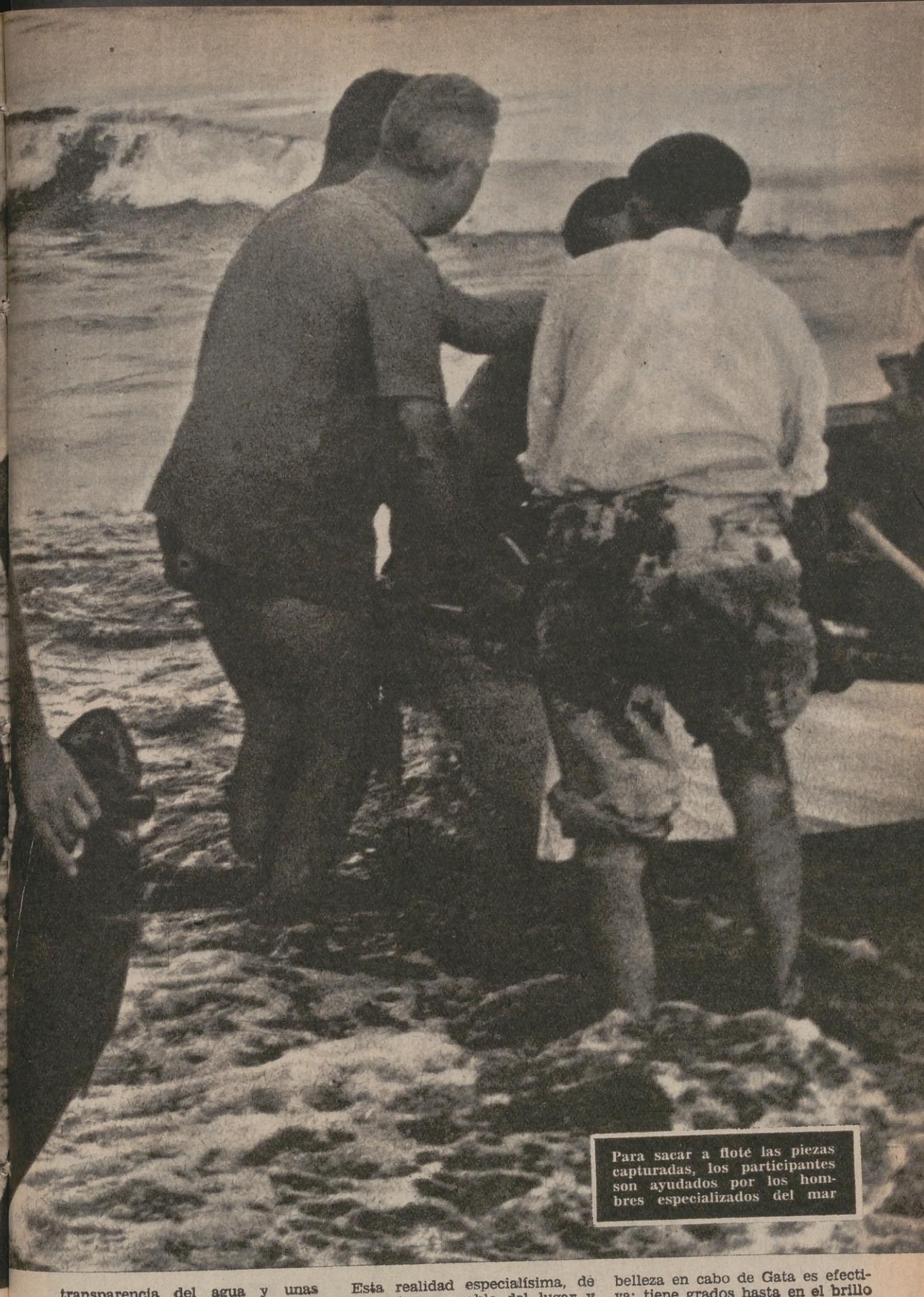
La presa de mayor peso la consiguió el cazador submarino del equipo de los Estados Unidos Don

del Monico: un mero de 22,200 kilogramos.

EL COTO SUBMARINO DE CABO DE GATA

Es conveniente fijar al terminarse estas pruebas finales del

IV Campeonato Mundial de Pesca Submarina las ventajas de este coto submarino que es el mejor del mundo. A la cantidad de meros que reúne en sus cuevas marinas las ensenadas de cabo de Gata, que son muchas y a cual de ellas más bellas, se da una ideal



Para sacar a flote las piezas capturadas, los participantes son ayudados por los hombres especializados del mar

transparencia del agua y unas temperaturas medias del mar de Almería a cuatro metros de profundidad: primavera, 16,7° C.; verano, 23,8° C.; otoño, 21,9° C., e invierno, 16,2° C. Y es que el sol, como ya hemos dicho, dice lo suyo al mar.

Esta realidad especialísima, de belleza incomparable del lugar y de zona piscícola de primer orden, no puede estar en la situación de abandono que hoy se encuentra. Ya ha llegado el momento que se destaque su valor natural o algo así como su lirismo de paisaje. La

belleza en cabo de Gata es efectiva; tiene grados hasta en el brillo de sus estrellas. En la bocananga tiene graduación de capitán.

Yo confieso noblemente que el marco es incomparable, la riqueza piscícola inmensa, ideal la transparencia y temperatura del mar;



He aquí la mesa del Jurado que entregó los premios del Campeonato Mundial de pesca submarina

pero llegar a sus playas es algo temeroso. No hay carreteras ni caminos en medianas condiciones.

Si ahora que estamos en fiebre de turismo, ofreciendo el libre azulismo del cielo y el mar de nuestras costas mediterráneas, no hacemos por mejorar los accesos, este turismo nos dará sus espaldas. En esto he pensado, a veces, cuando en más de una ocasión un cazador submarino echaba un hermoso mero sobre su barco de cobertura. Eran cientos de extranjeros los que allí estaban presentes. Sus ojos como los míos también los ponían sobre el paisaje.

Recuerdo que algún norteamericano pidió plaza para este Campeonato mundial en un hotel de primera de cabo de Gata. ¿Y dónde estaba el hotel? No lo hay. ¡Si no existe ni una carretera que lleve a estos parajes!

Comprendo y aplaudo el entusiasmo de los organizadores de este Campeonato, proporcionando a Almería el honor de su marco;

pero no quiero incurrir en la paradoja de que para andar por casa nos basta un pijama. Hay que saber vestirse para recibir a los visitantes. Las charangas y el entusiasmo no cubren ciertas llagas. Pensemos siempre que esperar a los demás es como si esperaran a uno mismo. De ahí que yo me diga frecuentemente: «Amigo mío, que alguien puede venir a verte. Procura estar siempre preparado para la visita más extraña. El limón y la naranja se sirven con piel.»

Digamos como final de esta crónica, que es una hermosa aventura, que la caza submarina nos hizo disfrutar imaginando con arrebatos sobre lo poco que vimos. La práctica de este deporte es un gozo y emoción que se queda bajo la piel del mar. Pero el espectador escribe en ella su novela, desde el chapuzón del cazador has-

ta que aparece arriba del agua: el resoplido de unos pulmones cansados valen cuando se trae arponeado un pesado mero y se echa sobre la barca. El éxito no sabemos cómo se ha producido. Pero allí está la pieza cobrada. La vida en sí que se retrata bajo muy distintas manifestaciones.

Lector, esto es todo lo que yo puedo contarte. No incurriré en la abundancia expresiva de que los meros tienen la fuerza de los tractores. ¡Pobres cazadores submarinos si así fuera! La retórica empacha siempre, pero mucho más si se emplea para las crónicas deportivas. Tú sensatamente opinarás igual que yo.

Ni vi más de lo que te he contado ni pude imaginar más de lo que te he dicho. Yo no hice ninguna inmersión subacuática. A estas horas el fondo del mar sería mi tumba. Palabra.

José Miguel NAVEROS
(Fotos: Ruiz Marín.)

Recibirá todas las semanas
en su domicilio

EL ESPAÑOL

Si envía su dirección a

AVENIDA DEL GENERALISIMO, 39.-MADRID

180 PALABRAS POR MINUTO

Francisco Langa, vencedor en el XXIV Congreso Internacional de Taquigrafía celebrado en Alemania

EN agosto, con el sol de verano poniendo cerco a la niebla, el Rhin se convierte en un río de églora. El agua tiene más mansedumbre y lo que, a lo largo del año, es un río industrial, tiene a estas alturas la belleza de una tarjeta postal de invitación al turismo. Como el turista es siempre un ser retrospectivo a quien para nada le interesa el futuro, el Rhin, con un admirable sentido práctico, dispone de una estupenda colección de villas plantadas ahí desde los tiempos imperiales, que dan a las márgenes una escolta de nostalgias. Están también los castillos medievales con las agujas góticas de sus torretas dobladas sobre las aguas. Y si se añade la música constante de un vals como contrapunto al de las olas, el marco para la clausura de un Congreso, aunque no sea precisamente el de Viena, puede resultar fantástico.

El Congreso Internacional de Taquigrafía y Mecanografía, celebrado, en los primeros días de agosto, en Wiesbaden, capital del Estado de Hessen, de la República Federal Alemana, tuvo como escenario de clausura la cubierta de un barco fletado especialmente para el acto sobre las aguas veraniegas del Rhin. El punto final de los actos del Congreso, con ese admirable sentido de la poesía que tienen los alemanes, incluía una excursión de un día entero aguas adelante del histórico río. En la excursión se intercalaron la visita a la típica Rudesheim y el espectacular viaje en teleférico a Niederwald, para, desde allí, archivar en la mirada y en el recuerdo un maravilloso paisaje centrado por el ancho cauce del Rhin.

Entre la incesante música de la orquesta, mientras el barco se acercaba lentamente al puerto, la simpatía y la actuación de los congresistas españoles provocó una nutrida salva de aplausos y vítores a España.

Un magrileño, que acababa de obtener limpiamente el campeonato mundial de Taquigrafía en lengua española, Francisco Langa García, cerró el acto con las notas españolisimas del «Himno a Valencia». Los congresistas, llegados desde veinticuatro países, corearon la canción y, de este modo, pudo decirse que el Congreso se cerró con la música más española.



CIENTO OCHENTA PALABRAS POR MINUTO

Francisco Langa recibe la felicitación del presidente del Congreso Internacional

Ser el hombre más rápido cuando se trata de fijar las palabras sobre una cuartilla, para que el viento no se las lleve, no lo es cualquiera ni se es todos los días. Pero a Francisco Langa García, taquígrafo español, le han bastado seis minutos para proclamarse con toda justicia campeón mundial de taquigrafía en lengua española. Tampoco se puede exagerar. Seis minutos le bastaron para deshacerse de los demás competidores, pero él llevaba ya cinco años detrás de las ciento ochenta palabras por minuto, los

que le dieron la suficiente confianza en sí mismo para irse al Congreso con ciertas garantías.

Estamos charlando en la sala de recepción de la Academia de Taquigrafía y Mecanografía, que el señor Langa tiene en el número 11 de la calle de Fuencarral. Han pasado ya unos días y es posible hacerlo con más tranquilidad. En el testero de la pieza hay cuatro o cinco diplomas extendidos a nombre de Francisco Langa García y los correspondientes

títulos profesionales. Hasta nosotros, desde las clases inmediatas, llega la voz lenta de los profesores que leen sus dictados para las alumnas de la Academia. Porque la profesión se ha hecho casi exclusiva de la mujer.

Francisco Langa, que tiene cuarenta y dos años, que es un poco nervioso, que habla con cierta rapidez y una estupenda facilidad de expresión, recuerda detalles del Congreso de Taquigrafía en Wiesbaden y el modo cómo llegó a proclamarse campeón mundial:

—Asistimos unos cuatrocientos congresistas llegados desde veinticuatro países. El Congreso se celebró bajo la presidencia de honor del Presidente de la República Federal Alemana y la efectividad del doctor Fritz Haeger, presidente de la Federación Internacional de Taquigrafía y Mecanografía. Actuó de presidente del Jurado de Taquigrafía el profesor Otto Justh, de Viena.

—¿Cómo se desarrollaron las pruebas del Campeonato?

—Era uno de los actos integrantes del Congreso. El dictado en español fue grabado por el catedrático de lengua española en la Universidad de Viena, y llegó a Wiesbaden en la correspondiente cinta magnetofónica. Empezamos a una velocidad discreta de ciento treinta palabras por minuto, para ir aumentando diez palabras más en cada minuto. En un momento llegué a conseguir las ciento ochenta palabras por minuto, si bien con algunas incorrecciones. Las ciento setenta las conseguí limpiamente, sin la mínima falta en la traducción.

Con esto, y con decir que la actuación del señor Langa mereció la mejor puntuación de todas las conseguidas en los diversos idiomas, está prácticamente dicho todo.

MAS SOBRE EL XXIV CONGRESO INTERNACIONAL DE TAQUIGRAFIA

A pesar de los días transcurridos, a pesar de estar aquí, metido

El triunfador, a su vuelta de Alemania, en una escena familiar, con su mujer y sus dos hijos

de lleno nuevamente en las tareas diarias de la Academia de Taquigrafía y Mecanografía que lleva su apellido, en la calle de Fuenarral, de tan pleno madrileñismo, el campeón mundial de Taquigrafía insiste y vuelve a hablar del Congreso.

—Vuelvo con la mejor impresión. Muchos de los actos tuvieron lugar dentro del marco grandioso del moderno Rhein-Main-Halle, un edificio gigantesco con una sala capaz para tres mil seiscientas personas.

Después, en las palabras, sin taquigrafía del señor Langa, viene un elogio para la estupenda organización, muy de los alemanes, que ha presidido el Congreso, puntualidad, esplendor, atención para los congresistas y el espíritu de compañerismo que ha informado todas las sesiones.

—Conmigo asistió al Congreso, y fue uno de los concursantes en el certamen de Mecanografía, Angel Liébana Ramírez, quien, además de colaborar activamente conmigo en las sesiones del Congreso, dejó muy alto también el pabellón español. Alcanzó el puesto 12 en el campeonato mundial de Mecanografía, consiguiendo 525 pulsaciones netas por minuto, a pesar de las dificultades del texto que tuvo que copiar.

El Congreso, como todos los Congresos, ha tenido también sus números marginales de puro interés turístico. La visita a la Casa Adler, en Francfort, les dio ocasión de ver en plena actividad la enorme fábrica de máquinas de escribir. En el castillo de Maguncia, las autoridades renanas les obsequiaron con una magnífica fiesta: una «soirée renana» en el marco renacentista del famoso castillo.

En el recuerdo de Francisco Langa están todavía vivas las colinas ondulantes del Taunus, la solemne sesión de proclamación de los vencedores, la entrega de premios y la recepción que les fue ofrecida por el Gobierno y la Administración Comunales. Y, sobre todo, la música incesante de las orquestas que les acompañó durante todas las horas y todos los actos del Congreso. Está visto que las cosas salen mejor con música.

CINCO AÑOS TRAS LAS GRANDES VELOCIDADES

La biografía profesional de Francisco Langa da lo bastante de sí para que pudiese presentarse al Congreso con toda la tranquilidad del mundo. Taquigrafo secretario (120 palabras por minuto), taquigrafo profesional (150) y profesor de Taquigrafía, la vida de este hombre está centrada en conseguir fijar para siempre las palabras de los demás.

—Aunque empecé a practicar la taquigrafía a los dieciséis años, han sido estos últimos los que he dedicado con mayor intensidad a conseguir las grandes velocidades. A partir de 1958 he dedicado muchas horas a captar discursos de los grandes oradores del siglo XIX y XX.

—¿Tiene algún sistema especial?

—Sí. Se trata de un sistema que yo he expuesto en mi obra «Curso completo de Taquigrafía Martini», obra que me premiaron en Vitoria en julio de 1957, en el IV Congreso Hispano-americano-filipino de Taquigrafía.

—¿En qué se basa este sistema?

—Las cosas no pueden exponerse con tanta facilidad, pero yo diría que se basa en simplificar al máximo las dificultades de la práctica taquigráfica, a base, claro, de poseer ciertas condiciones.

—¿Que son?

—Un absoluto conocimiento del sistema; extremar en lo posible el automatismo en el trazado de los signos; comprensión rápida de las ideas que vierte el orador y, en el fondo de todo, una gran formación cultural. Con todo esto, durante estos años intensivos, he conseguido llegar algunas veces hasta las ciento noventa palabras por minuto, aunque después, en la traducción, sea muy difícil eliminar algunas incorrecciones.

Y yo añado que el año pasado, en 1960, Francisco Langa García obtuvo el Premio «Martín», de la Federación Taquigráfica Española. Era el escalón inmediato para este campeonato mundial que ha puesto de actualidad a un profesor español de taquigrafía, que desde 1951 lleva preparadas más de 1.500 chicas taquimecanógrafas, repartidas por ahí, por las direcciones y los despachos de las empresas.

BACHILLERATO POR LIBRE EN SAN ISIDRO

Aquí, en su despacho de dirección de la Academia Langa, este hombre, que tiene un traje gris, que está algo calvo, que tiene bigote y gafas, este hombre que vende por casi nada cordialidad y simpatía, termina diciendo que nació hace cuarenta y dos años, concretamente en 1919, en el pueblo madrileño de San Martín de Valdeiglesias.

—En 1935 vengo a Madrid para seguir los estudios del bachillerato universitario de entonces, que terminé a los dieciséis años. Lo cursé libre en el Instituto de San Isidro.

Viene después el paréntesis obligado de nuestra guerra de Liberación y el estudiante se queda sin saber qué hacer con su flamante bachillerato.

—De entonces arranca mi dedicación a la taquigrafía. Al llegar a





Don Francisco Langa muestra a su esposa la medalla conquistada, que le acredita como el taquígrafo más rápido en lengua castellana

Madrid vi anunciadas plazas del Ayuntamiento, que no llegaron a cubrirse porque estalló el Movimiento. Tuve como profesor a don Enrique García Alonso, un auténtico maestro.

En 1940, acabada la guerra, las oposiciones vuelven a convocarse. Había que vivir, y estas oposiciones a taquígrafos del Ayuntamiento de Madrid podían resolver muchas dificultades.

—Las aprobé, y a los pocos años era ya técnico administrativo. Conmigo hizo también las oposiciones la que después había de ser mi mujer.

Francisco Langa García acude, unos años después, a unas nuevas oposiciones convocadas para taquígrafos de las Cortes Españolas. También las supera, y, como en el Ayuntamiento, pasa a la categoría de técnico administrativo.

Después consigue, en una carrera de saltos sin obstáculos, una plaza de taquígrafo en la Presidencia del Gobierno, que hoy posee en excedencia.

La vida de este hombre parece escrita en signos taquigráficos. Después de esta serie de oposiciones que le llevan a multiplicar prodigiosamente su actividad.

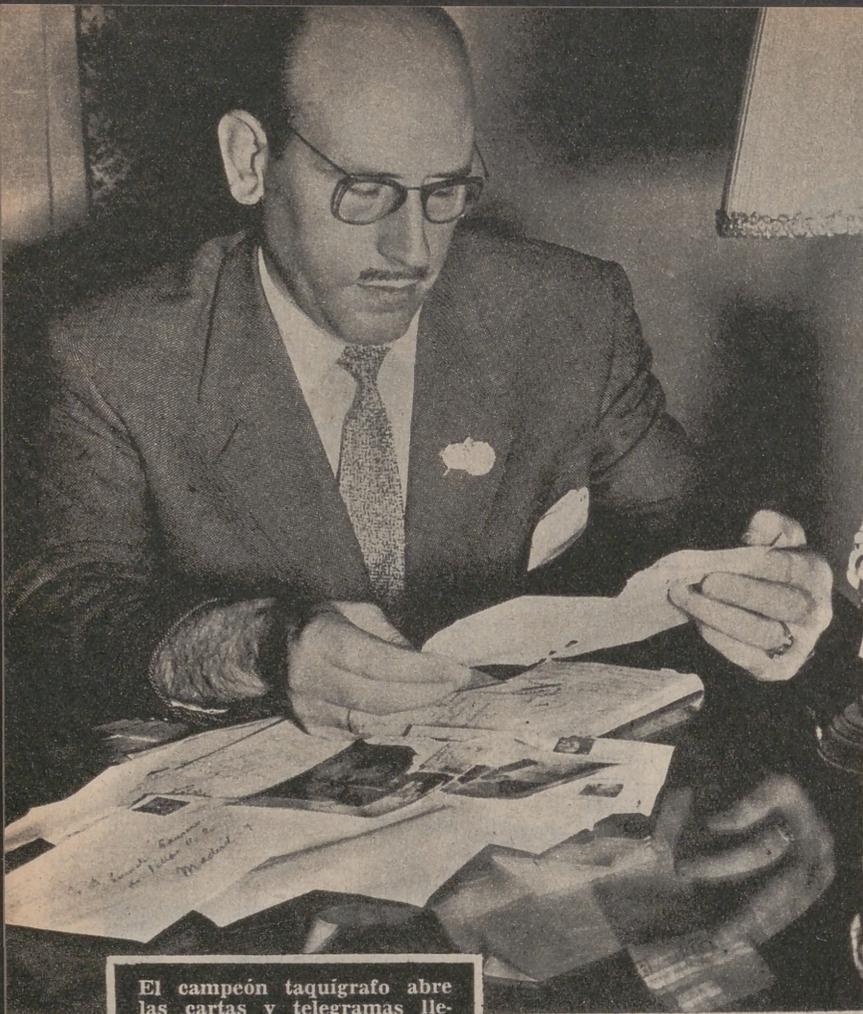
PROFESOR DE TAQUIGRAFIA

En 1946, Francisco Langa García vuelve a encontrarse definitivamente con la misma taquígrafa que le disputó en 1940 las oposiciones al Ayuntamiento de Madrid. Pero esta vez el encuentro se resuelve en matrimonio. Su mujer pide entonces la excedencia para una más completa dedicación al

hogar. En seguida vienen los hijos.

—Jesús, catorce años, que acaba de aprobar la reválida con notable; María Blanca, de doce, recién aprobado el primer curso de bachiller; Francisco Javier, de ocho, y el pequeño, Carlos Borromeo, de cinco.

A partir de 1951 empieza su otra actividad de profesor de taquígrafa. Se pone en marcha la Academia Langa y cada tarde le da ocasión para estar en contacto directo con los alumnos corrigiendo sus ejercicios y al mismo tiempo perfeccionando constantemente sus propios métodos. De esta fecha arrancan todos sus éxitos de cierta resonancia, hasta el definitivo, en el ámbito nacional, del Premio «Martí», del año pasado, y el flamante del campeonato mundial.



El campeón taquígrafo abre las cartas y telegramas llegados a su domicilio en emocionada enhorabuena

—¿Se cree excepcionalmente dotado para la práctica de la taquigrafía?

—No, ni mucho menos. Tengo poca memoria, soy bastante nervioso, y cualquiera de estas dos cosas o un simple fallo de oído

Los hijos del vencedor leen con toda atención los reportajes que se publican sobre la hazaña de su padre



puede dar al traste con las mejores disposiciones. Ahora, eso sí. He trabajado mucho y he conseguido un automatismo casi absoluto en la transcripción de los signos. Esto puede compensarme de las desventajas que acabo de citarle.

A pesar de esta confesión, uno no puede dejar de creer que en los puntos de la pluma del señor Langa tiene que haber algo extra-

ño cuando se pone a trazar signos. Es un hombre acostumbrado al éxito profesional desde el principio. Aquí va una anécdota para ilustrarlo:

—Cuando hacía el servicio militar se produjo una plaza de taquígrafo en la Escuela Superior del Ejército. Como es de suponer, la plaza estaba solicitadísima. Concurrieron muchos oficiales y muchos más soldados. Yo, que era un simple soldado, la gané.

LOS ESPAÑOLES Y LA TAQUIGRAFIA

El campeón mundial de taquigrafía en lengua española, aquí, al lado de sus alumnas—la taquigrafía está siendo cada vez más una profesión de mujeres—habla todavía de estos días de Alemania.

—En Wiesbaden está la mejor «cave» de Alemania. Los congresistas hicimos una visita a esta bodega que, más que bodega, parece un palacio. La familia Henckell, propietaria de la «cave», nos obsequió con un estupendo «champagne» mientras recorrimos la impresionante maquinaria para el envasado de los vinos espumosos.

Intercalado el detalle, empezamos a hablar de la taquigrafía y de los taquígrafos españoles.

—Los taquígrafos españoles están a la cabeza de la taquigrafía mundial por su rapidez de reflejos, por su cultura, por su entrega a la profesión.

—¿Puede establecerse un parangón, con ciertas garantías de objetividad entre el taquígrafo español y el extranjero, capaces los dos de dominar las grandes velocidades?

—Resulta un poco aventurado contestar así, por las buenas, a la pregunta. Habría que disponer de unas estadísticas nacionales y extranjeras para contestar debidamente. Sin embargo, yo puedo asegurar que en España hay por lo menos un centenar de taquígrafos capaces de dominar las velocidades extremas de ciento sesenta a ciento setenta palabras por minuto. Yo conozco a bastantes de Madrid y a varios de Barcelona, Valencia, Valladolid y Vitoria que no tienen nada que envidiar a los mejores del mundo.

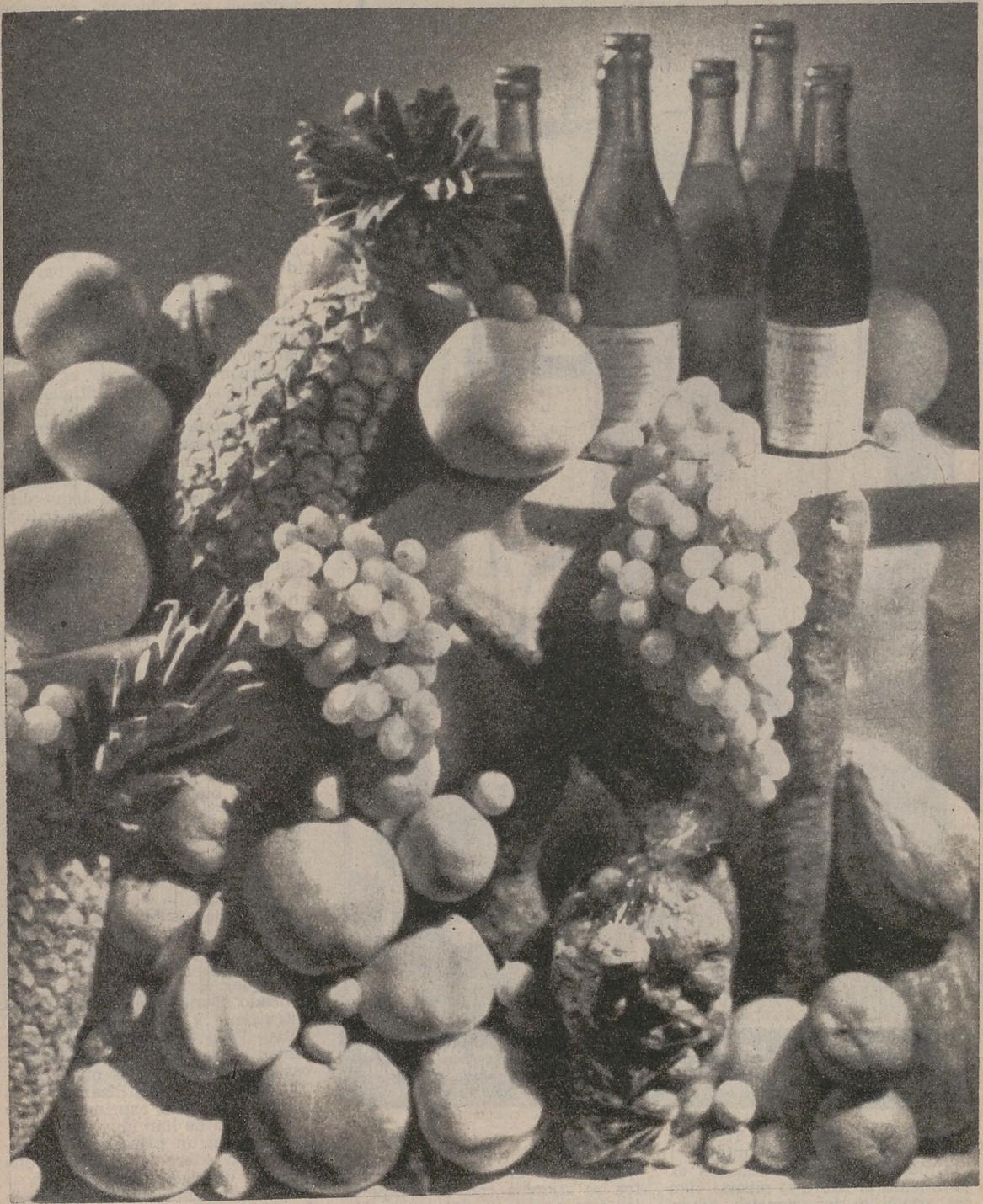
—¿Y la mujer?

—El taquígrafo (y la taquígrafa, ya que hablamos de mujeres) está hoy día más solicitado que nunca. Hay mucha más oferta que demanda. Esta es la causa fundamental de por qué la mujer, por lo general, no llega nunca a alcanzar las velocidades extremas, en la misma proporción que el hombre. La mujer se coloca en seguida, en cuanto alcanza una discreta velocidad de noventa a cien palabras, y ahí queda estancada.

En resumen, esto es, poco más o menos, lo que un campeón mundial de taquigrafía es capaz de decir a escasos días de su triunfo. Seguimos en el despacho de dirección de la Academia Langa. Entran y salen alumnas. Es ya de noche. En el testero de la pieza cuelgan cuatro o cinco diplomas con cuatro o cinco títulos en mecanografía y algún premio extendidos a nombre de don Francisco Langa García.

Jesús MORA

CURA DE FRUTAS



UNA TERAPEUTICA TRADICIONAL QUE VUELVE A ESTAR EN PRIMERA FILA

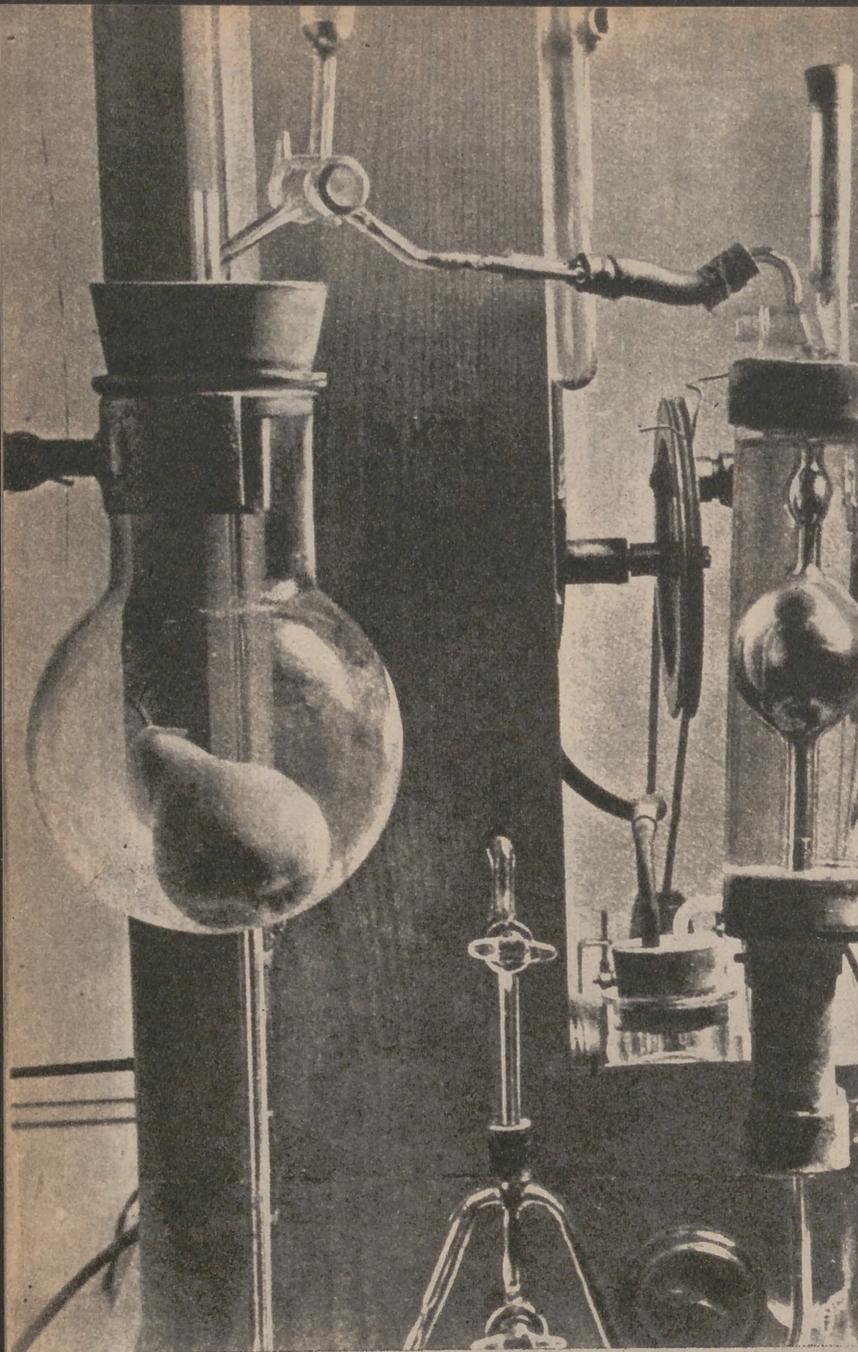
LOS frutos constituyen uno de los alimentos naturales del hombre. Antes de que se inventasen los cultivos y de que se ingeniase el primer guiso, el hombre estaba supeditado a tres alimentos fundamentales: el que le proporcionaba la caza, la pesca y los árboles frutales. En los lejanos mil-

lenios del paleolítico, que en América alcanzó hasta la época del descubrimiento, las hordas iban tras la caza y tras el curso de las estaciones que recorrían los meridianos de la Tierra madurando los frutos y ofreciéndoselos apetitosamente al hombre.

No sabemos cómo tropezó el

hombre con cada fruto. El Antiguo Testamento nos habla del árbol del Bien y del Mal y del fruto prohibido, de la manzana de la serpiente. También fue una manzana el fruto de la discordia, que mitológicamente fue la raíz de la famosa guerra de Troya.

Lo más probable es que el hom-



La conservación de las peras requiere el consumo de oxígeno. En la fotografía se observa que cada fruta lleva una etiqueta donde se anota la fecha de embalaje

bre al ir vagando por la Tierra se iría tropezando con distintos frutos, cuyas virtudes o venenos experimentarían sobre sí mismo, dando origen a dos ciencias fundamentales, la de la dietética y la de la farmacología, que como es sabido en la antigüedad se basaba en el uso de las plantas y frutos medicinales.

Durante muchos siglos. Se puede decir que hasta hace apenas cien años el hombre utilizaba indistintamente el mismo fruto para saciar su hambre y recobrar la salud perdida. Buena prueba de ello está en lo que se leerá a continuación. En la actualidad, los hombres retornan a la Edad de Oro de la Naturaleza en el verano, época en que los frutos prodigan con mayor abundancia sus dones. Ahora sabemos que la virtud mágica de estos manjares naturales reside en su riqueza en vitaminas y en sales minerales.

LAS FRESAS

Cada año la época de los frutos se anuncia con el tiempo de las fresas y de los fresones. Para este efímero y frágil fruto de los bosques y de las huertas, no hay nada más que alabanzas. Sin dejar de ser un exquisito manjar, alivia los dolores articulares, disipa el cansancio primaveral y purifica y refresca el cutis.

No obstante, hay quien habla mal de las fresas. Son aquellos que, habiendo comido bien y bebido mejor, acaban el "banquete" con un plato colmado de fresas. Indudablemente, si cogen una indigestión y por añadidura les sale urticaria, tiene la culpa este delicioso fruto, pues no. Son las grasas, las carnes fuertes, las especies y los licores, los principales culpables del cólico y del subsiguiente brote alérgico.

En Norteamérica, los grandes

laboratorios, con criterio propagandístico, tratan de convertir las medicinas en golosinas, enmascarándolas con colores, aromas y sabores sugestivos y apetitosos. Mediante mágicas combinaciones químicas, se pretende satisfacer las exigencias más melindrosas de los enfermos, cumpliendo lo que castizamente llamamos dorar la píldora.

Gran parte del capital que se invierte en tales investigaciones estaría mejor empleado en averiguar qué alimentos naturales poseen virtudes curativas y cómo se aprovecharían mejor. En este sentido, ya se ha adelantado bastante con las fresas.

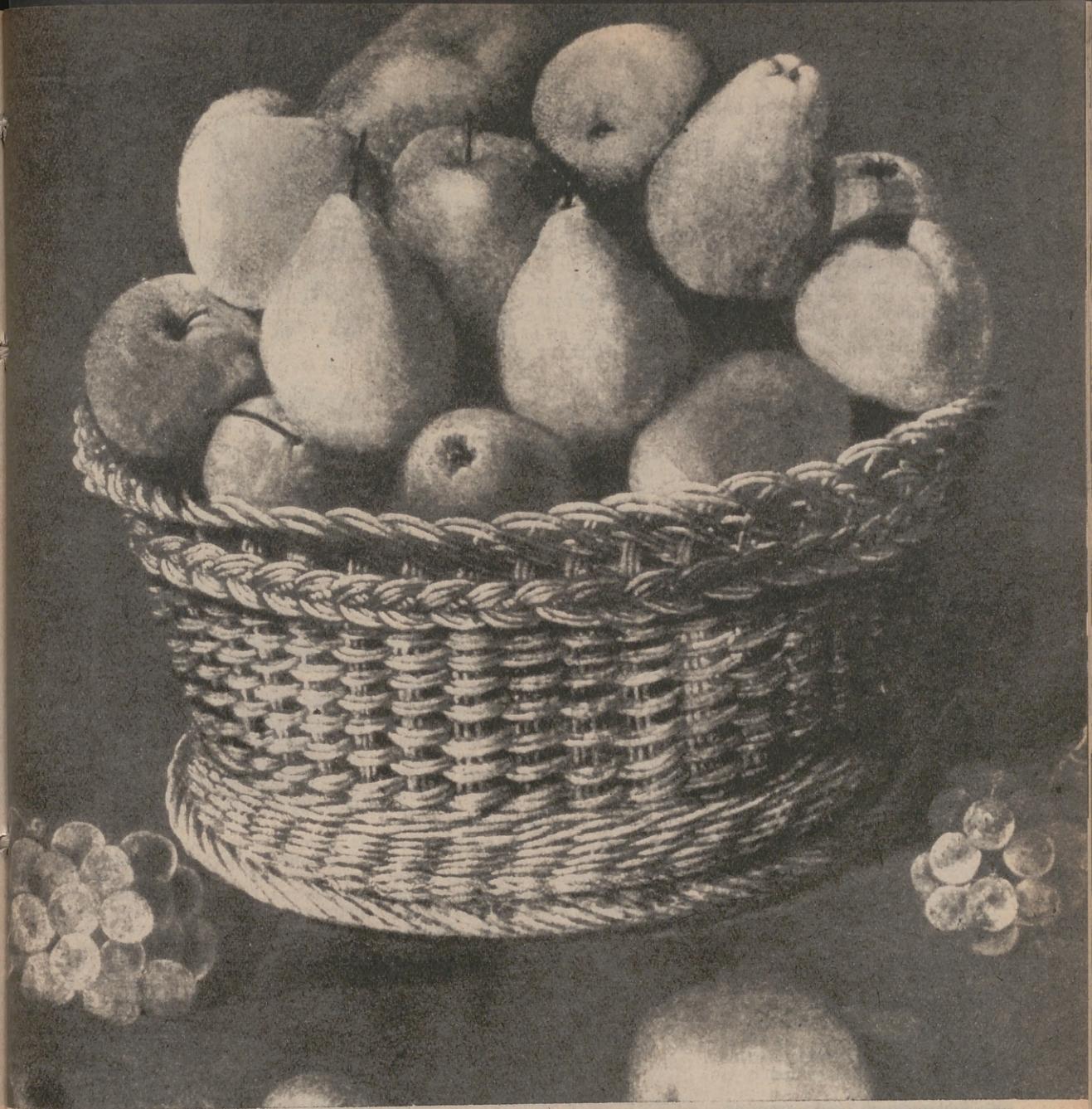
A causa de la doctrina de la signatura, inventada por Paracelso, quien creía que los remedios debían tener la forma y el color de los órganos enfermos, en cuya cura están indicados, antiguamente la fresa se recomendaba en la lepra, porque recordaba el aspecto de las manchas del leproso. Era esta una gran fantasía que hace tiempo fue desechada. El principal interés que tienen en la actualidad estos frutos es su valor nutritivo. Sin embargo, la raíz y las hojas de la fresa aún se utilizan como tisanas astringentes en los casos de disentería. También se recomiendan por sus presuntas virtudes diuréticas, que facilitan la eliminación de las toxinas. Por eso se las considera una fruta milagrosa para los gotosos, los reumáticos y los que padecen cálculos del hígado y del riñón.

Esta cura exige medio kilo de fresas al día. El tratamiento consiste en reemplazar el desayuno y la merienda por un cuarto de kilo de frutos bien maduros y lavados, a los que se habrá despojado de su rabo. Se preparan aliñadas con unas gotas de jugo de limón y un poco de azúcar.

Todavía tiene la fresa una virtud más que la convierte en un producto de cosmética. En los tiempos remotos fueron alabadísimos los baños de fresas, que enaltecían la belleza de la piel. Parece ser que el jugo de fresas, aplicado sobre la cara, actúa como astringente y emblanquecedor del cutis. Pero no todas las fresas tienen estas propiedades. Las únicas que sirven son las muy maduras. La forma de utilizarlas es la siguiente: Se les exprime el jugo en una tela de lino muy fina, recojiéndolo en un plato, y se va extendiendo sobre la cara con una torunda de algodón. Se deja secar la piel y al cabo de un cuarto de hora se lava con agua fresca. Es muy importante que las fresas sean maduras. El jugo de be extraerse en el mismo momento en que vaya a ser utilizado. Además, el agua de fresas se ha preconizado en las pequeñas ulceraciones y en los granos de la cara.

COMA USTED PLATANOS

El plátano es todavía un fruto conocido relativamente hace poco, porque lo fue solamente a fines del siglo anterior, coincidiendo con el progreso de una técnica de exportación adecuada a la conservación del fruto. Cuando vemos esos espléndidos frutos formados, dorados y apetitosos que alegran la mesa, puede imaginarse el camino que ha recorrido desde el



La tradición frutícola de España ha llevado el tema a las manifestaciones artísticas, tal y como aparece en este "Cesto con frutos", cuya conservación es óptima

bananero natal hasta nosotros? ¿Se ha pensado siquiera en las sabias y minuciosas precauciones que presiden su recolección, su conservación y su transporte, tanto por tierra como por mar?

Ahora que las dificultades de transporte han sido superadas y el plátano está al alcance de todos los pueblos y de todos los bolsillos, no hay ninguna dificultad para adquirir plátanos. Por eso aconsejo coman este fruto que posee un gran valor nutritivo y salutar. El análisis químico del plátano da un contenido en azúcar superior a la mayoría de los demás productos y es de hecho alimento base para ciertos pueblos primitivos de Antillas, Africa Tropical y Archipiélago Malayo, del mismo valor que el trigo para los europeos o del arroz para los asiáticos.

El plátano satisface las necesidades de energía necesarias al

buen funcionamiento del organismo. Esta energía es esencialmente importante por los azúcares contenidos en el plátano (unos 25 por 100 de su peso). Es prácticamente equivalente a las carnes, ya que 100 gramos de plátano fresco producen las mismas calorías que 100 gramos de carne. El plátano satisface las necesidades del material necesario a la reparación de la insuficiencia orgánica y compensa las pérdidas incesantes de materiales constitutivos de los tejidos a consecuencia del ejercicio de las funciones vitales. La mayoría de sales minerales las contiene frecuentemente en cantidades no despreciables. Un kilogramo de plátanos contiene alrededor de un gramo de calcio, del que el organismo humano del adulto necesita aproximadamente unos cinco gramos por día. Es decir, que si se comen solamente tres plátanos diarios, quedan satisfechas las ne-

cesidades de calcio en su mitad. El fósforo, ese elemento indispensable a toda actividad intelectual, se encuentra aquí en proporciones considerables. En los plátanos que ingerimos a dosis normales se halla la cantidad óptima de hierro para el organismo. Se ha señalado también fluor, famoso preventivo de las caries dentales. Contiene además yodo, alimento del tiroides, y magnesio, presente en cantidad mayor que en otros frutos, que se utiliza contra las verrugas.

El plátano es polivitamínico. Contiene vitamina C en cantidad tan importante como en otros frutos. Esta vitamina es un antiinfeccioso de primer orden, que se administra en la gripe. También tiene un efecto tónico en las personas agotadas, para las cuales se convierte en la verdadera "vitamina del trabajo". Entre otras vitaminas hallamos la vitamina B1, "vitamina del dolor", que se

prescribe en los reumáticos y en las neuralgias, y la vitamina A, que activa el crecimiento general. Conviene indicar que este fruto es uno de los que no contienen nunca parásitos. ¿Se ha encontrado alguna vez un gusano en un plátano?

El plátano maduro (cuando la mondadura presenta manchas oscuras características) es uno de los alimentos más digestibles que existen, mientras que son desaconsejables en estado verde. Es rápida e integralmente atacado por los jugos digestivos. Su notable digestividad hace a la vez el producto ideal para las curas de sobrealimentación, tanto como para las de adelgazamiento. En cantidad importante, en un régimen variado, el plátano es un factor de engrase. Por el contrario, en pequeña cantidad satisface los apetitos más exigentes, sin oponerse a los efectos de un régimen de adelgazamiento. En esta dieta, por muy severa que sea, lejos de ser desaconsejable el plátano, se recomienda un fruto en las principales comidas. Su interés médico es tal que ciertos autores, como Harrop, aconsejan una alimentación de adelgazamiento compuesta exclusivamente de leche y de plátanos.

LAS MARAVILLAS DEL LIMÓN

Originario de la India, el limón fue introducido por los árabes, primero en África y después en los países mediterráneos, en los años de su conquista, plantando los espléndidos limonares del Levante español.

Antes que nadie, los marinos de todos los siglos han podido comprobar en repetidas ocasiones el valor salutar de los jugos del limón, que fue considerado el mejor remedio contra los males del escorbuto o avitaminosis C. La corteza del limón debe su color a la presencia de dos carotinoides, y su olor, a una esencia alojada en las glándulas excretoras de la misma.

El endocarpio, o parte utilizada del limón para su uso, está constituido por los gajos, llenos de un jugo muy rico en ácido cítrico, azúcares y ácido ascórbico o vitamina C.

El contenido en ácido ascórbico es muy variado (de 19 a 62 mgs. en gramo de zumo), según la variedad, la época y el lugar de producción y duración del almacenamiento. También contiene vitaminas del complejo B, A, K y P, estas últimas, la K y la P, poseen virtudes antihemorrágicas que confieren zumo de este fruto cítrico.

Además posee una docena de aminoácidos, y entre sus componentes minerales es de destacar la mínima proporción del sodio respecto al potasio, la cual convierte al limón en un alimento-medicamento muy útil en ciertos enfermos del corazón. El limón y la lima poseen la propiedad de formar los ácidos vitalizadores en grado y cantidad muy superiores a cualquier otra fruta conocida. Tales ácidos son productos naturales y no guardan semejanza alguna con los que se crean por la transformación del azúcar cuando comienza la fermentación de los frutos.

Los ácidos del limón no sólo sustituyen con ventaja al vinagre

en el condimento de las ensaladas, sino que además constituyen un complemento muy estimable para los lactantes nutridos con leche de vaca. Esta leche es menos ácida que la materna, pero si se le echan unas gotas de limón facilita la digestión.

El zumo de limón estimula de un modo especial las funciones del hígado, y por su riqueza en ácido cítrico es un gran estimulante de las funciones digestivas. El limón es la fruta que tiene un poder antiséptico más fuerte.

Esto justifica la práctica de echar algunas gotas de limón a las ostras. En el espacio de quince minutos de contacto quedan desbarazadas de un 92 por 100 de las bacterias que las parasitan.

Por otra parte, el limón es el mejor dentrífico del mundo. Oxida el sarro de la dentadura y la mantiene limpia.

Tomando jugo de limón con agua fresca y haciendo gárgaras, se curan de un modo singular las irritaciones de la garganta.

En conjunto, es el mejor depurativo y el mejor estimulante de las glándulas endocrinas y exocrinas, desintoxicando mucho más que los baños de sol y de aire.

LA UVA

El otoño que se aproxima nos vuelve a traer las exquisitas uvas azucaradas y doradas como la miel. Son el fruto del llamado "vitas vinifera", originario de Asia. Con su venida llega el momento ideal de hacer la cura de frutas. Si todo el mundo conociera los beneficios de esta fruta, seguramente que se traduciría en una mayor estima del delicioso fruto, con lo que aumentaría, por otra parte, su consumo, reportando un doble beneficio, pues si por un lado incrementaría el caudal de salud de la raza, por otro lado, la economía del campesino se robustecería considerablemente, y siendo España un país agrícola, toda la nación saldría ganando en salud y riqueza.

La composición de la uva es muy interesante. Ante todo, su riqueza en glucosa, que es la forma más pura del azúcar, es más grande. Contiene un 25 a un 35 por 100 cuando está madura. Además, en la uva, aparte del agua, hay celulosas en proporción de un 20 a un 30 por 100, ácidos orgánicos como el tartárico málico, etc., y tanino, y sustancias minerales, como magnesio, hierro, potasio y calcio, este último en una proporción de 40 miligramos por litro de zumo de uva. Esto es, como alimento, la uva es muy estimable. Contiene muchas sales minerales, vitaminas (A, B y C sobre todo), y en particular, glucosa. Nos da una idea aproximada de su valor el hecho de que en un kilo de uvas, desde el punto de vista energético, equivale a 1.200 gramos de patatas o pastas y a 1.100 de leche. En realidad, el zumo de uvas es considerado desde Herpin, «una especie de leche vegetal, cuya composición química posee una gran analogía con la de la leche materna, el alimento más completo del lactante».

Fundamentalmente la uva es muy calórica. Un kilo proporciona más de 800 calorías. De aquí que incluso comiendo sólo uva en gran cantidad se puede engordar. Bue-



Para el almacenamiento en frío, la fruta es cortada en trozos. La pulpa de la fruta es sometida a investigación para aplicar eficazmente la técnica de congelación

na prueba es que los perros que en tiempo de vendimia vagabundean por los viñedos alimentándose de su fruto, se ponen muy lustrosos. Según Fobea de Cournelles, es completamente erróneo no comerse el pellejo de la uva, porque en éste precisamente, como en todas las cáscaras y pieles de las frutas, se encuentran las vitaminas.

Las uvas deben de consumirse muy maduras; si no, pueden causar trastornos intestinales graves. Su uso se recomienda en los casos de enfermedades cardiovasculares, congestiones hepáticas, litiasis biliar, estreñimiento, gota, reumatismo y anemia infantil. Pero no deben consumirse en caso de diabetes, hipertensión o colitis. Este fruto purifica, vitaminiza y remineraliza la sangre y los tejidos orgánicos. Si se practicara una cura de frutos durante el período de más abundancia, se evitarían o disminuirían bastante estos trastornos que aquejan a numerosos individuos en la época invernal. Por tanto, conviene generalizar en España la costumbre que existe en otros países de realizar la cura de uvas.

Cuantos sientan una viva preocupación por alcanzar una vejez sana deben reflexionar un poco sobre algunos ejemplos aleccionadores. Uno de ellos es el de Bernard Mac Faden, «el abuelo más joven y más intrépido del mundo», que recientemente celebró su LXXXV aniversario arrojándose en paracaídas sobre el lago Salado (Norteamérica). Este viejo ne-

portista no fuma, no bebe alcohol, pero toma mucha fruta, especialmente uvas. Análogas normas de vida observaba Bernard Shaw, que murió pasados los noventa años. En España tenemos, entre otros ejemplos insignes, el de un laureado general que murió a una edad muy avanzada. No tomaba carnes ni pescados y todos los años iba a hacer su cura de frutas a Palma de Mallorca.

LOS HIGOS

Acabemos este trabajo hablando de los higos, puesto que estamos en su temporada. Cien gramos de este sabroso fruto se componen de 83,1 de agua y 15,6 de glúcidos o azúcares. De vitaminas contiene la A, la B1, la B2 y la C. En cuanto a sales minerales, su mayor riqueza es la de sales de potasio, de calcio, de fósforo y de magnesio. Desde la más remota antigüedad, los higos gozaron del mayor aprecio. Según Antonio Sánchez-Ortiz, la ofrenda más grata a los dioses y al propio de la Medicina en los tiempos mitológicos, era precisamente la de higos secos. En el Plauto de Aristófanes, se describe cómo los enfermos que esperaban alivio por manos de Esculapio se acogen al Templo

Sagrado y dejan sobre el altar tortas y flor de harina, entre enormes cantidades de higos. La prueba más contundente de cuánto agradaba el fruto a las divinidades se halla en el hecho de que, por estar a ellas consagrado el mismo, les dijeron «Sicofantes» a los vecinos de Atenas que denunciaban a cuantos por mal del hambre se aventuraban cínicamente a robar en las higueras los «fructus ficus». En el rito hindú de la Masaupada, el único alimento permitido era el de higos secos y un poco de leche. De igual manera, en las fiestas agonales de Roma, mutuamente se ofrecían los hombres higos y dátiles con miel purísima.

Si el higo era un manjar grato a los dioses y digno de las festividades más santas, indudablemente debía de tener virtudes salutariferas. Esta es la lógica consecuencia a que llegaron los hombres en la Edad Media, que para luchar contra los bubones de la peste negra empleaban cataplasmas de higos y alfóncigos. La antigua receta casera del «agua de San Jerónimo» llevaba entre otros ingredientes una buena porción de higos negros, porque los higos, en general, eran tenidos por poderoso antídoto, tanto más si estaban mezclados con nueces, y entonces constituían la mejor triaca para contrarrestar la acción del veneno. Por lo demás, los higos también tenían fama de cosméticos. San Isidoro, en las etimologías, escribía que los viejos suelen perder las arrugas si comen muchos

de estos frutos, y Solapán de Rieros recomienda para desarrugar el rostro tomar brionia con higos «passados».

Bajo formas distintas resultaron los higos eficaces medicamentos prescritos por Dioscórides, Hipócrates y Galeno. En los cólicos saturninos se recomendaban cocidos con agua abundante. En las enfermedades del pecho, rociados con aceite de almendras dulces. Al exterior, en forma de cataplasma, emplastos y gárgaras. Hasta el jugo lechoso, abonos y acre de sus troncos y peciolos ha tenido durante mucho tiempo aplicaciones de probado rendimiento, ya que limpia el cutis de barros y verrugas. Mojando un algodón a manera de hila, calma los dolores de muelas. Se curan úlceras y pústulas malignas y da buenos resultados contra las picaduras de escorpiones y de canes rabiosos. Como puede verse, los higos constituyeron una droga milagrosa, un curallotodo, durante muchos siglos.

Hoy los médicos no estiman las virtudes curativas del higo, pero reconocen sus propiedades nutritivas. Pero no deben comerse con gula, porque son dañinos para los que padecen del aparato digestivo.

Doctor OCTAVIO APARICIO

UNA REPRESENTACION POPULAR CON 700 AÑOS DE HISTORIA

EL "MISTERIO", DRAMA SACRO DE ELCHE

UN año más Elche ha celebrado su tradicional "Misterio". Hombres de los cinco continentes se han visto maravillados por este monumento literario y religioso que perdura desde hace setecientos años. Elche, la ciudad de las cien mil palmeras, cuna de una Historia distinta a todas, fundada en crisoles de muchas civilizaciones, ha brillado de día con su "Misterio" y de noche con un cielo cuajado de fuego. Elche en sus fiestas de la Asunción de la Virgen es un espectáculo que cautiva. Sus hombres viven el "Misterio" para convertir a la ciudad en una Jerusalén que resucita puntualmente a la misma hora para ser testigo de uno de los grandes acontecimientos del mundo: la resurrección y subida al cielo de la Virgen María. El dogma mariano tuvo en Elche la gigantesca demostración de fe de todos los ilicitanos desde hace siete siglos.

EL "MISTERIO"

Es difícil explicar claramente en qué consiste el "Misterio". Leyenda, fe y hombres se confunden en amoroso abrazo para ofrecer algo distinto a lo que se pueda imaginar. No sólo es el "Misterio" la representación de la Asunción de María. El "Misterio" es un conjunto armónico de sentimientos y emociones que se transmiten casi milagrosamente a todo aquel que tiene la dicha de ser testigo.

El "Misterio" propiamente dicho es una representación verificada en la Basílica de Santa María, de la Asunción de la Virgen a los cielos y su coronación como Reina por la Santísima Trinidad. Este drama litúrgico, cantado en su totalidad con libro escrito en lemosín, variedad del valenciano antiguo, es el monumento literario de más valor que se conserva. Sus orígenes han sido constante preocupación de investigadores. Hace muchos años que un ilustre arqueólogo ilicitano, don Pedro Ibarra, mostraba una carta real conservada en los archivos Municipales de la Villa, en la que se autorizaba a la representación de la "Festa" en el año 1266, por lo que es fácil que el comienzo del "Misterio" fuera anterior a esta

Un aspecto de la representación del "Misterio" en la basílica de Santa María. Los ángeles bajan a llevarse el alma de la Virgen simbólicamente



El "Araceli". En su trono de oro hace acto de presencia al anunciar la coronación de la Señora

fecha. Pero los años, los siglos, en lugar de perjudicar la integridad artística de esta obra única en el mundo, la han dotado de cualidades y destellos de perfección que hoy brillan como sedimento de cultura y arte populares. El "Misterio" es una obra realizada exclusivamente por el pue-

blo, por generaciones hoy anónimas que pusieron su empeño en continuar la tradición del "Misterio" como maravillosa herencia para sus descendientes.

ARTE Y DEVOCION

No puede separarse por caminos distintos las calificaciones que



Otra de las "secuencias" del "Misterio" representa a los apóstoles llevando a enterrar el Cuerpo de Santa María

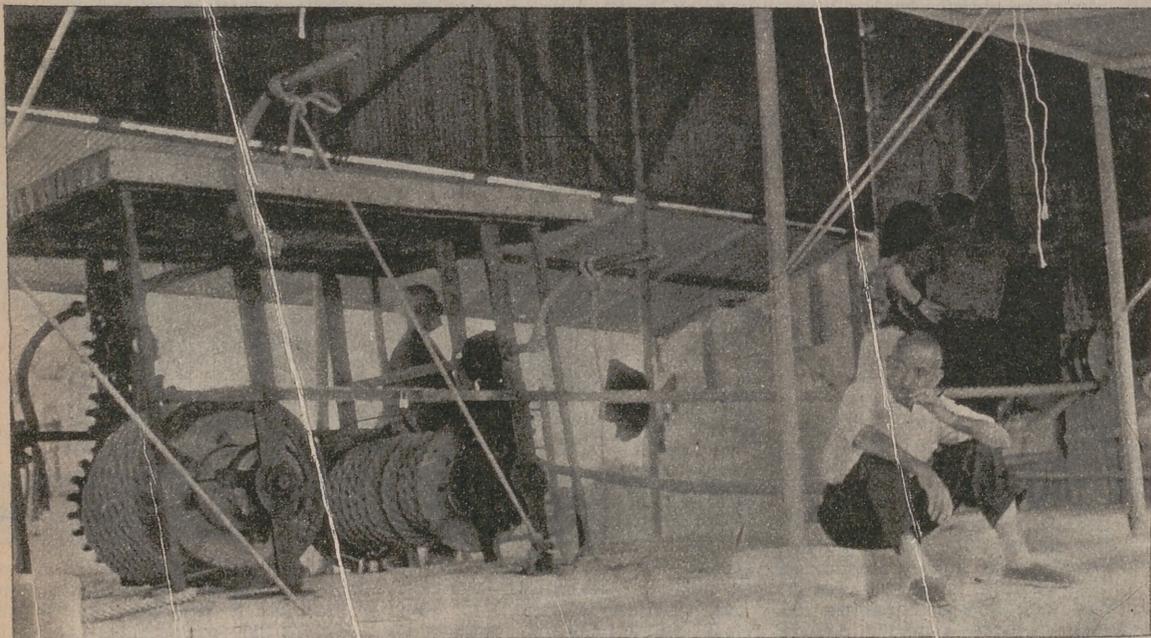
se dan al "Misterio" como monumento únicamente religioso o solamente artístico. La profunda grandeza del "Misterio" se ha logrado precisamente al materializar una devoción, una creencia piadosa que después fue dogma de fe, por medio de arte tan sutil como la música y tan plástica como el teatro.

La música que se canta en el

"Misterio", con intérpretes que la mayoría no saben solfeo, es fe una enorme riqueza de matices. Su creación también ha sido obra de perfeccionamiento escalonado. Aunque no puede asegurarse, es creencia de que no siempre el "Misterio" ha sido enteramente lírico. En el siglo XVI, tres músicos regionales, que fueron Antonio de Ribera, Juan Ginés Pérez y Luis

Vich, realizaron una reforma musical que le dio a esta representación su valioso prestigio lírico.

Pero además de la representación que tiene lugar en el interior del templo, la salsa del "Misterio" la ofrecen los ilicitanos con un simpár sentido de mariana devoción. Es frecuente ver en los momentos cumbres del "Misterio" como un anciano que ha visto á sus



He aquí el torno que se utiliza para mover la gigantesca tramoya aérea de las representaciones de Elche



Entre los asistentes al acto de este año se encontraron el Ministro de Hacienda y el cardenal Larraona

hijos y a sus nietos intervenir en la obra y que él cuando niño quizá fuera también uno de esos angelitos que acompañan a la Virgen, llora de emoción y hasta grita un viva a su Virgen que es Reina de los palmerales, de la tierra blanca de la región y del mar que se divisa a lo lejos.

LA REPRESENTACION

La iglesia basilica de Santa Maria ofrece un aspecto extraordinario y grandioso con los trece mil espectadores que ocupan todos los lugares del templo. Las puertas se abren y la Virgen Maria, acompañada por otras dos vírgenes: Maria Salomé y Maria Jacobe, y un cortejo de ángeles penetran por la calle que conduce al escenario denominado "cadafal". Las vírgenes y los ángeles son los niños con voz de tiple que han sido designados anteriormente en los ensayos. Avanza la Virgen Maria y canta una copla en la que pide a sus acompañantes que no la abandonen en la petición que desea hacer. Avanza el cortejo y se detiene ante un retablo que simboliza el Huerto de Gethsemani y canta de nuevo. Continúan su marcha hasta el "cadafal", y allí la Virgen arrodillada levanta su voz al cielo para decir: "Gran deseo me ha venido al corazón, de mi caro Hijo lleno de amor tan grande que no lo podría decir y donde, por remedio, deseo morir."

Al terminar las últimas sílabas del cántico de la Virgen, el cielo, pintado sobre una lona que tapa la bóveda del templo, se abre en medio de un estruendo emocionante de campanas, cohetes y música

de organo y tiene lugar la primera sorpresa, el gran impacto que asombra al público. Lentamente desciende, desde veinticinco metros de altura, un ángel que va en un trono en forma de granada. La impresión es auténtica de que el cielo se ha rasgado para que la figura blanca del ángel baje hasta los pies de la Virgen. El espectador contiene la respiración una y otra vez y mira al suelo para darse cuenta de que vive una realidad y no un sueño. El ángel mayor, con una palma de oro en su mano derecha canta unas estrofas bellísimas. El ángel saluda a la Virgen y en nombre de su Hijo le entrega la palma para que la lleve cuando la vayan a enterrar. Le anuncia su muerte y su coronación como Reina omnipotente en el cielo.

La Virgen recibe la palma y agradece su presencia al ángel. Y le expresa su deseo de juntar allí a los apóstoles para que la entierren. Terminado este espacio, el ángel vuelve a la granada y se inicia de nuevo el ascenso a las alturas mientras canta que Dios que es omnipotente hará que todos los apóstoles estén con la Virgen.

LLEGA SAN JUAN

Apenas el ángel ha penetrado de nuevo en el cielo con el mismo ceremonial que a su presentación, San Juan llega a la iglesia y saluda a la Virgen, quien le entrega la palma de oro. Se reúnen todos los apóstoles que han llegado de muy diversas partes y todos quedan extrañados de esta misteriosa reunión. Entonces la Virgen les

anuncia su muerte y antes de quedar inerte canta estos versos: "Mis caros hijos, pues sois venidos y el Señor os ha traído mi cuerpo se os ha encargado lo enterréis en Josafat" Muere la Virgen y los apóstoles arrodillados ante el lecho prometen enterrar su cuerpo.

Después de una hábil maniobra, en la que el cuerpo del niño que representa a la Virgen es cambiado por una escultura yacente muy parecida, viene otro descenso, éste aún más espectacular que el del ángel mayor. Al abrirse el cielo baja el Araceli, o altar, en el que cinco ángeles, con guitarras y arpa, se acompañan sus cánticos, mientras se acercan por el aire hasta recoger el alma de la Virgen, representada por una pequeña imagen. Después de subir de nuevo al cielo, los cinco ángeles, los apóstoles y los coros angélicos de compañía besan los pies a María muerta y se marchan del templo. Y así finaliza el primer acto del «Misterio».

SEGUNDO ACTO

Vuelven los actores de la iglesia de San Sebastián, situada frente a la de Santa Maria. Los apóstoles invitan a las Marías y a los ángeles a participar en el entierro de la Virgen. San Pedro toma la palma y la entrega a San Juan, por deseo de la Virgen, y se disponen a enterrar el cuerpo virginal cuando aparecen por la calle central de la iglesia un grupo de judíos que muestran su extrañeza ante los preparativos que presenciaban. Los judíos quieren apoderarse del cuerpo de la Virgen, y surge una



Los niños de Elche participan en el "Misterio" vistiéndose de ángeles y vírgenes con indumentarias apropiadas

lucha a brazo partido entre los apóstoles y judíos. Uno de los judíos, a quien las leyendas llaman Luis Chorro, consigue aproximarse al cuerpo de María, y al tocarlo quedan sus manos muertas. Ante el milagro cesa la lucha y queda la «judiada» atónita por el prodigio.

Antes de continuar con la narración cronológica del «Misterio» recordaremos que esta lucha entre apóstoles y judíos es una fase de gran movimiento escénico y de gran valor anecdótico. Ocurría que los actores que representaban los papeles de judíos y los hombres que hacían de apóstoles eran de distintos gremios en el pueblo. La rivalidad de oficio y otras desavenencias que pudieran surgir durante el año eran guardadas celosamente para el día de la lucha. En vista de que los mojicones y los puñetazos eran de verdad y había que lamentar heridos de consideración, las autoridades decidieron suspender este pasaje por algún tiempo. Hoy la pelea es simulada, y sólo algún tortazo se escapa casualmente.

Después de comprobar el hecho milagroso de que las manos del judío quedaron yertas, los apóstoles

se dirigen a la «judiada», que se arroja, arrepentida. San Pedro los bautiza y todo sacompañan a la Virgen en el entierro que se realiza en el cadafal, utilizando como sepultura un hueco abierto en el piso. Cuando el cuerpo de María es depositado en su tumba comienza la apoteosis final. Entre salvas y músicas se abre de nuevo el cielo y desciende el Araceli con el alma de la Virgen para unirse a su cuerpo. Momento de gran emoción, por lo espectacular: la imagen de la Patrona de Elche es izada por los aires. A quince metros de altura desciende la Santísima Trinidad y María es coronada Reina. En este momento llega Santo Tomás, retrasado, y pide perdón por su tardanza, debida a su mucho trabajo de evangelización en las Indias. El retablo aéreo, movido magistralmente por una tramoya gigantesca, desaparece en el cielo y finaliza el «Misterio». El público no puede contener su emoción y estalla una cadena de aplausos que retumban en el templo

ORIGENES DEL «MISTERIO»

En realidad los orígenes del «Misterio» de Elche están muy os-

curos, puesto que faltan datos escritos anteriores al siglo XVI y todo son suposiciones basadas en las observaciones que han realizado los investigadores. En el «Noticiero» de Luis Llorente de las Casas se refiere que en el año 1276 los pobladores de la ciudad festejaban el haberla recuperado a los moros en tal día como el de la Asunción de Nuestra Señora a los cielos. He aquí algunos detalles que revelan la existencia de los festejos. Además de la carta que mostraba Pedro Ibarra, y que se perdió, sin duda, en los desórdenes de la guerra de 1936, existe una versión tradicional que refiere, de labios del doctor José Antón, procurador general de la villa de Elche, lo siguiente: «El motivo que tuvo y se hubo para celebrar las fiestas de Nuestra Señora de la Asunción fue de la célebre victoria que se consiguió en los días 14 y 15 de agosto en el año sobredicho 1265.» También añade datos sobre la tradición del arca que llegó hasta la orilla del Mediterráneo con una virgen dentro y con la indicación de que era para la ciudad de Elche. Los naturales de la región llevaron la imagen con mucha devoción hasta la ciudad y empezaron a disponer fiestas y luminarias y aparatos para el día 14 y 15 de agosto de dicho año 1266, que se empezó a celebrar el «Misterio».

De los muchos investigadores que han trabajado en buscar los orígenes del «Misterio» de Elche no se han obtenido más que suposiciones más o menos verosímiles. Lo más acertado es, sin duda, que el libro fuera escrito sobre una variación de algún misterio del siglo XIV, y con sucesivas transformaciones en letra y música se llegara a la pieza que se representa en la actualidad, rica en influencias y rica también en un sabor popular fruto de muchos siglos de sedimentación.

OPINIONES DE OSCAR ESPLÁ

El compositor levantino Oscar Esplá, que en 1924 hizo una transcripción completa de la música del «Misterio», partitura que se perdió, pero que ha sido realizada ahora de nuevo gracias a que el maestro halló los apuntes-guiones que le sirvieron de base para su obra, está convencido de que la celebración de la fiesta arrancó en 1266. El sitúa el origen del «Misterio», como el del teatro lírico religioso, en los tropos, poemas mnemotécnicos que originaron los tropos dialogados, embriones del teatro religioso. Existe certeza de que en el siglo X, y aun en el XI, se representaban dramas litúrgicos. Dice Esplá que las melodías que por tradición se han conservado hasta ahora son antiquísimas, a juzgar por su carácter litúrgico y popular a la vez, estando situado su origen en fecha anterior al siglo XIII. El teatro religioso varió hacia formas más llanas y sencillas para que fuera captado por el elemento popular, con lo que el teatro religioso se infiltró así en el pueblo y éste intervino, por fervor, en su marcha natural. La riqueza musical de la obra no es debida exclusivamente a la participación de los músicos que en diversas épocas han influido

sobre el "Misterio". Dice Oscar Esp-lá que el pueblo "ha bordado "motu proprio" sobre las líneas sonoras de aquellas partituras su participación. Se trata no del mensaje musical de un gran compositor, sino de cantos sencillos susceptibles de recepción directa, inmediata, por la mente colectiva, y abiertos al riego fecundante del sentir primario del pueblo".

LA BASILICA DE SANTA MARIA

Desde el reloj de Calendura, obra de ingenio que desde hace siglos marca la hora de Elche, se divisa la limpia silueta de la basílica de Santa María, donde se celebra el "Misterio". La iglesia se recorta sobre el fondo tradicional de Elche: las palmeras. Este gran templo, en el que pueden presenciarse la "Festa" hasta trece mil personas, ocupando todos los huecos. En los muros de la basílica hay piedras que han visto correr hasta quince siglos de historia. En sucesivas transformaciones se ha conseguido esta monumental joya arquitectónica que es la iglesia actual. Consta que en el año 314 había en Elche una catedral que fue arrasada por un hijo de Muza en el 716, al ocupar los árabes esta región. Sobre los cimientos se levantó después una mezquita que permaneció en pie hasta el año 1334. Don Jaime I el Conquistador tomó la villa y se hizo el templo cristiano, que duró hasta 1492. El día 2 de julio de 1673 el vicario Mosén Laureano Ruiz bendijo la primera piedra de la basílica actual, que fue elevada a esta dignidad por el Papa Pío XII en 1951.

LA TRAMOYA AEREA

En Elche, ser tramoyista del "Misterio" significa un alto honor, pues el oficio es casi siempre heredado de padres a hijos. La tramoya del "Misterio" consiste en una serie de tornos e ingenios, que perduran inamovibles desde hace cientos de años, con los que se mueven los retablos aéreos del Araceli, de los ángeles y de la Santísima Trinidad. Las partes esenciales son un torno gigantesco, situado en la parte más alta de la Iglesia, por el exterior, que es movido por docenas de hombres. La cavidad de la gran bóveda es tapada con una lona de 15 metros de diámetro, sobre la que trabajan los tramoyistas. Por una cavidad en este lienzo pintado de cielo aparecen en la iglesia los actores que descienden de las alturas.

Los retablos del cielo, que forman un sugestivo número con aire circense, son sujetos por gruesas maromas, que este año de 1961 se han renovado. Tejidas manualmente por los ilicitanos, estas maromas, de siete centímetros de diámetro, están formadas por 324 cabos de cáñamo y son capaces de sostener un peso de diez toneladas, aunque el Araceli no pesa arriba de 700 kilos.

Se cuenta que una vez, cuando subió el Araceli, compuesto por cinco personas, al llegar al cielo sólo quedaban cinco cabos integros, puesto que los demás se ha-

bían tronchado. Es curioso que nunca ha sucedido una desgracia personal en la representación del "Misterio", a pesar de su complicado montaje.

LOS ACTORES, HOMBRES DEL PUEBLO

El cuadro artístico de Elche lo forman los hombres y niños del pueblo. Es de un valor realmente emotivo que niños de ocho años intervengan en la representación con una soltura ejemplar. Ellos se someten con la mayor naturalidad a esos vuelos aéreos, en los que han de descender desde veinticinco metros de altura con la canción en los labios y la faz serena. Los niños, que encarnan a la Virgen y a los ángeles, ensayan durante varios meses la música que han de cantar, y para cada papel hay varios dispuestos por caso de enfermedad. Igual pasa con el resto de los papeles de apóstoles. Más de una docena de hombres están dispuestos al momento para interpretar cualquiera de ellos.

Este año el San Juan, que es uno de los personajes más importantes, lo ha encarnado Sixto Marco, que ya lo ha hecho durante más de quince años. Sixto es un pintor que ya ha expuesto en París, en Madrid y en otros centros artísticos de primera fila.

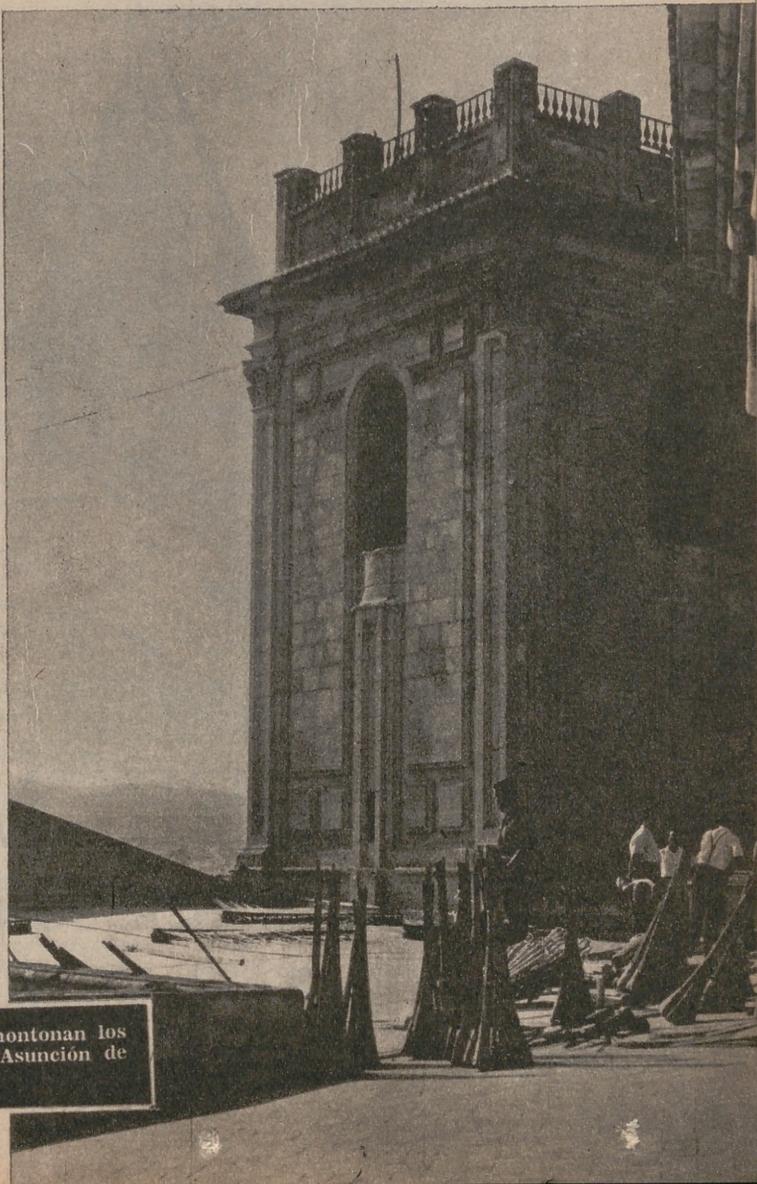
Para un ilicitano, ser intérprete del "Misterio" constituye una satis-

facción imposible de comparar. Durante muchos días acuden a los ensayos, sin importarles lo más mínimo descuidar el trabajo o las ocupaciones habituales. Cierto es que el Patronato o el Ayuntamiento les subvencionan para resarcirles de las horas dedicadas al "Misterio".

FUEGO EN LA DEVOCION

Junto con la representación del "Misterio", los ilicitanos brindan la expresión más vibrante y atronadora de su devoción por medio de miles de luces que iluminan el cielo en la noche del 13 de agosto. Cientos de palmeras de fuego se abren en la oscuridad y toda la ciudad se convierte en un acscua gigantesca. Este año se han quemado más de un millón de pesetas en la más fastuosa demostración de arte pirotécnico que se pueda concebir. El fuego de Elche en la "Nit de l'Albà" viste, a la hora bruja de la medianoche, con un manto que oscurece a todas las estrellas. Un escritor quedó maravillado al ver que un ilicitano sólo había visto treinta veces en treinta años el rostro de su hermana, monja de clausura en un convento de la ciudad. Y lo había visto en las treinta noches de la alborada, al resplandor de las cien mil bengalas.

Julían NAVARRO



En las terrazas del templo se amontonan los cohetes que han de anunciar la Asunción de la Virgen a los cielos



EL HOMBRE MISTERIO

NOVELA POR JOSE DE CORDOVA

NI siquiera sé explicarme todavía cómo me encuentro ligada a la vida de este hombre.
¿Es realmente un hombre? ¿O un fantasma de

carne y hueso deslizándose por la ciudad sin posible determinación de los móviles de sus actividades?
En cuanto a sus sentimientos...



Me ha repetido hasta el cansancio su odio a los hombres y nunca vacilará en hacerles todo el mal posible, personal y colectivamente.

¿Qué terrible naufragio moral arruinó su vida arrojándole a la playa de ese rencor inextinguible?

Sin embargo, es el más dulce de los seres tratándose de convivir con animales. No puede presenciar impasible que le hagan el menor daño a un perro o a un gato. Y la otra noche saltó sin vacilar entre las ruedas de un camión para salvar la vida a un perro sucio y desconocido. Resultó con fuerte raspazo en el antebrazo izquierdo y el traje totalmente deshecho. El chucho culpable del desaguisado huyó sin echar siquiera una mirada al salvador de su mezquino pellejo.

Sin parar mientes en su destrozado vestido, se colgó de mi brazo con inusitada emoción reflejada en su rostro. Noté su pulso fuertemente alterado. Y, sin embargo, cuando días atrás leímos en la Prensa la catástrofe de ese cinema japonés donde murieron más de 60 niños en un fuego casual, en vez de condolerse de aquella trágica quema de pequeñuelos, se limitó a comentar:

—Sesenta fieras menos en el mundo.

Han llamado por teléfono a nuestra habitación del hotel. Cuando acudí al micrófono una voz extraña me demandó si estaba Jules. Y al indicarle su error, pues nadie vivía con ese nombre en nuestro cuarto, la voz misteriosa recomendó:

—Señoguita. Avise a Magsel y calle.

El misterioso se ha puesto al teléfono sin extrañar lo más mínimo la sorprendente llamada.

—«C'est toi? Qu'esque tu vais?»

La conversación, larga, se ha desarrollado después en idioma desconocido para mí. Se trata, sin duda, de una lengua balcánica. Como siempre, la emoción faltó de su rostro. Terminada la conferencia, ni siquiera se creyó obligado a hacerme alguna confidencia sobre su cambio de nombre.

Se ha dado el caso de pasar alguien a nuestro lado y llamar a mi compañero por otro nombre distinto. Le he visto reaccionar a la llamada, demostración palpable de no ser Marcel su verdadero nombre. Y a los pocos pasos me hacía subir rápida a un taxi para desaparecer lo antes posible de la vista de quien acababa de saludarle.

Este hombre misterio debe temer, temer siempre.

Le he pedido que, al menos, sea un poco sincero conmigo. Una noche iba a hablar:

—Me miras como ser raro porque odiar hombres. Yo estudiante, yo joven, y porque marché mi país fuera, asesinaron todos míos. Escapé muerte muchas veces. Muchas. Y no tener treinta y cinco años. ¿Tú comprendes?

Le he contestado afirmativamente. Sólo una vida así puede haber conducido a un joven a ese estado de eterna desconfianza, a ese morboso sentimiento de rencor hacia cuanto le rodea.

¿Qué vida arrastra y hacia qué meta se dirige este hombre que comparte conmigo los ochenta y tantos metros cúbicos del «room» del hotel, baño incluido, situado en el séptimo piso de esta Gran Avenida? Telefonazos a las horas más insospechadas. Frases y respuestas absurdas o en idiomas extraños. A veces, locución de series de números y claves. Y telegramas de diferentes partes del mundo con las más diversas e inexplicables firmas.

Aconsejé a Marcel:

—Precisamente por ser joven debiera vivir de otra manera. Casarse con una buena muchacha. Rehacer su vida en la nación elegida. No le veo carecer de dinero. Con salud, juventud y dinero prefiere estar metido en todos estos laberintos.

—Yo imposible escapar aunque quiera. Sujeto juramentos, sujeto ideas, sujeto partido... Así hasta muerte.

—El mundo es grande, Marcel. Y la vida digna de ser vivida. Usted sabría desaparecer como nadie si se lo propusiera.

—Imposible, imposible. Mundo mucho pequeño. Y además... Me persigue Diosa de Muerte Oscura.

—No le entiendo. ¿Se trata de algún rito singular desconocido para los occidentales?

—Muerte Oscura domina todas razas, todos colores, todas personas. Nadie puede escapar Muerte Oscura.

Se ha expresado con un temor rara vez ostensible en este individuo sin sentimientos... Y que no quiere tener nombre, patria ni edad.

Paso mis dedos por la frente y cabellos de Marcel. Vuelve su rostro con cariciosa sonrisa y me besa la mano. Luego se levanta y de un maletín abierto con sorpresivo mecanismo extrae una pulsera de sustancia parecida a laca o algo semejante.

Representa una serpiente y se cierra mordiendo su cabeza a la cola.

No soy supersticiosa, mas siento un escalofrío cuando la exótica alhaja rodea mi muñeca. El nota mi sensación y me anima:

—Nada miedo, nada pasar. Esto es «porte bonheur». Suerte mucha.

Siento un leve pinchazo y, al movimiento motivado por el dolor, cae la pulserita.

Marcel se agacha rápido a cogerla. Y un pequeño silbido, seguido de golpe seco, se oye en la habitación. De un salto aprieta el conmutador de la luz y a tientas gira la manivela que baja la persiana metálica. Después cierra las maderas.

Cuando la luz vuelve a brillar en el departamento, Marcel, muy galante, me coloca de nuevo la pulsera.

—Nada. Pequeño incidente poca importancia. Señala la pintoresca joyita.

—Yo no mentir antes. Suerte mucha esta pulsera. Si ella no caer suelo y yo agacharme, estas horas Marcel...

Marcó un gesto muy gráfico, con los dedos. Luego se dirigió a la pared y con ayuda de una navajita extrajo el proyectil en ella incrustado.

—Pistola mitraillette. Enemigos bien preparados. Me señaló un sitio tras la mesita plegable e invitó:

—Brindemos alegremente. Cena nuestra, cena nuevo nacimiento

Nos conocimos en aquel baile de la exposición Sunset. Cecilio Sunset, muchacho mallorquín, celebró exposición de sus cuadros en uno de los más céntricos locales de la Gran Vía. El último día, tras las palabras de un amigo poeta y orador, el paisajista (pues ésa era la especialidad de Sunset), nos llevó a todos los asistentes a las últimas horas de su exposición a los altos de una casa antigua de los barrios bajos, en cuya amplia azotea pintaba Cecilio sus celebrados paisajes. Con el buen tiempo y la confortable disposición de su local de trabajo, los invitados, animados por las bebidas del generoso invitante, se dieron a pasarlo lo mejor posible.

Aparecieron fiambres, licores y una pequeña radio ultramoderna capaz de coger concierto del Limbo, si en este acreditado establecimiento infantil los hubiera.

La alegría es contagiosa, y como Cecilio liquidó bien su quincena de exposición, pronto nos encontramos la mayoría de los inquilinos circunstanciales del estudio enlazados y bailando las más desopilantes melodías modernas. Todos habían encontrado pareja, y yo, sola, me disponía a encender un cigarrillo en espera de mi caballero andante e invitador a la danza. Un hombre de edad incierta, cabellos que empezaban a grisear, pero de postura y elegancia intachables, se dirigió a mí y, en un español con todos los acentos mezclados del planeta, suplicó:

—Señorita galante, ¿bailar conmigo?

En el mundo de los artistas las reglas de sociedad suelen andar bastante relajadas y el estudio de un pintor viene a ser la tierra de nadie. Así, sin previa presentación al solicitante, consumó con él los varios minutos de danzas modernas que el altavoz nos concediera.

Cuando éste cambió su música moderna por un babelesco runrún de lenguas extrañas, mi acompañante me indicó un pintoresco asiento del rincón del estudio y se sentó a mi lado.

—Baila usted maravillosa. Podría ejecutar danza artística si también propusiera.

—He conocido amigas que ejercieron esa profesión y su existencia era un continuo sacrificio plagado de ejercicios y privaciones.

—Para triunfar necesario mucho sufrir.

Me quedé mirándole fijamente. El sostuvo la mirada sonriente.

—¿Cree usted inevitable el sufrimiento como corolario forzoso del triunfo?

—Inevitable.

Durante unos segundos chupeteamos nuestros cigarrillos en silencio. El lo rompió al cabo.

—Mire. Muchachos y gentes que nos rodean, mayoría artistas. Artistas y... sus musas. Por eso ellos alegres.

—Usted, en cambio, está triste.

—Yo no tener musa.

Le incité bromista:

—¿A qué espera usted para procurársela?

La concurrencia del estudio se había ido emparejando según observara el extranjero y tomado posiciones... estratégicas. Me señaló él con gesto enfadado.

—Ellos no perder su tiempo.

Me puse en pie. El sujetó mis brazos. Y muy suavemente suplico:

—¿Quiere usted estar mi musa?

Y antes de responderle agregó:

—Por bella noche de primavera.

Es bien cierto que el ambiente arrastra a los débiles seres humanos. Aquella noche me encontraba sola y por ello había ido a matar el tiempo a la exposición de Sunset, a uno de cuyos compañeros de profesión sirviera hace algún tiempo de modelo. Mas el camarada de Sunset salió apenas llegué a la exposición y me había quedado anclada al aire en mis proyectos de aquella noche. El caballero que conmigo danzara era bien parecido, de tipo arrogante y atlético, de conversación insinuante... Y aún faltaban tres meses para el comienzo de la gira de la compañía B del maestro Monarela, con la que firmé contrato de eso que llaman «señorita modelo».

Antes de medianoche, mi compañero de aventura me había propuesto acompañarle las pocas semanas a que le obligarían a quedarse unos negocios con importantes casas sudamericanas. Se me había presentado como negociante de importación y exportación de variadas clases de géneros.

Llevamos varios días en el parador de X. Sitio agreste rodeado de pinos por todos los costados y con estupendos planes de turismo a pocos kilómetros.

Marcel, desconfiado siempre, tomó nuestro departamento dando a un calvero de pinos, y así podemos ver desde nuestra habitación del segundo piso un gran espacio libre de campo. Tan sólo el tenis, situado bajo nuestros balcones, presenta cierta animación en algunas horas del día.

Las tardes que no nadamos en la laguna serrana, Marcel, verdadero maestro de la raqueta, juega conmigo o con algún cliente del hotel varios «sets» de tenis. Su golpe de vista formidable y su choque seco de raqueta destrozan al más rápido y nervioso de sus contrincantes.

—Podías haber sido figura de este deporte—le dije una tarde con sincera admiración.

—Lo soy. Pero jamás dedicar profesional. Mira raqueta.

Y me señaló un magnífico ejemplar inglés, por cierto nunca usado.

—Regalo de Gustavo de Suecia día le gané dos partidas en Suiza.

—Ahora comprendo por qué no la usas jamás.

—Romper no quiero. Sí verla mi lado. Recuerda buenos otros tiempos.

Esta tarde ganamos todos las partidas jugadas en pareja. Y eso que un matrimonio belga con mes y pico de estancia en el parador tienen tomada medida a la pista y nos han hecho sudar lo nuestro.

Cuando nos dirigimos a la ducha, el jefe del «comptoir» llama a mi amigo.

—Cartas para usted, señor Marcel.

He subido las escaleras creyendo que él me seguiría; pero, por el contrario, al ver el sobre de una de ellas ensombreció su cara y se dirigió a la cabina telefónica.

Me duché, practiqué el masaje chino, complicada ceremonia con el cuerpo enseñada por Marcel en un día bienhumorado, y aún así, después de arreglarme para la cena y maquillarme como a él le gusta, no tuve ocasión de hablarle.

Llamé al «comptoir» y me dijeron que mi marido había tomado el auto y partido en dirección de la capital. Viéndome sola a la hora de la comida, tomé la determinación de efectuarla en la alcoba. Pero amarga melancolía no exenta de temor me empujó al comedor del hotel.

Sin embargo, no he solucionado mi deseo de compañía y distracción. Casi todos los clientes del parador marcharon al cercano refugio de la Sociedad de Esquiadores, donde, con cualquier pretexto, celebran divertidos festivales, con sus inevitables comilonas y bailes. Al socaire del refugio se instalaron dos hotelitos modernos que, despreciando su primitiva competencia, se unieron para hacer lo más agradable posible la vida al veraneante. O invernante,



ya que ellos tenían sus establecimientos preparados para toda clase de climas. Y parroquianos.

Dudando entre esperar a Marcel o pasar unas horas distraídas, terminé por aceptar la invitación de uno de los esquiadores «sin nieve» que, al verme solitaria, se brindó a llevarme en su auto al refugio.

De acuerdo con el obligado programa de combinados y balles, pasamos tres horas entretenidos, bien que sin lograr desvanecer del todo mi preocupación por la tardanza de Marcel.

Pero mi preocupación fue en aumento cuando, de vuelta al parador, comprobé que mi amigo no había regresado de su misión. A pesar del cansancio producido por el deporte y el baile de la velada, no logré conciliar el sueño y cigarro tras cigarro pasé en blanco casi toda la noche. De madrugada conseguí cerrar los ojos y quedarme en una duermevela lindante con el insomnio. Así me sorprendieron las voces de Marcel, a cuyo son salté como atacada por un resorte.

—¿Qué sucede, querida?

Mi amigo está en el cuarto y su rostro oculta sus preocupaciones bajo la máscara eterna de su sonrisa de consumado actor.

—Dime la verdad.

—Pero divina, ¿aún no diste cuenta verdad y yo enemigos irreconciliables?

Me entrega coquetón regalito.

—Ultimo regalo.

He debido acusar mi alarma al preguntarle:

—¿El último?

—Tú comprender. Ultimo... este viaje.

Se trata de unos bombones y un clip de platino que apresuro a incrustar en uno de mis trajes. Mientras, Marcel con fingida serenidad, lee un periódico de la capital.

Advierte, sin darle mayor importancia:

—Si «por casualidad» faltar yo dos días seguidos..., quemar todos papeles y carpetas.

Aunque no me mira, intento adivinar tras su frente el juego de pensamientos que le llevaron a hacerme la recomendación.

—¿Por qué me dices eso?

—Nada. Nunca nada importante. Pero... papeles estorban y ensucian habitación.

Da unas chupadas a su rubio pitillo y añade:

—Serenidad, pequeña Luchi. «Suponiendo» cosas vinieran mal, tú no apurarte nada. Quemar todo, tomas raquetas y vuelves tu vida corriente. Raquetas recuerdo mío para siempre.

Alzó su vista y sorprendió la mía curiosa contemplando su rostro.

—Llama timbre traigan desayuno. Y doble ración mantequilla. Hambre de lobo.

Toco entonces irónica su tema favorito de los principios de nuestra «entente».

—Hambre de lobo. ¿Sigues pensando que los hombres son fieras?

Resuelve rotundo:

—¡Siempre!

Y más amable:

—Aquí tener prueba. Sierra donde viven verdaderas fieras mucho más tranquilos estar que allá capital donde viven hombres.

El desayuno nos proporciona unos minutos deliciosos. Marcel está decididor como nunca. Tan animado como el muchacho a quien prometen un buen regalo si consigue aprobar... y tiene el aprobado en el bolsillo.

—¿Haremos nuestros «sets», Marcel?

—Siempre mismo. Imposible perder forma. Tiempos de lucha, perder forma, perder todo. Hasta vida.

Prepara unos papeles, como si se dispusiese a escribir.

—Si vas a trabajar, te esperaré.

—¿Dices por esto? Cortos renglones. No te prives jugar, querida. Entrena con belgas y en seguida seré contigo.

He sentido extraña impresión con sus besos. ¡Qué sé yo! Como si algo me advirtiese que iban a ser los últimos.

Cuando bajé al campo de tenis, la pareja Beaupré me abrazó gozosa.

—¡Al fin, querida Luchi!

—¿Les hice esperar mucho?

—Mi marido está nerviosísimo por aprender ese golpe tan raro que ejecuta el suyo. Dice que nunca se lo vio hacer a nadie.

—¡Oh! Son ustedes exageradamente galantes.

Sin poder desprenderme de la penosa impresión, he realizado unos «sets» con el matrimonio belga. De vez en cuando me empino tratando de adivinar los movimientos de mi amigo en su cuarto. Mas en vano. Las cortinas fueron corridas y el sol mata la posible sombra de su cuerpo tras las persianas.

La emoción del juego me hizo olvidar poco a poco la preocupación. Ha sido al terminar nuestro match —las damas contra el belga y un estudiantillo del hotel— cuando, de repente, ha vuelto a mí, arrolladora, la funesta recordación.

Procuro excusar mi brusca partida ante mis compañeros de juego y a saltos me dirijo a la habitación. Ha sucedido lo temido. Marcel desapareció. Excepto un maletín y una cartera de documentos, queda todo lo demás como de costumbre.

Busco en vano líneas suyas explicativas de su partida. Tan sólo cuando el teléfono del «comptoir» me avisa la existencia de una carta a mi disposición bajo rápida al vestíbulo del hotel.

Rompo el sobre. Una tarjeta, con sus renglones nerviosos y torcidos:

«Ma petite:

Fin sucedió. ¿Llegar acaso hora de Diosa Muerte Oscura?

Demasiados plenos seguidos sin cero número fatal. Tú saber: esperar cuarenta y ocho horas, *no antes* (esto subrayado), quema todo tu voluntad. Y vete donde quieras..., sin olvidar raquetas. Único mio regalo.

Ultimos besos seguramente,

Marcel.»

Estuve todo el día pendiente del teléfono y de las llegadas motorizadas de turistas, empleados y clientes del hotel. Mas a cada hora transcurrida se acusaba más en mí la primitiva alarma nacida tras el último viaje de Marcel.

La primera noche pasada sola en aquel silencioso edificio frente a la majestad nevada de la sierra acabó de deprimir mi ánimo.

Ciertas frases cambiadas con el gerente del parador terminaron por ahuyentar las postreras esperanzas de un final amable para mi aventura con Marcel. Al verme bajar distraída y preocupada hacia el salón y contestar negativamente a mi solicitud de noticias del ausente, me reveló amable:

—Su amigo abonó antes de marchar la estancia de ustedes por todo el mes.

Quizá interpretó de otra manera la razón de mi sonrisa. Pero entonces sin duda ya subí a nuestro cuarto y fui registrando papeles y maletas.

No he tenido valor para curiosear algún secreto tal vez entonces revelable. Amontóné cartas y documentos en espera de ver llegar las manecillas del reloj a su destino. He concedido un plazo supletorio. Aún aguardará el fuego sus víctimas doce horas más. Quizá entonces les llegue el indulto.

Ha sido una especie de convenio tácito entre nosotros. El no quiso curiosear mi vida. Ni después de muerto—he sentido terrible temblor a compás del pensamiento—intentaré yo inmiscuirme en la suya.

Transcurrieron veinticuatro horas más y se desvanecieron mis últimas esperanzas de volver a ver a Marcel. Ahora, comprobada la amarga realidad, me siento atraída por el hombre misterioso que cruzó por mi vida siempre huyendo o temeroso de algo. Acaso si la vida no le hubiera tratado tan cruelmente, Marcel estaría a estas horas ejerciendo una carrera facultativa en cualquiera de los confines de Europa. Y así...

Después de quemar todo lo suyo he vuelto a la capital tras no fácil explicación al director, incapaz de comprender cómo no esperaba a mi amigo teniendo todo pagado con largueza.

Al fin me decidí a indagar el secreto de las raquetas. Si no hubiese algo misterioso ligado a ellas, ¿cómo explicar la reiterada indicación de no apartarlas de mi lado? En especial la del regalo del monarca sueco, jamás usada. Me ha sido difícil desligar la cinta especial de la parte de abajo. Con paciencia conseguí revelar un ingenioso mecanismo —cierta pestaña del lado de las fibras— abridor automático de la agarradera de la raqueta. Hábil artificio de película de espionaje. Su parte cilíndrica ocultaba varios miles de dólares cuidadosamente enrollados.

Al cabo, en un trozo de papel escondido en el fondo de una de las raquetas, apareció la brújula de los actos de Marcel. Decía en inglés:

«Mi querido Shakespeare:

Tú dijiste con el rey enloquecido: 'Esta es la cuestión: ser o no ser.' La mía es más sencilla: ser vengido o víctima. Si no mato, me matarán.»

No he pensado un momento en aprovecharme de este dinero manchado de sangre. Como el pronto Marcel me dijo que no tenía familia en el mundo, he decidido entregar su fortuna a fines benéficos.

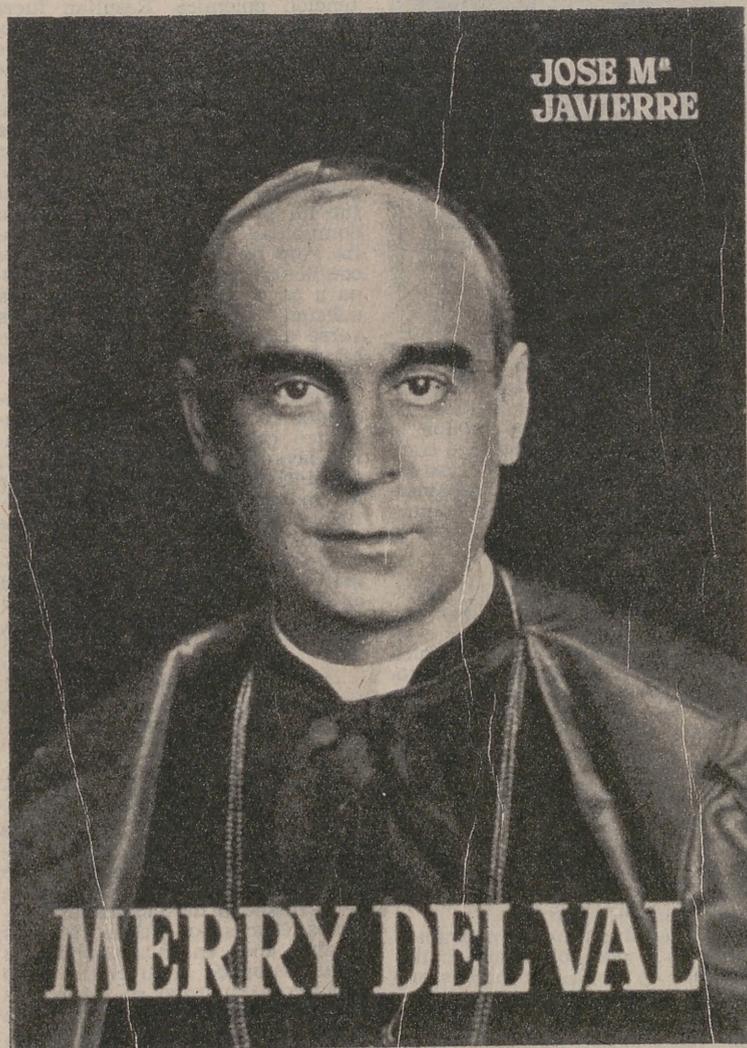
En una lista nacional encabezada por el Gobierno para socorrer a las viudas e hijos de mineros de la gran catástrofe del Norte apareció una línea con esta dedicatoria: «En recuerdo del infeliz Fedor.» Y a continuación una cifra elevada de suscripción.

Mas no todo el dinero encontrado en las raquetas ingresó las listas benéficas pro menesterosos. Antes envié unos cuantos miles a la Sociedad Protectora de Animales.

Estoy segura de que Fedor-Marcel estará orgulloso y contento de mi gesto en no importa qué rincón se encuentre, más allá de la Vida o de la Muerte.

"MERRY DEL VAL"

Un apasionante y objetivo retrato del cardenal español en la biografía de José M.^o Javierre

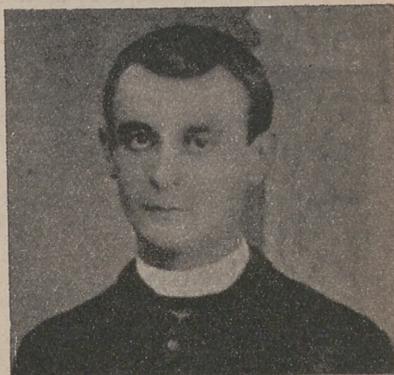


Sobre cubierta del libro que acaba de editarse en Barcelona

PAGINA a página, a través de más de seiscientos, el retrato se va fijando, pasando del negativo de luces y sombras sin dilucidar al positivo fotográfico de la verdad limpia. Rafael Merry del Val, el cardenal español, se pone en pie de una vez para siempre sobre el retablo movido de la Roma contemporánea. Y comienza a guiar el juego de esplendores de su vida desde el libro mismo. A ratos apasionante, a ratos delirioso.

Así, de pronto, hay que restregarse los ojos, porque su figura, a fuerza de sencillez y prestancia, parece otra. ¿Dónde queda el car-

denal discutido por muchos, su personalidad tan traída y llevada? ¿Dónde, en qué recoveco han ido a parar sus «intrigas»? Lo que en estas páginas encendidas de devoción aparece no es otra cosa que la vida intensa de un cardenal «elegante, culto, noble, deportista, amigo de la música, pintor, poeta», que bien podría ser hombre fuerte a la vez que espíritu sencillo, flor de santidad y espejo de príncipes, protagonista de leyenda dorada y cerebro de la diplomacia vaticana. Todo en una criatura llena de humanidad y santidad que respira por las tres caras de esta biografía. A saber, su vida ínti-



Merry de Val aparece en diversas edades, desde clérigo hasta cardenal, en tiempos de Pío X

ma, su prestancia, su tarea diplomática.

José María Javierre fue el fotógrafo afortunado que captó en

una maravillosa instantánea toda la riqueza de este hombre. No como fotógrafo de feria, buscando la anécdota o la nota de color solamente, sino más bien haciéndose amigo suyo y participando en su larga peripecia. El lo ha ido acompañando así, un paje de su séquito, desde el momento mismo de nacer en la plaza Gloucester, 33, Portman-Square, hasta el 26 de febrero de 1930, cuando muere en Roma a las tres y media de la tarde. Y no ha podido menos, con el contacto de una vida maravillosa, que añadir algo a esa Via Láctea de la Iglesia. Ni más ni menos los fulgores de santidad de Rafael Merry del Val, labrados acá abajo, día a día e inquietud a inquietud, en una de las existencias más importantes del primer cuarto de siglo.

LA BIOGRAFIA ES EMPARARSE DEL «OTRO»



El joven sacerdote José María Javierre, historiador de la Iglesia en este siglo

—Confieso que conocí a Merry del Val por San Pío X. Antes de trabajar la biografía del Papa Sarto había oído hablar de su secretario de Estado muy superficialmente. Los juicios de mi querido Papa sobre Merry eran repetidos y rotundos: «Es un santo.» La compenetración entre ambos era tal, que algunas facetas de Pío X no se iluminan del todo hasta que se estudia atentamente la figura del cardenal secretario.

Es la mejor motivación del comienzo de un trabajo. No otra cosa que una fuerte personalidad hizo a José María Javierre quedar prendido de las redes humanas y extraordinarias. Y se comprometió consigo mismo a darle cima. En el fondo la tardanza llevaba la secreta sospecha de servir material sobre Merry de Val para las circunstancias que se avecinan. El mismo autor no puede por menos de confesarlo:

—Me he justificado con la conveniencia de esperar que fuera posible la consulta del material recogido en el proceso de beatificación. La verdad es que también necesitaba dejar tiempo a que madurara en mi interior esta nueva amistad.

—¿Entonces esta biografía esta traída por la biografía anterior de Pío X?

—Desde luego. Pero me parece difícil escribir dos biografías seguidas sin dar tiempo a que pierdan fuerza las huellas del amigo anterior antes de admitir este amigo absorbente que es el nuevo biografiado. Trabajar en serio una biografía, supone un esfuerzo de acomodación de los propios esquemas a la manera de ser del «otro», es como abandonar la personalidad propia según uno se va empapando de la personalidad de su héroe. Quizá no sea necesario ni conveniente poner toda el alma. Pero a mí me ha ocurrido así.

—¿No supone esto un enorme inconveniente para ser objetivo? José María Javierre explica que su íntima exigencia es tanto más grave cuanto el biografiado vive y muere con arreglo a leyes propias y el escritor a veces tiene deseo de que muera antes, cuando todavía le faltan dos o tres capítulos.

—Siente uno la nostalgia de la novela que permite «matar» al héroe a discreción... Sin embargo, Merry del Val me ganó. Me ha conquistado por completo.

—¿Lo que quiere decir que no

habrá novelado, que se ha atenido a las reglas de la biografía?

—No faltará quien, también esta vez, me diga que he novelado la vida de Merry, que qué lástima de obra sin calidad crítica, y que el libro no tiene valor científico, porque no lleva las citas a pie de página. Bien, muy señor mío. Me ha parecido conveniente reincidir en la renuncia al aparato crítico con tal de facilitar la lectura. Doy nota crítica amplia de las fuentes que he utilizado. De todos modos el lector de buena voluntad esté tranquilo y sepa que uno a uno los datos que le sirvo están trabajosamente recogidos en los documentos a lo largo de cinco años de esfuerzo.

«ESPAÑOL, NACIO EN LONDRES EL DIA...»

Echando mano de su técnica personal, haciéndose sordo a todo lo que no sea su propia manera de interpretar los hechos, sin intentar magnificencias de línea visual, José María Javierre da lo que hay. En la biografía de un santo, el estudio de la obra, viene a decirnos, es el estudio de la vida. Autenticidad, en suma. Pero resulta que lo auténtico en Merry del Val está muy escondido; tan escondido, que muchos no lo han visto claro todavía.

—Me he divertido en mi trabajo poniendo a dos columnas los testimonios de hombres sencillos que los trataron largos años —criados, el chófer, monjas enfermeras— y los juicios reservados, prudentes, «farisaicos», de algún monseñor ilustrado que «no estuvo de acuerdo» con las directrices del pontificado de Pío X. A unos y a otros les he leído una semblanza de Merry del Val. El chófer ha comentado que es espejo; monseñor, que se trata de un opúsculo laudativo. Me quedo con el juicio del chófer.

José María Javierre, mediante un estilo limpio y jugoso, desenfado sin excesos, va acorralando la vida del cardenal, aseteándola de puntos críticos, poniendo a la luz todo el entramado de una época de grandes complicaciones. Lo cierto es que uno, tras la lectura de estos hermosos capítulos, piensa que Merry del Val es así.

sin que pudiera ser de otra manera. Puede que uno se contagie de este fervor del autor, puede. Pero quizá ocurra que estamos ante un alarde de probidad informativa, de fabulosa documentación, ante un biógrafo agudo, flexible, enamorado como nadie de su personaje. No son cosa baladí esas veinticinco páginas de bibliografía, ni grano de anís ese esfuerzo por «humanizar» tanta savia vieja de archivos y papeles. Sin que el influir dinámico del libro, con pequeñas escapadas líricas, llenas de ternura, se resienta. Merry del Val pasa a nuestro lado, se pone a tiro de nuestra curiosidad, se hace tan viva su presencia, que muchos enigmas o confusiones de su vida se desvanecen.

—Por ejemplo, el problema de su nacimiento.

—No quise dar a este libro intención polémica. Resultan fuera de lugar las controversias apasionadas en torno a la patria de los héroes. Quizá porque nos divierte el sistema soviético de apropiación total. A Rafael Merry del Val corresponde una ficha biográfica así: «Español, nació en Londres, el día... Ya después de todo nos parecerá bien. Rafael Merry de Val fue un gran europeo. Sirvió a la comunidad católica desde la altura. Pero no creáis que le reste su condición de europeo ni una chispa a su condición de español. Es adnaque antiguo entre nosotros verse arrebatado por un afán de servicio a la gran familia del mundo.

Como este tema, así están resueltos todos los demás. En veinticinco capítulos tiende José María Javierre su red de agudezas, sus filtros mágicos para apresar los matices más genuinos, las situaciones más diferenciadas en que se vio metido Merry del Val. Por la gracia de su biografía y su propia y fundamentadora existencia el cardenal se ve libre de revocos. Aparece de cuerpo entero. Exacto, fiel.

JOSE MARIA JAVIERRE, DE LA HERMANDAD DE OPERARIOS

Detrás de este libro hay un hombre fino, juvenil, con una madurez sorprendente a sus pocos años. Esto explica no sólo la sorpresa del libro, sino también sus definitivos aciertos. José María Javierre es un sacerdote que pertenece a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos desde 1950. Su nombre anda en boca de muchos entusiasmos de la juventud entre otras cosas, porque su estilo, sus maneras apostólicas, conjugan a maravilla, tradición y modernidad, buen gusto y talento, dinamismo y madurez. Sus amigos dicen de él que nació para abrir brecha, cosa que se comprueba con sólo echarse a la carta. Entre sus cualidades más definidas posee la de ser un devoto fiel de Pío X. Cosas de su temperamento sacerdotal.

—¿Por qué me hice sacerdote? No sé. Quizá lo voy sabiendo poco a poco. Supongo que sería convencional y más pío decir sencillamente que no me hice sacerdote. Que fue cosa de Dios, su gracia, su misericordia. Desde luego. Pero la pregunta es leal. Me atrevería hoy a contestar si me preguntaran «por qué se haría usted

sacerdote». De aquel entonces sólo puedo contestar cómo me hice.

La vida de José María Javierre empieza al pie del Pirineo. Nació el 5 de marzo de 1924 en La Naja (Huesca). Recuerda a su padre guardia civil con la misma apostura que si hubiese sido virrey del Perú.

—Le hicieron cabo, previo un examen que para el mozo del valle del Rodellar debió ser una divisoria en su existencia.

A su lado, con otros tres hermanos, sorprendiéndose de su buena puntería, pasa su infancia José María. Nunca estaba más cerca de la gloria que entonces. Pero vino la guerra y su padre muere mandando un puñado de guardias y algunos paisanos en la vertiente del pueblo que da a la carretera de Cataluña.

—Cuando llegó el mortero fatal, mi padre y mi hermano Antonio estaban codo con codo con sus fusiles en la misma aspillerá. Murieron mi padre en pocos minutos. Antonio cogió su fusil. Tuvieron que retirarle a la fuerza de los parapetos. Cuando las tropas comunistas tomaron el pueblo, desenterraron el cadáver, lo quemaron, arrojaron sus cenizas al viento. Cuando llegó la hora de mi primera misa pregunté a mi madre si le importaba que fuéramos a decirlo en la iglesia donde estuvo enterrado mi padre. Me dijo que no le importaba, que le gustaría.

UN APOSTOL ENTRE ROMA Y MUNICH

José María Javierre, quizá sin darse cuenta, acaba de explicar su vocación, su estupenda vocación de sacerdote que cumplió en el Seminario diocesano de Huesca. Se ordenó el 31 de mayo de 1947 y luego pasó a la Universidad Pontificia de Salamanca para licenciarse en Sagrada Teología. Durante dos años tuvo cura pastoral en un pueblecito del Pirineo.

El resto es biografía pública. Su simpatía, su ardor apostólico se hacen notar en el Colegio Español de Roma por los años 1951, 52 y 53, donde actúa de vicerrector. Un equipo de jóvenes sacerdotes que ahora lo son todo en modernos apostolados —Cabodevilla, Martín Descalzo, Montero, etc.— tienen en él su mejor valedor, su animador más entusiasta. Todo lo impulsan. Funda revistas, crea círculos literarios y apostólicos. Se entrega.

Vuelto a Madrid trabaja en actividades periodísticas en la revista «Ecclesia». Figura como corresponsal en Roma del diario «Ya» y luego pasa a la redacción del mismo. Tiene una pluma bien cortada, ágil, llena de ternuras y sabidurías, que acapara la atención en la vida literaria, y lo que resulta más significativo en los medios eclesásticos. Estamos ya en los tiempos en que lanza su libro, extraordinario libro, sobre Pío X, del que se han vendido cinco ediciones hasta hoy. Poco después lo complementa con las «Cartas». Se trata de una biografía escrita ni más ni menos por el propio Papa, sin darse cuenta, gracias a la buena mano de recolector.

—En la biografía de Pío X me pareció conveniente dar en primer plano el instante más intenso: el del Conclave de 1903. Por aque-

llos días meditaba yo la conveniencia de iniciar esta obra con una semblanza del cardenal Merry del Val...

Desde el curso de 1955-56 José María Javierre dirige el Colegio español de Santiago en Munich. No están lejos los días en que defendió su tesis doctoral en la Facultad de Teología de Salamanca con el título «La diplomacia de Merry con los grandes Estados europeos». Arte y parte de este libro actual. Arte y parte, no hay que explicarlo, de este éxto.

UN HOMBRE VISTO PARA SENTENCIA

Merry del Val, recogido en estos capítulos, pasa por aquí. La «casa española» en Londres de los Merry del Val-Zulueta Wilcox. Javierre apuntala:

—Desde un punto de vista jurídico resulta imposible la disolución, ya que el cardenal nació de diplomático español en período de servicio a España; por tanto, no es más inglés, aunque naciera en Londres, de cuanto sería chino si por las idas y venidas de sus padres naciera en Shanghai.

Le seguimos en su paso por el Colegio de «San Cutberto de Ushaw», a su llegada a Roma para estudiar en el colegio escocés. Sobre todo cuando León XIII le cambia el rumbo y quiere que se prepare en la Academia Pontificia de Nobles Eclesiásticos. Allí el Pontífice comienza a interesarse de cerca por él. Le nombra monseñor a los veintiún años. Asistimos a su primera misa el 1 de enero de 1889.

—León XIII llamó junto a sí —a su «familia»— al joven monseñor Merry del Val con doble intención. Darle ocasión de vivir la intimidad del Papa y utilizarlo en misiones delicadas.

Por entonces comienza su labor con los muchachos del Trastíber. Quiere volver a Inglaterra, pero no le dejan. Se consuela con el protectorado del Colegio Beda.

—El éxito de su misión dipo.

mática en Canadá afirmó su situación en la Curia. El 19 de abril de 1900 fue nombrado obispo titular de Nicea.

Es la Academia de Nobles. José María Javierre pasa por su vida, silenciosamente. Pero nada se le escapa. Se asoma a su castillo interior, a su maduración sacerdotal. Lo sorprende en su más íntima esencia.

—Monseñor arzobispo, muy pronto cardenal, permaneciera en el fondo un piadoso y sencillo sacerdote. No le embriaga la rápida ascensión en la escala de los honores.

La película descubre sus secuencias. Elección de Pío X. Merry del Val, pasmense, joven y español, pasa a la Secretaría de Estado. A estas alturas la virtud del cardenal es sólida, bien trabada. Javierre puede salir en defensa ante los ataques. Ni «Le Monde» ni «Persiles» podrán evitar que un día suenen palabras mayores en Roma en alabanza del cardenal. Y todo porque su valedor es nada menos que todo un santo: Pío X. Y los santos ya no se equivocan. Merry del Val es llamado «enemigo» de Francia.

—Me he quejado de la actitud de los escritores franceses ante el Pontificado de Pío X. Tienen una deuda con el Papa y con Merry del Val, pues la mayor parte de las calumnias están escritas en francés. Es hora de que acepten la verdad escueta y reconozcan la parte que a ellos corresponde en el hermoso poema religioso de Francia.

Y así Italia, España, Rusia, Austria, Servia, América, en lucha con los enemigos de la Iglesia, ven levantarse su voz justa, a veces complaciente, a veces rigurosa, pero siempre serena. Las luces y las sombras que amenazan ahogar la limpia ejecutoria del cardenal son difuminadas totalmente. Un español queda listo a la nueva luz de la investigación. Una investigación ejemplar.

E. ALCALA

El cardenal español, en la coronación de Nuestra Señora de las Gracias, el 22 de junio de 1924



EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

CUESTIONES ECONOMICAS ACTUALES DE LOS ESTADOS UNIDOS

Por ALVIN H. HANSEN

ECONOMIC ISSUES OF THE 1960s

Alvin H. Hansen

LUCIUS N. LITTAUER PROFESSOR
OF POLITICAL ECONOMY, EMERITUS
HARVARD UNIVERSITY

McGraw-Hill Book Company, Inc.
1960 New York Toronto London

NO deja de ser curiosa la preocupación que los Estados Unidos, un país que ha alcanzado casi el máximo bienestar material para gran parte de sus ciudadanos, siente por el descuido en que ha dejado la satisfacción de los otros bienes de carácter no material. En unos momentos en que las familias estadounidenses viven con una comodidad y desahogo verdaderamente extraordinarios, sus clases dirigentes y particularmente, aunque pudiera parecer extraño, en primer plano, sus economistas, lanzan el grito de alarma de la necesidad de emplear las reservas económicas en algo más que en la producción de mercancías remuneradoras. Alvin Hansen, profesor de Economía Política de la Universidad de Harvard, es uno de los hombres más inquietos por esta orientación de la vida americana, y por ello en nuestro libro de esta semana, «Economic Issues of the 1960s», tras de estudiar los principales problemas de la vida americana, entre ellos esa obsesiva inflación que él casi la quita importancia, presenta la necesidad de un nuevo replanteamiento en todos estos asuntos y aboga abiertamente por una estrecha colaboración de la Empresa privada y el Poder Público para conseguir una auténtica colaboración del nivel de vida ciudadano, elevación que no abarca sólo aspectos materiales, sino la vida total.

HANSEN (Alvin H.): «Economic Issues of the 1960s». McGraw-Hill Book Company Inc. Nueva York, 1960. 146 págs.

ESTE libro tiene como tema principal el estudio de los grandes problemas económicos con los que tiene que enfrentarse los Estados Unidos. No oculto el hecho de que planteo muchas tesis discutibles y que en muchos casos pueden estar en la razón los que opinan lo contrario que yo. En economía no existe un monte Sinaí que le facilite a uno la absoluta seguridad. El mundo evoluciona y es necesario ajustarse y adecuarse a las circunstancias. Así el «New Deal» ha quedado superado y a pesar de las muchas dificultades económicas vencidas y superadas otras nuevas han venido a plantearse y a exigir su resolución.

LA INFLACION Y EL PARO

Hemos logrado dominar ciertamente el gran paro. Lo que no impide que el desempleo constituya todavía entre nosotros un serio problema. Se calcula que un 5,1 por 100 de la población laboral ha sido afectada por esta plaga social en el periodo posbélico que va de 1948 a 1959 (con exclusión de los años del conflicto coreano). Esto significa 3,5 millones de obreros, o sea casi dos veces la mano de obra del estado de Massachusetts. Por otra parte, teniendo en cuenta las personas dependien-

tes de cada uno de estos parados, se puede suponer que una población de 8.750.000 hombres se ven afectados. Es algo digno de considerar seriamente y que no vemos la fácil solución.

Paul Samuelson y Robert Solow han sugerido, con las naturales reservas, aunque se trate de lo más serio hasta ahora presentado a este respecto, que una proporción de un 5,5 por 100 garantiza la estabilidad de los precios, mientras que una proporción de un 4,5 por 100 puede ocasionar un aumento de un 1,5 por 100 anual. Ciertamente, las cifras de todo el periodo 1948-1949 no difieren mucho de lo estipulado por Samuelson y Solow, aunque de todos modos no se les deba dar excesivo peso. Hay que dudar, además, que podamos conseguir un nivel satisfactorio de empleo y una estabilidad de precios sin una mejora de nuestras armas antinflacionistas.

Sufrimos la grave decepción que ocasiona una armonía de intereses entre los diversos objetivos que buscamos. Queremos desarrollo y expansión, pero no queremos en modo alguno que esto ocasione presiones inflacionistas. Aceptamos complacidos el lugar común de que la estabilidad de precios asegura por sí sola un desarrollo constante. Algunos de nuestros amigos liberales parecen haber esbozado una moderna versión de la famosa ley de Say, en el sentido de «que un aumento de los gastos del Gobierno estatales ocasiona automáticamente sus propios ingresos fiscales (sin ningún aumento de los impuestos)». Hay, ciertamente, como también hay verdad en la ley de Say, un elemento de autenticidad en todo esto. Pero desgraciadamente la dura realidad no es tan simple como se la quiere ver.

Hemos superado la principal depresión, pero el ciclo comercial nos acompaña todavía y nos esperan todavía importantes decisiones para resolver grandes dificultades, tanto en el campo nacional como en el internacional. Nadie puede negar que hemos alcanzado un nivel sin precedentes de bienestar para cerca de un 80 por 100 de nuestra población en lo que se refiere a comodidades materiales y propiedades, pero apenas si hemos comenzado a enfrentarnos con los urgentes problemas que plantea la existencia urbana. Existe todavía un increíble abismo entre la renta baja del 20 por 100 y el resto de la población. La pobreza no ha sido todavía arrebatada entre nosotros.

Enfrentándonos con una Europa recuperada y con monedas convertibles, nos esperan fuertes competidores en los mercados internacionales. He aquí por lo que no sólo debemos preocuparnos de nuestros asuntos domésticos, sino que debemos también poner nuestras miras en nuestra agitada balanza de pagos. Estamos inmersos en las estructuras internacionales de precios e intereses. No vivimos ya en mundo derruido.

LA DEFENSA NACIONAL Y LOS FALSOS DOGMAS ECONOMICOS

El problema de la defensa nacional, a pesar de su aspecto económico, es algo que yo lo dejo para los expertos en la materia. Lo que no puedo saber es si somos una primera potencia, aunque sé que

se trata de un tema que se discute por gente competente y esto es lo que me conturba. En el siglo XIX nadie discutía que Inglaterra era una primera potencia. La defensa nacional es ciertamente el supremo fin con el que nos enfrentamos. A este respecto no existe discusión entre los economistas, pues ninguno de ellos, que yo sepa, regatea o duda que los Estados Unidos poseen la capacidad suficiente para facilitarse la adecuada defensa.

Hasta la primera guerra mundial, el patrón oro y el presupuesto equilibrado eran cosas sacrosantas. El patrón oro desapareció, pero el dogma del presupuesto equilibrado ha gozado de una posterior resurrección. Y como un sustituto del patrón oro, ha nacido un nuevo dogma, ya un lozano infante, el dogma de la estabilidad de los precios. Este se ha convertido en los últimos años en la principal arma para combatir los gastos estatales.

Cualquier persona no familiarizada con nuestra historia monetaria puede deducir de las habituales polémicas que hasta recientes fechas, lo normal en nuestros precios ha sido la estabilidad y que, por lo tanto inestabilidad constituyó un nuevo problema. La verdad es completamente lo contrario. El bloque de los precios subió del siguiente modo, si damos la cifra 100 para 1790, un año después que se hiciera cargo de la Presidencia Jorge Washington, ascendieron a 185 en 1814; bajaron a 75 en los treinta años siguientes, para subir hasta 250 en 1920, bajar a 105 en 1932 y subir nuevamente a 300 en 1960. El registro, por lo tanto, da algo que en nada se parece a la estabilidad.

A finales del siglo XIX los precios se mantenían (a pesar de las violentas fluctuaciones dadas) en el mismo nivel que seis décadas antes. Pero los intermitentes y largos periodos de deflación han sido siempre más penosos que los periodos de inflación. Por el contrario, en seis décadas de este siglo la tendencia ha sido siempre ascendente.

El siglo XIX, una vez pasado Napoleón, fue más bien un siglo de paz. El siglo XX, por el contrario, ha visto dos terribles guerras mundiales, guerras que han minado casi la mitad de la capacidad productora de las naciones empeñadas. Bastaría con este hecho para explicar por qué nuestro siglo es un siglo de inflación.

La historia revela, como ya hemos hecho constar, que, salvo en cortos periodos, no ha existido eso que se llama estabilidad de precios. Ante estas realidades históricas el fanático defensor de la estabilidad responde habitualmente que si bien es cierto que no existe una auténtica y rígida estabilidad, se puede hablar de una «razonable» estabilidad. Claro es que en seguida surge la pregunta de cómo se puede delimitar eso de «razonable». He registrado el hecho de que en las discusiones habituales los más celosos defensores de la estabilización admiten finalmente como razonable una variación anual de un 1 o de un 1,5 por 100. 2 ó 3 por 100 es considerado, sin embargo, como intolerable. Se transige con un 1 por 100, aunque no se le prive de su situación pecaminosa.

Lo cierto es que la estabilidad de precios es algo que dista mucho de la simplicidad. Una estabilización total de precios incluye tendencia muy distinta dentro de esa misma estructura. Las industrias que gozan de un aumento medio superior en su productividad podrán reducir sus precios, pero las industrias en situación contraria deberán aumentarlos. Dificiles ajustes de precios se deben realizar constantemente, aun en los casos en que el índice general de precios sea estable.

Y además, existen todavía otras complicaciones. ¿Debemos estabilizar el precio general de las mercancías o los precios del consumidor? Esto último se encuentra seriamente gravado con los servicios. Los servicios constituyen una tercera parte del índice de los precios del consumidor y realmente es esta zona la que más ha afectado a la inflación. Los precios de los servicios han subido en un 47 por 100 desde noviembre de 1948 a 1949, mientras que las mercancías, componente del índice del consumidor, han aumentado en menos de un 14 por 100.

Es verdad que el reciente aumento de los precios del consumidor representa en gran medida un reajuste postergado a nuestra nueva situación de precios. La realidad es que, en relación a una estructura de precios tal como la de 1940, por ejemplo, los servicios no han ido emparejados con el general aumento de los precios del consumidor. Ahora bien, los más recientes aumentos reflejan también esca-

secas en el campo de la asistencia médica y en la cuestión del alojamiento bajo y medio, así como en la ineficacia de los servicios del transporte urbano.

NECESIDAD DE UNA POLITICA DOBLE EN LA CUESTION DEL DESARROLLO

En los últimos años hemos discutido mucho sobre la posibilidad de aumentar nuestro ritmo de desarrollo, del ya histórico 3 por 100 a un 5 por 100, y en este deseo ha influido no poco la rapidez del aumento ruso en su desarrollo industrial. Para conseguirlo se requeriría un decidido esfuerzo para fortalecer nuestro sistema de educación, entrenar y restringir nuestros varios millones de parados, la mayor parte de los cuales son gentes no especializadas, y adecuarles para la industria moderna. También se requeriría un programa ampliado de investigación básica y grandes inversiones, tanto para recursos naturales como humanos.

Es algo totalmente evidente que la expansión de los servicios públicos significa un aumento de los presupuestos nacionales en relación con el producto nacional neto. Esto ha ocurrido ya hace largo tiempo y continuará ocurriendo. Los gastos estatales (excluidos los de defensa) han aumentado 2,5 veces más rápidamente que el producto nacional de los Estados Unidos de 1929 a 1959. En el Reino Unido los gastos estatales (después de deducir los gastos de defensa y los relacionados con la guerra) aumentaron en 3,5 veces más rápidamente que el producto nacional de 1900 a 1955. Y en todo el mundo libre esta tendencia es evidente.

A medida que pasa el tiempo, más se desarrolla entre nosotros una doble sociedad en la que mantienen una estrecha alianza la Empresa privada y el Estado. En esta asociación la Empresa privada produce prácticamente todos los bienes materiales. Incluso en los países socialistas de Europa occidental, principalmente en los escandinavos, el viejo dogma marxista de la propiedad estatal de los medios de producción ha sido abandonado. Los partidos socialdemócratas han dominado los Gobiernos de Suecia, Noruega y Dinamarca durante toda una generación, y estos Gobiernos han emprendido extensas obras de nacionalización en todas las industrias. Ferrocarriles, transportes, fuentes de energía son de propiedad del Gobierno o están administrados por éste; pero todo esto había ya sido hecho antes por Gobiernos conservadores, muy con anterioridad a la llegada de los socialistas al poder. Los países escandinavos no deseaban en modo alguno extender las propiedades estatales. Su única preocupación era la de aumentar el bienestar. Las empresas privadas producen las mercancías y la función del Gobierno es facilitar un creciente aumento de los servicios públicos para la comunidad, sobre todo de todos aquellos que son parte esencial de un mejor nivel de educación y cultura.

El partido laborista británico comprendió todo esto también gradualmente, aunque fue más lento en la comprensión de la lección que los países escandinavos y hoy acepta que la Empresa privada puede hacer determinadas tareas mucho mejor que el Estado. Ciertamente, al partido laborista británico le ha costado trabajo abandonar ciertos antiquados dogmas del marxismo. Sus derrotas electorales, tras la insistencia de ciertos tópicos, le ha demostrado la necesidad de una renovación. Por otra parte, los conservadores, más avisados, han prometido mantener todo lo referente al estado benefactor. «La lucha de clases—dijo Macmillan después de las elecciones—no es ya un problema en Gran Bretaña.» A pesar de la mayor agresividad aparente del partido de los laboristas, ambos partidos se comprometen a respetar al estado benefactor y la Empresa privada no debe temer ningún serio ataque sobre su propiedad de los medios de producción. En Alemania occidental, el 13 de noviembre de 1959, tras una importante reunión nacional, los socialdemócratas decidieron enterrar para siempre el tema de las nacionalizaciones y adoptar una nueva ideología en la que se declaraba que la propiedad privada de los medios de producción puede exigir justamente la protección de la sociedad.

Un estudio de la asociación entre la Empresa privada y la política estatal, tal como se hace en este libro, revela, además de la creciente necesidad de esta asociación, que el papel de la Empresa privada ha sido y continuará siendo primariamente el de

producir una variada oferta de bienes materiales. Ahora bien, el proceso de automatización actual hace que decline el empleo en el sector de producción de estos bienes, mientras que aumenta en la zona de los servicios públicos. Y es que así como la empresa privada sirve mejor en la zona de intereses materiales, igualmente el Gobierno satisface mejor nuestras necesidades culturales. El papel del Gobierno, por tanto, debe ser la extensión de las zonas de servicios, sobre todo de aquellos que están asociados con el Estado benefactor, tales como son la seguridad social, la salud, la vivienda, la educación, la distracción y los planes culturales y comunitarios.

EL CICLO ECONOMICO Y LA RECESION

Tres recesiones dentro de los últimos doce años descubren el hecho de que el ciclo se encuentra todavía en desarrollo. Distinguidos economistas, principalmente Cassel y Hawtrey, expresaron su opinión después de la primera guerra mundial de que el ciclo comercial era una cosa del pasado. Algo similar ocurrió después de la segunda guerra mundial, donde los economistas consideraban que el concepto de ciclo era algo anticuado y que no era ya aplicable a las condiciones económicas del presente. Grandes presupuestos estatales, seguridad social, ayuda a los precios agrícolas, soportes estabilizados, eran cosas todas ellas que se suponían capaces de actuar como fuerzas automáticas para impedir las fluctuaciones periódicas de la producción y el empleo.

La experiencia ha demostrado lo equivocado de estos juicios. En efecto, después de la primera guerra mundial, en 1921, se produjo la primera recesión, aunque aguda fue breve; luego siguieron las de 1924 y 1927, ambas cortas y suaves. Finalmente, se produjo la terrible depresión de los años 30, la peor de toda nuestra historia. Después de la segunda guerra mundial hemos tenido tres recesiones. Existían graves temores de que la tercera se convirtiese en una seria depresión, pero no ha ocurrido así, o quizá sea mejor decir que en ningún caso se hubiese permitido que hubiese sido tal cosa.

Todas las recesiones, sean suaves o fuertes, se pueden encuadrar fácilmente en la teoría del ciclo comercial. No son algo esporádico o accidental; son el resultado de fuerzas muy conocidas que actúan sobre una economía de precios que emplea grandes cantidades de capital fijo y activo.

El examen de todas las cuestiones referentes a la depresión económica nos lleva a la conclusión de que es necesario un control más estricto del ciclo, si es que queremos dominar tanto los problemas del desarrollo como los de la estabilidad de los precios.

En tanto que nos lo permitan las fluctuaciones de unas depresiones relativamente pequeñas como las de 1949, 1954 y 1958, debemos calibrar los objetivos que nos propusimos respecto al desarrollo y estabilidad de precios. Posiblemente lo más importante desde el punto de vista de la economía mundial y la paz general sea el impacto de estas recesiones sobre los países en vías de desarrollo. Porque, ciertamente, si les ayudamos con nuestros programas de auxilio les entorpecemos también con nuestras periódicas recesiones.

LA DOMINANTE TENDENCIA DE URBANIZACION

A pesar de lo mucho que se ha escrito y hablado en este sentido, yo no soy de los que no crean que la inflación es el principal problema económico de los Estados Unidos; para mí el de mayor importancia en los próximos veinte años es el creado por el absorbente aumento de la urbanización.

Las estadísticas del censo indican que un 60 por 100 de la población de los Estados Unidos viven actualmente en 168 zonas metropolitanas. Estas zonas, que incluyen los principales centros urbanos y sus suburbios, abarcan casi la totalidad del aumento de 19 millones de habitantes que se ha producido en los Estados Unidos de 1950 a 1957. Puede muy bien anticiparse que estas 168 zonas metropolitanas pasarán en veinte años de los actuales 100 millones a los 160.

Lo que esto significa desde el punto de vista económico, fiscal y social es algo de una magnitud que apenas si puede calcularse. Desgraciadamente, los

Estados Unidos están particularmente inadecuados por temperamento y fundamento histórico, así como por su anticuada red de Gobiernos locales para enfrentarse con estos problemas.

Los grandes centros industriales de los Estados Unidos se han desarrollado de cualquier modo. No tenemos tradición de planificadores urbanos, no tenemos un sentido profundo de los valores estéticos, de los trazados callejeros, de la arquitectura municipal, etc. Hemos considerado tradicionalmente todos los gastos en estas cosas como dispendios y extravagancias. Los Estados Unidos, desde los días coloniales, no han sido capaces de desarrollar un estilo decente de edificios públicos. Y las cosas no han variado aún, aunque ahora seamos los detentores de la mitad de la producción mundial.

La resolución de estos problemas debe abordarse, como en tantas otras cosas, por la Empresa privada y la política estatal. Si cada vez más nuestras energías productoras son consagradas a la construcción de ricas comunidades culturales, la fracción del Producto Nacional neto que pasa a través del fisco público se aumentará. Una mayor parte de la proporción de la población se verá comprometida en actividades médicas, educativas y recreativas, en centros sanitarios, en investigación clínica y en hospitales, así como en tareas meramente de actividad creadora artística. Las bases de educación serán ampliadas no sólo para los jóvenes, sino también para los adultos.

Cualquiera que tenga alguna relación con los centros de educación para los adultos en los Estados Unidos se sentirá francamente impresionado por la penuria en que se desarrollan, así como por los bajos sueldos empleados en sus funcionarios y por la inferior calidad de la construcción dada. Si un visitante extranjero no viese más que esto de los Estados Unidos, llegaría a la conclusión de que este país consistía en una nación empobrecida y de bajo nivel de vida.

La construcción de ricas comunidades culturales significa que deberemos consagrar un mayor esfuerzo a nuestras zonas urbanas en que vivimos, considerándolas no sólo como lugares en que se producen nuestros bienes materiales. Esto requiere inevitablemente el desarrollo del sector público. Las fábricas hacen cosas que contribuyen de una manera total al desarrollo, pero creo que representarán un pequeño papel en nuestra vida económica en relación con el producto nacional neto. Si, por otra parte, este desarrollo se encamina a la elaboración de productos mecánicos, el sector privado se desenvolverá a costa de las actividades comunitarias. El papel de la Empresa privada es particularmente fabricar, transportar y vender cosas. El papel del sector público es facilitar al medio físico y a las actividades comunitarias lo necesario para una buena vida comunitaria. Si la Empresa privada se desarrolla en los próximos veinte años a costa del sector público, nuestras zonas urbanas adquirirán una mentalidad cada vez más mecanizada, y con ello iniciaremos un camino de lo más perjudicial para los próximos veinte años.

Hemos alcanzado la edad de la automatización del progreso técnico, y por ello los Estados Unidos deben relegar la producción de bienes materiales a un segundo término. Es necesario desarrollar y conseguir comunidades urbanas que sean capaces de valorar lo que el conocimiento y la experiencia de las épocas ha sancionado como buenas. De no hacer así, de nada nos servirá el haber alcanzado lo que periodísticamente se llama la «prosperidad americana», algo que solamente se mide por nuestra producción de siete millones anuales de automóviles.

Una política estatal se puede justificar hasta cierto punto en la fabricación de bienes materiales. Incluso en nuestra opulenta sociedad hay todavía un considerable sector de nuestra población (un 20 por 100) que no dispone de las necesidades materiales imprescindibles. Un simple desarrollo de la economía total no mejora esta situación. Un país rico, como los Estados Unidos, debe extirpar la pobreza, tanto más cuanto que esto nos costaría poco. Ello significa una mayor educación de esa quinta parte postergada, una mejora del alojamiento, un mayor cuidado médico, un salario mínimo mayor, un empleo más adecuado y mejores seguros. Pero todo esto, aunque rematado, quedaría incompleto sin ese plan de actividad para la elevación general de los bienes no materiales de toda la comunidad urbana.



ESTABILIDAD DE PRECIOS e INCREMENTO DEL AHORRO

MAYOR INVERSION PARA MAYOR DESARROLLO ECONOMICO

LA Feria de Muestras de Bilbao ha conseguido alcanzar, durante los años últimos, una doble e importante personalidad. Por una parte, se ha convertido en el gran certamen comercial que la industria del norte de nuestro país, y sobre todo la industria vasca, precisaba para dar a conocer sus múltiples y cada día más vastas actividades; por otra, ha venido a constituirse en ocasión propicia para que en ella se haga, por voces autorizadas, examen detenido, concreto y objetivo del des-

envolvimiento económico de nuestro país, de sus problemas coyunturales, de sus perspectivas, de sus tendencias y de sus ineludibles imperativos.

Puede adelantarse que el historiador futuro no podía llevar a cabo una eficaz recapitulación de la actual etapa de la economía española si prescinde de los discursos que en la inauguración de dicha Feria han sido pronunciados en los dos o tres años últimos. Concretamente, la problemática y el desenvolvimiento del Plan de

Estabilización están condensados en ellos, y a ellos hay que recurrir cuando deseamos, por alguna razón, estudiar esta etapa tan importante de nuestro actual proceso económico.

El discurso que el Ministro de Comercio, don Alberto Ullastres, pronunció la pasada semana en el acto de la inauguración oficial de la XII Feria de Muestras de Bilbao está perfectamente en esta línea y podemos considerarlo como una pieza fundamental de nuestra literatura económica contemporánea.

nea. En realidad, ha sido un discurso adecuado, desde todos los aspectos, a la gran importancia que la Feria de Muestras de Bilbao ha adquirido en los años últimos y a la que ofrece este año. A través de su sencilla, pero reveladora descripción de la actual coyuntura de nuestro proceso económico, podemos darnos una idea exacta de los sustantivos avances industriales que ha alcanzado y que está alcanzando nuestro país, de la actividad de nuestras factorías, de sus posibilidades en todos los órdenes y de todos los factores que configuran la presente etapa económica española, tanto en su vertiente interior como en la exterior. De ahí su interés realmente excepcional. De la Feria ya se ha hecho en las páginas de este semanario una exposición adecuada. Del discurso ofrecemos seguidamente una síntesis que, dada su gran extensión, será forzosamente amplia.

LA ESTABILIZACIÓN HA QUEDADO ATRÁS

La primera parte de este discurso podríamos decir que es como una recapitulación del pasado inmediato de la economía española, o, si se prefiere, una determina-

ción de la situación en que se halla nuestro dispositivo económico y de los problemas específicos con que actualmente se enfrenta. Por ello se inicia aludiendo a la perspectiva que ofrece la actual coyuntura de la misma, considerada desde todos los puntos de vista, pero especialmente desde aquel que refleja las derivaciones económicas del Plan de Estabilización.

El Ministro considera que "los apuros de la estabilización" y de la depresión consiguiente, "que a unos afectó más y a otros menos, pero que produjo unas repercusiones de orden económico y social", ya han pasado y están prácticamente superados. Una prueba de ello "es que ya no hablamos de estabilización, porque se ha quedado atrás". De ahí que ahora el tema que interesa, que interesa e incluso que preocupa, es el de la reactivación, aunque dentro de poco podamos adoptar ante él la misma actitud que hoy adoptamos ante el de la estabilización, puesto que "esta reactivación es ya una realidad, entendiendo por reactivación alcanzar una situación económica en el país que corresponda a niveles productivos, a niveles de actividad económica referidos al periodo anterior a la estabilización.

Según el Ministro, este grado de reactivación ya conseguida es "general y afecta a la casi totalidad de los sectores económicos del país". La medida de las actividades productivas de todas las empresas y de todos los sectores es ya, por lo menos, igual, y yo creo que superior a la de antes de la estabilización. Los índices de producción de este trimestre último han rebasado con mucho los niveles de 1960, son superiores a ellos quizá en un 15 por 100, y en muchos sectores incluso están por encima de los de 1958, índices de producción que son los más importantes, "porque arrastran, en definitiva, a la corta o a la larga, todos los demás". Con el aumento de la producción han aumentado también los niveles de empleo. "Sobre todo, han vuelto a aumentar las remuneraciones de los hombres que estaban ya empleados. De nuevo, turnos de trabajo, horas extraordinarias, primas, etcétera, han vuelto a hacer su aparición para animar los hogares familiares del trabajo".

MAYOR PRODUCTIVIDAD

Junto al anuncio concreto, terminante, de esa reactivación económica ya lograda y de la supe-



Los índices de trabajo, según señaló el Ministro de Comercio, así como los de productividad, son sensiblemente superiores a los de 1959



Un aspecto del pabellón de la industria pesada, lleno del público que escuchó el discurso del señor Ullastres



ración definitiva de las principales dificultades del Plan de Estabilización, el Ministro hizo otra declaración no menos importante, una declaración que está llamada a jugar un papel muy destacado en la futura valoración de nuestro proceso económico. Para comprender su significado y su alcance deben recordarse todas las alusiones, directas o indirectas, que se han hecho a esta cuestión en los años últimos, cuando se intentaban explicar unos costes de producción que se consideraban elevados. En todas esas ocasiones, y en muchas más, el factor de nuestra baja productividad era presentado inmediatamente.

Pues bien, según el Ministro de Comercio, en cuanto al aumento de la productividad, se han alcanzado igualmente durante el último año resultados extraordinariamente positivos. "Los índices de productividad y de trabajo actuales son sensiblemente superiores a los de 1959, y en algunos sectores espectacularmente superiores, porque alcanza, por ejemplo, en el sector del cemento, el 50 por 100 por encima del nivel de 1958. En todos los demás, un 5 por 100, un 15, un 20 ó un 25 por 100 de aumento de productividad es lo normal. Se trata, como el Ministro especificó, de un incremento general de la productividad en la industria española, un incremento "por el que venimos clamando durante años", que alcanza tanto a los rendimientos del trabajo como a los de la maquinaria empleada en estos dos años de estabilización y de ligera depresión. "Yo espero que no deje de seguir produciéndose en el futuro."

ESTABILIDAD DE PRECIOS

El problema de la estabilización de los precios es capital en todo proceso económico. Apenas es necesario insistir sobre este extremo. En el recuerdo de todos están los efectos negativos de aquellas oscilaciones súbitas e imprevistas, de aquella continua tendencia al alza, mantenida, pese a cuantos esfuerzos se llevaron a cabo por neutralizarla, hasta que el Plan de Estabilización logró, al fin, yugular las amarras en que se sostenía.

Sin una estabilización de precios es sencillamente inalcanzable ninguna estabilización económica. Esta mera afirmación dice más en cuanto a su alcance y a su trascendencia que cualquier otra explicación. Por ello resulta perfectamente lógica la gran importancia que en este discurso se ha dado a este problema. Y que el mismo se haya considerado desde todos los puntos de vista, desde todos los ángulos, tanto interiores como exteriores.

La estabilidad efusiva en los precios es considerada por el Ministro una pieza fundamental de la política económica que se sigue y que habrá de seguirse. «Toda la actividad que se viene desarrollando en la reactivación, y espero también que toda la que se realice en el futuro, será sobre la base de una estabilidad práctica en los precios.» Ahora bien, estabilidad de precios no quiere decir rigidez de precios. Aquí hizo el Ministro una diferenciación realmente sugestiva al afirmar: «Si realmente la vida económica española pulsa, como tiene que pulsar, pulsa con la energía y con el brío con que queremos todos que pulse, inevitablemente, y a pesar de las cautelas y de las salvaguardias que tenemos, de las autodefensas que toda economía en desarrollo tiene cuando hay un excedente de mano de obra para emplearse, es posible que, efectivamente, los índices de

precios puedan encontrar una ligera tendencia al alza. Y ninguno de ustedes tiene por qué asustarse. Como empresarios es para ustedes esto un estímulo. Como consumidores, no son los precios al por mayor los que vivimos, los que pagamos; son los precios al detall, los precios al por menor los que constituyen el índice del coste de vida.» Esta discriminación entre precios al por mayor y al detall, en la presente coyuntura de nuestra economía, es, sin duda, muy oportuna, ya que los inevitables reajustes de precios que en todo proceso económico dinámico—y el de nuestra economía actual lo es en el mayor grado—han de producirse lo serán, en la mayoría de los casos, sobre el margen existente entre los primeros y los segundos, y en todo caso, en ambas direcciones, es decir, tanto a la baja como al alza.

El fenómeno del índice de precios y, consiguientemente, el de costo de vida es uno de los más sugestivos de todo el horizonte económico. Es muy alentador comprobar cómo en nuestro país se le va concediendo de manera progresiva y desde todos los sectores la atención que merece. Fruto de esa mayor atención y estudio es que nuestra administración disponga ya de elementos de juicio y datos concretos que le permitan elaborar la política económica sobre bases más firmes y reales. Hoy estamos ya en condiciones de poder considerar, como lo ha hecho el Ministro de Comercio en este discurso, el «comportamiento» de los precios y sus tendencias.

«Las de estos últimos meses, concretamente —afirmó el señor Ullastres—, han sido «muy claras». El índice de precios al por mayor ha mostrado una tendencia ligera a la elevación. No en todos los productos por igual. En los productos de importación, por ejemplo, la estabilidad de precios es casi completa. El alza es muy ligera, quizá de un uno y medio a un dos por ciento. Y esto es también una sorpresa agradable, a pesar de que sobre estos artículos de importación, que todos consumimos o utilizamos, como empre-

sarios o como consumidores, han incidido duramente en esta última etapa los nuevos aranceles, muchísimo más altos, incluso en sus niveles transitorios, que los que existían anteriormente.»

Fue el mismo Ministro quien interpretó este hecho y el que extrajo de él toda la significación que posee al afirmar que «ello quiere decir que las liberaciones producidas en el comercio exterior, la mayor competitividad de la vida económica y una cierta retracción en la demanda ha mantenido los precios a un nivel que esos aranceles han sido absorbidos en todo caso por los exportadores extranjeros, por los mayoristas y, en todo caso, no ha sido el consumidor español el que los ha pagado. Como el nivel arancelario nuevo se ha elevado «esto ha proporcionado a la administración española, como fondos nuevos y frescos, unas grandes disponibilidades financieras para invertir en el desarrollo económico español, en el sector público y para mejorar la totalidad de los servicios generales».

En los precios de los artículos de exportación ha ocurrido algo distinto. Por lo general, según el Ministro, han experimentado un alza. Pero este hecho, él mismo lo aclaró así, «tiene su aspecto bueno y su aspecto malo. Su aspecto bueno, porque los artículos de exportación se refieren a los nuestros; nosotros, al exportarlos, los cobramos, y por tanto, si han subido de precio han sido más las divisas que han ingresado en nuestras casas, han mejorado los términos comerciales con los otros países, puesto que los artículos que ellos nos han vendido no han subido de precio, sino incluso han bajado para poder competir en nuestro mercado y los nuestros hemos podido sostenerlos e incluso han aumentado. Pero desde el punto de vista interior, como el precio a que se vende aquí en España ese mismo artículo tiende a igualarse con el precio de exportación, hemos tenido una cierta elevación, sobre todo en productos agrícolas de exportación de cierto alcance». Realmente, con este párrafo queda perfectamente diáfano el proceso de la oscilación reciente de precios en cuanto se refiere a las tendencias al alza manifestadas por algunos productos en los últimos meses.

Para concluir cuanto se refiere a los problemas de precios y de costo de vida en la actual coyuntura de la economía española, el Ministro destacó el hecho, que él calificó de curioso, de que junto a esas elevaciones de precios al por mayor, producto de reajustes de nuestra economía, ha permanecido el costo de vida estable. Esto se ha debido, aclaró, a que «así como en la industria española la mayor competitividad, al bajar los costes, al sacarle el mayor rendimiento a los recursos utilizados, ha producido unas bajas de precios o de costos, en todo caso en el sector comercial ha ocurrido lo mismo. El sector distribuidor se está racionalizando, está ajustan-

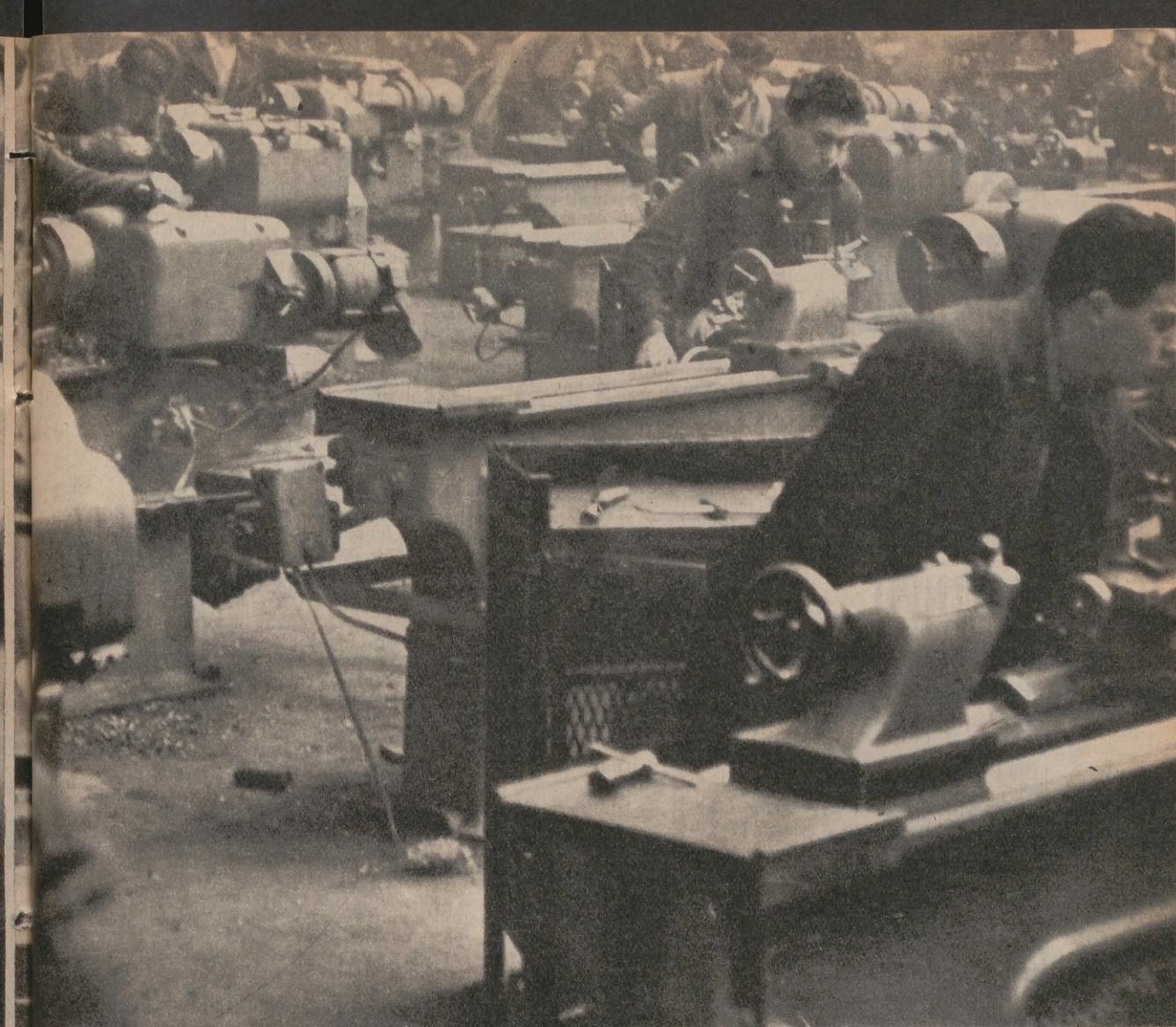
La estabilización ha permitido incrementar no sólo el rendimiento del trabajo, sino además la maquinaria empleada en estos dos últimos años



do sus márgenes, y el que antes ganaba diez ahora gana cinco o seis y la diferencia ha podido ir al productor». Este hecho es, desde luego, muy esperanzador. Hacía mucha falta que ocurriese. Los ingresos de los agricultores se han elevado y estos mayores ingresos los campesinos «los necesitaban y los merecen».

DOS TAREAS FUNDAMENTALES

Tras esta consideración tan detenida y tan clara sobre el problema de precios y de costo de vida, tras afirmar que los tramos más complejos del Plan de Estabilización fueron definitivamente superados y que hoy nos hallamos de cara a conseguir una plena y efectiva reactivación de nuestro dispositivo económico de modo que sean alcanzados e incluso superados los niveles de producción conseguidos en la etapa de gran expansión que sucedió a 1958, el Ministro se encará con el fundamental problema de nuestro futuro desarrollo económico. Esta cuestión, junto a nuestras posibilidades, circunstancias y problemática de cara a la integración económica europea y mundial, fueron definidas por el Ministro como «dos tareas fundamentales». Realmente lo son en grado sumo y es incuestionable que para atenderlas debidamente



La fotografía muestra en toda su espléndida cara el ritmo industrial de una fábrica

serán precisos todos nuestros esfuerzos, poner a su servicio toda nuestras posibilidades y disponernos a superar una tarea que forzosamente ha de ser difícil y prolongada.

Pero, sin duda alguna, las bases para afrontar estas dos «tareas fenomenales» han sido echadas. El Ministro nos ha explicado que en esa dirección se impone la necesidad de invertir más de lo que ahora se está invirtiendo. Especificó que para alcanzar ese mayor nivel de inversión son precisos tres elementos—mano de obra, ahorro y técnica—que tenemos a nuestra disposición en mucha mayor medida que los utilizamos. El incremento del ahorro interior ha sido muy importante en los dos últimos años y especialmente en el último. En cuanto al ahorro exterior, que el Ministro llamó la «vedette» en la estabilización, los resultados alcanzados «han sido y siguen siendo espectaculares». «Les puedo dar a ustedes las cifras de los primeros siete meses de este año para compararlos con los del pasado año que ya fueron elevados y verán ustedes dónde estamos. Los ingresos en los primeros siete meses del año 1960 han sido de 761 millones de dólares. Los ingresos de esos mismos meses del año 1961 han sido de 871 millones de dólares, es decir, un incremento del 16 por 100 sobre el año anterior. Los

pagos en el pasado año, en el mismo periodo, fueron 514 millones y los de este año, 661 millones.»

Nuestra balanza de pagos va a tener este año unos ingresos «casi exactamente de 1.500 millones de dólares». Nuestras reservas para fin de año pueden calcularse en 850 millones de dólares. Tenemos ahorro «interior y exterior en divisas, que se forman no sólo por el aumento de las exportaciones y del turismo, sino por el crédito y la confianza que en este momento concede todo el mundo financiero extranjero a España. Se nos han abierto nuevos canales de financiación, además de los créditos tradicionalmente concedidos para compra de materiales, para compra de bienes de equipo». Están entrando también en juego créditos nuevos para el desarrollo a largo plazo, y, sobre todo, los mercados internacionales se están interesando fuertemente por el caso de España. Ha habido algunas novedades en este campo que dicen mucho. En Suiza se han empezado a constituir sociedades de cartera que venden al mercado suizo e internacional bonos representativos de valores españoles que esas sociedades compran en la Bolsa española

ANTE LA PERSPECTIVA DE LA INTEGRACION

En resumen, este amplio, objetivo y sistemático discurso del Ministro de Comercio en la XII Feria de Muestras de Bilbao es un alto y esperanzador exponente del actual desenvolvimiento de nuestra economía, en el que queda patentemente demostrada, primero, la superación definitiva del Plan de Estabilización; segundo, que la reactivación plena está a punto de conseguirse sobre una base igualmente positiva; tercero, que se mantiene y se mantendrá la estabilización de precios; cuarto, que disponemos de un superavit en nuestra balanza de pagos que aclara por sí solo nuestro futuro económico; quinto, que disponemos de los elementos necesarios para asegurar la continuidad del proceso de desarrollo de la economía española y que nos disponemos por todos los medios a llevar a feliz término una tarea, y, sexto, que el problema de nuestra incorporación al proceso integracionista que sigue la economía europea y mundial actualmente será abordado con nuestros intereses y en el momento oportuno, ya que nuestra situación económica nos permite elegir ese momento.

José SANCHEZ GARCIA

MANUEL CENTENO, DECANO DE LOS CANTAORES DE FLAMENCO



El "Emperador de la Saeta" había nacido en Sevilla a finales de siglo

HACE pocas semanas, con ocasión del Festival de Cante Jondo celebrado en Granada, se publicaron en la Prensa de toda España, particularmente en la granadina, como es natural, muchos trabajos relativos a cantaores famosos, aspectos del cante y circunstancias históricas de unos y otro. Entonces leí, con asombro primero y con deseos de comprobarlo en seguida, esta afirmación rotunda: "Montoya, Cepero, Centeno y Manuel Torre representan un momento de pureza magistral en el cante jondo. Como hay discos de todos ellos, es fácil para cualquiera apreciar hasta qué punto sea cierta o fantástica tal afirmación. Ahora nos llega la noticia de la muerte de Manuel Centeno, decano de nuestros cantaores, maestro de muchos y amigo de todos, a quien yo mismo saludé hace apenas tres meses, en Córdoba, con motivo de su intervención en los festivales que allí se organizaron en homenaje, popular y nacional, a Pastora Pavón "Niña de los Peines". No sólo le saludé, sino que tuve la alegría de oírle cantar dos malagueñas, una en el estilo de Enrique "El Mellizo" y otra en el de don Antonio Chacón, realmente insuperables, que ahora, cuando Centeno ha muerto, me resuenan en la memoria como un canto funeral. Recuerdo la copla suya famosa:

*Nunca descubras tu pena
y sufre siempre callando,
que debes ir procurando
que nadie se ría de ella,
aunque te estés ahogando.*

Superviviente de una época del cante en que todavía existían los cafés cantantes, según el modelo que había inventado Silverio Franconetti en Sevilla, Manuel Centeno tiene pleno derecho a que su nombre sea inscrito con letras grandes en los anales que recogen la vida y el magisterio de los grandes cantaores andaluces. Detrás de Chacón, quizá Centeno el mejor epigono de aquél, nadie cantó como él la malagueña, los caracoles y el mirabrás, aparte de la saeta, en cuyo cante fue desde su juventud un indiscutible maestro. Cantaba también una seguidilla gitana fabulosa, e hizo célebre una copla impresionante:

*Qué pena tiene mi madre,
qué pena tengo yo;
la de mi madre es la que yo
[siento,
que la mía no.*

LA VIDA DE UN HOMBRE

Manuel Jiménez Centeno ha muerto el día de la Virgen de los Reyes. Tenía setenta y cinco años y la muerte le sorprendió cantando, como había vivido. Un primer zarpazo en el escenario de un teatro en La Unión, luego el abrazo definitivo en un hospital, el de la Caridad de Cartagena, y por último, la tierra madre allá lejos de su Sevilla, porque la pobreza de su viuda no alcanza a costear el traslado del cadáver. Un sino fla-

menco teñido de negro, pese a la grandeza del arte que Centeno destruyó siempre.

Muchas veces he pensado en la novela que hay en la vida de Manuel Centeno, acabada hace días, puesta ya la palabra fin en el libro que él escribía viviéndolo. En un principio Centeno quería ser torero y debutó—¡perdón por el verbo tan feo!—en la Plaza de la Maestranza de Sevilla el año 1907 como novillero, acompañando en la terna a Cuatrodedos y a Moreno de San Bernardo. En la afición le estimulaba el parentesco con su tío el matador de toros José Centeno (Pepete).

En su primera aparición ante el público no quedó del todo mal, aunque jamás se había puesto delante de un toro de verdad. Sólo había toreado de salón hasta entonces. Animado, se marchó a Méjico como banderillero de su tío, y al cabo de un año regresó para torear como novillero. Las cosas no fueron ahora tan bien como al principio y él mismo confesaría noblemente algún día que todo tenía su razón en que sentía miedo de los toros. Para justificar este posible miedo hay que decir que los toros le cogieron dos veces y que una cornada en el pecho y otra en la ingle no son recomendaciones buenas para animar a nadie.

Decide dejar los toros, y por consejo de un amigo que le había oído cantar en privado se lanza a cantar como profesional. Sin embargo, cantando como cantaba estupendamente, no era el cantaor apropiado para la juega flamenca. Era un poco seco, demasiado erguido yroso para alternar con quienes buscaban en todo una sal gorda que a él, caballeroso, no le iba. Entonces surge en la historia del cante un acontecimiento decisivo: el escenario del teatro, el espectáculo montado a base de cantaores y bailaroes flamencos, y Centeno se pasa a las tablas. Aportó a aquellos festivales a puerta cerrada una serie de cantes buenos que le distinguían de los camelos de otros cantaores que ya empezaban a enturbiar las aguas del arte puro.

Pero su más alta fama le llegaría por el camino de la saeta. Su lanzamiento, podríamos decir ahora, tuvo lugar una noche de Semana Santa que cantó en Sevilla desde un balcón del Club Belmonte. Ya fue siempre el saetero de moda, y de que lo era da fe el dato cierto de que entonces, hace cuarenta años, cobraba mil pesetas diarias por actuación. Pronto tuvo una regular fortuna y compró una casa en el pueblo de Gines, a dos pasos de Sevilla. Fama y fortuna vienen por rachas a las manos de los hombres, y así, para Centeno aquel fue el tiempo bueno. Don Miguel Primo de Rivera, aficionado inteligente y admirador de Centeno, le llevó a Madrid para que cantara en Palacio ante don Alfonso XIII, que no regateó los elogios que aquel gran artista merecía.

Don Pedro Muñoz Seca y su colaborador Pérez Fernández escribieron papeles expresamente para

Centeno en sus obras «Los chatos» y «La tela», donde el cantaor intervenía interpretando saetas. Es curioso que a él le disgustara que la gente le considerara sólo como saetero genial, cuando en realidad era un cantaor redondo que lo cantaba todo tan bien como la saeta. Quizá exageraba cuando decía que cantaba mejor las soleares y las malagueñas que las saetas, pero de todos modos le sucedió algo parecido a lo que decía de sí mismo don Jacinto Benavente, y salve cada uno las distancias que quiera: «Después de quinientas obras yo seguiré siendo siempre el autor de "Los intereses creados"».

Un periodista de su tiempo pudo dar de él esta definición que le honra, ahora que ya está en la paz del Señor: «Centeno es un tipo especial de cantaor flamenco: no tiene fanfarronería ni altiveces, no viste prendas achulapadas ni se adorna con tumbagas de más o menos valor; es correctísimo en su trato, casi humilde cuando habla de su persona; viste vulgarmente, pero, sin embargo, hay en todo él un aire, una cierta gracia de sevillano fino.» Conoció la pobreza, la riqueza y la pobreza otra vez; fue desconocido y famoso, primero entre los primeros y luego segundo y luego tercero, cuando los gustos del público variaron. La razón de su arco iris está contenida en esto que él mismo dijo un día: «Cuando me convencí de que mi fama era mucho mayor que mis méritos, decidí aprender a cantar en serio; lo conseguí y esa fue mi ruina, porque cuando dejé de gritar y comencé a decir el cante como Dios manda, en ese mismo momento me borraron el título de emperador de la saeta y flamenco de moda.»

CENTENO EN SU EPOCA

Manuel Centeno nació en 1886, contemporáneo de artistas como Ramón Montoya, el famosísimo guitarrista, José Cepero, que había nacido en 1888; Manuel Torre, nacido en 1878, y don Antonio Chacón, que había nacido antes que todos en 1865, en la jerezana calle del Sol. Por lo tanto, Manuel Centeno pertenece a una generación a la que le correspondió servir de enlace, de puente, de guión entre dos etapas del cante jondo perfectamente definidas. Dos de las tres etapas en que Juan de la Plata, director de la cátedra de Flamenología de Jerez de la Frontera, divide la historia del cante. A saber: etapa hermética (1600-1860); etapa de los cafés cantantes (1860-1920) y etapa del cante como espectáculo (1920 hasta nuestros días) cuando Centeno alcanzó la cumbre de su magisterio estaba a punto de acabarse la segunda etapa citada y comenzaba la tercera, que aún vivimos. Y porque vivió en una y en otra tuvo en su vida artística y en su ejercicio profesional matices de las dos.

Nacido en Sevilla, Manuel Centeno tuvo ocasión de conocer y de oír el cante de los demás destacados artistas de finales del siglo XIX y principios del XX, a unos directa y personalmente y a otros por mediación de alumnos inmediatos que recordaban los

cantes de cada maestro con toda fidelidad. Desde muy joven comenzó a destacar en los cantes grandes, haciendo famosas sus saetas y sus seguirillas, y puede que sea su malagueña la mejor que se haya cantado nunca, después de la del pontífice don Antonio Chacón. Centeno recorrió España entera y cantó junto a los más destacados maestros de su tiempo, incluidos los viejos que se iban y los jóvenes que llegaban, y su lealtad al cante ha sido de tal naturaleza que ha estado cantando, manteniendo vigente su magisterio hasta el último instante de su vida.

Conoció Centeno el momento clave del cante en la primera mitad del siglo XX, que fue indudablemente el Concurso Nacional de Cante Jondo celebrado en Granada el año 1922. Lo conoció y colaboró en sus tareas, como no podía por menos que suceder tratándose de un cantaor que estaba entonces en toda la plenitud de su facultades, y él fue uno de los que apuntaron entonces el grave riesgo que corría el cante andaluz dando entrada en el repertorio de los cantaores flamencos a las milongas, las colombianas, las guajiras y demás pamplinas que por entonces privaban ya en los públicos, anunciando la época más triste del cante, que ahora gracias a Dios parece que empieza a revalorizarse dando paso a los cantes grandes de siempre. Por eso cuando en 1956 acudió Córdoba con su Concurso Nacional de Cante Jondo a poner una valla que cerrara los campos del cante y barrera lo endeble para entronizar lo puro, también estuvo Centeno allí, asesorando y colaborando con su experiencia y su magisterio.

El tiempo artístico de Centeno es el mismo de Pastora Pavón, «Niña de los Peines», también sevillana y también nacida a finales del siglo XIX. Por tanto, Manuel Centeno pudo conocer, como ella, a «La Serneta», por ejemplo, aunque ésta fuese cuarenta años más vieja que él. Y conociendo a «La Serneta» pudo hablar con quien de primera mano le diese información de gente famosa como Tomás el Nitri, Silverio, Enrique Ortega, Manuel Cagancho o el Loco Mateo, aquel jerezano que dicen que fue el mejor cantaor de soleares de todas las épocas. En Granada tenía Centeno muchos amigos y allí actuó infinidad de veces. Ojalá y pudiéramos escribir un día ese libro que está haciendo falta sobre el cante, en el que Manuel Centeno tendrá un lugar destacado, ganado por derecho propio en medio siglo de cantar día por día, sin ceder a la vanagloria, sin aliviarse, defendiendo la pureza del cante grande y ejecutándolo a la perfección.

CENTENO Y LA SAETA

Cuando Centeno se incorporaba definitivamente al censo activo de los cantaores privaba en el cante una saeta famosísima que había creado Manuel Torre. La saeta clásica exigía unas facultades excepcionales, y los cantaores más jóvenes venían ya apuntando en la saeta la misma tendencia al alivio que en los demás cantes Cen-

teno defendió su postura de cantaor serio y siguió apegado a los cánones que habían marcado Manuel Torre y sus epígonos. Le he oído contar a Tomás Borrás (uno de los escritores que más pronto se incorporaron al movimiento de defensa del cante como manifestación popular inquietante, rechazando el sambenito que le habían colocado los pseudosabios, que veían en los cantes andaluces una quinceañita sólo hábil para borrechos y juerguistas), que tuvo ocasión de escuchar a Manuel Centeno cantar saetas en la Semana Santa de Sevilla. El testimonio de Borrás vale como el de un notario, porque él sabe de cante tanto como supiera el propio Centeno, y podemos creerle cuando afirma que aquellas saetas tenían el sabor de los cantes más antiguos y jondos.

Es posible que en el renacimiento de la saeta como cante tuviera Manuel Centeno una intervención superior a la que pudo tener en la de otros cantes, ya que era difícil luchar en todos los terrenos contra la corriente de decadencia en que iba embarcado el cante. Estoy seguro de que Manuel Centeno sabía, cuando cantaba saetas, que estaba colaborando en una tarea que merecía la pena, en la que trabajaban con él, aunque él no lo supiera, hombres como Turina y Falla, nada más y nada menos. Sabía Centeno que el pueblo andaluz ha sentido, desde siempre, la necesidad de hablar con Dios a través del cante, porque cantar es para el andaluz un modo de entenderse, más fiel al corazón que ningún otro. Pero cantar saetas es cosa mucho más seria de lo que creían aquellos jovencitos que subían a los escenarios a cantar milongas, diciendo que aquello era ópera flamenca. Nada menos, la saeta de Manuel Centeno tenía tercios de seguirillas, grandes y profundos, inolvidables para quien lo escuchaba una vez siquiera.

Por algo don José Cubiles contestó una vez a quien le preguntaba «qué era lo más español en la música de nuestra Semana Santa», que lo era la saeta. Cubiles la definió «como una variante de tipo religioso dentro de la música popular de Andalucía», y uno piensa que cuando Manuel Centeno haya llegado allí donde los mortales que dejan este mundo tienen que rendir cuentas de la aplicación que dieran aquí abajo a los talentos que recibieron de la Providencia, y haya dicho que pasó su vida cantando, y que cada Semana Santa le desgarraban el corazón sus saetas a las Virgenes y a los Cristos andaluces, puede que su alma haya recibido el consuelo y la paz que están reservadas a quienes amaron mucho a Dios: «Un Viernes Santo, Señor —habrá dicho Centeno—, cuando en mi Patria estaban prohibidos los desfiles procesionales por el Gobierno republicano, yo acudí, solo y jugándome la vida, a las puertas del templo sevillano de San Lorenzo, y canté para el Gran Poder mis mejores saetas...»

Y el Señor le habrá sonreído.

Domingo MANFREDI CANO

TODO PARA EL HOGAR

NUEVOS ELEMENTOS DE CONFORT EN LA EXPOSICION DE ARTE DOMESTICO DE SAN SEBASTIAN

HAY una expresión eminentemente gráfica para expresar que alguna cosa colma por completo las más rigurosas exigencias humanas. Entonces decimos simplemente que tal cosa es «de cine». «De cine» son exactamente esos luminosos hogares que contemplamos en las películas americanas, los «haigas» fabulosos, las impolutas cocinas que aparecen en las alegres comedias a que nos tiene acostumbrados el séptimo arte «Made in USA» y realizado a la medida exacta de la exposición.

Lo cierto es que las cosas «de cine» se nos han metido muy adentro, y todos, absolutamente todos, soñamos con frecuencia con calcar, a la escala de nuestros deseos, cuanto hemos visto en la pantalla. Quizá la nuestra sea una cultura de «frigidaires», de aspiradora y de «pick-up»; pero es innegable que estos nuevos elementos de nuestra vida han contribuido poderosamente a impul-

sar el desarrollo social de todos los pueblos y a cambiar los aspectos de nuestra configuración. Discutibles o no, es de todo punto cierto que hay que contar con estas cosas «de cine» para entender medianamente la vida actual.

Si nosotros tuviéramos que definir con dos palabras la Exposición de Arte Doméstico que actualmente se celebra en San Sebastián, diríamos también, sencillamente, que toda ella es «de cine». Pero añadiríamos a continuación que el grafismo de la expresión no se refiere, en modo alguno, a que se trata de una Exposición de objetos valiosísimos, pero poco menos que imposibles de conseguir, sino todo lo contrario. Es un mundo que está a la mano, una inmensa caja de sorpre-

Los Ministros señores Solís y Gual Villalbi, en la inauguración de la Exposición de Arte Doméstico de San Sebastián



Entre las novedades presentadas figura el cepillo eléctrico, del que se hace una demostración. La asistencia a la Exposición en los salones del Ayuntamiento fue muy numerosa



sas y de posibilidades que muchísimos hogares españoles han incorporado como elemento indispensable. Porque la Exposición de Arte Doméstico de San Sebastián es un gran bazar, donde se nos muestran a los españoles cuantos elementos pueden convertirse en más alegre y atrayente nuestro hogar, se apuntan ideas y sugerencias para conseguir mayor embellecimiento con las mismas cosas y se ofrecen inmensas posibilidades de confort y de comodidad. Buena prueba de ello son

los numerosos visitantes que han desfilado por la Exposición, desde las amas de casa que han ido a comprobar las ventajas de una determinada máquina lavadora hasta los padres de familia, que no le han perdido el ojo a la batidora o al molinillo de café, pasando por las parejas de novios que han ido a la Exposición por aquello de sacar ideas que luego han de resultar de una utilidad extraordinaria a la hora de montar ellos su propia casa. Ellas y ellos han dado vida a esta bonita Exposición donostiarra, que no es más, a fin de cuentas, que un reflejo del noble empeño de España por conseguir para todos sus hijos un nivel digno de vida y unos elementos de confort que conviertan nuestros hogares en alegres centros de vida y de convivencia familiar.

BUEN INDICE DE NUESTRAS REALIDADES NACIONALES

Efectivamente, la Exposición de Arte Doméstico, inaugurada en San Sebastián el pasado día 12 por el Ministro Secretario General del Movimiento, don José Solís, y por el Ministro sin cartera, señor Gual Villalbi, forma parte de un plan de divulgación iniciado por nuestro Gobierno con vistas a conseguir que todos los españoles participen de las últimas conquistas de la técnica al servicio del hogar y se incorporen a la progresiva elevación del nivel de vida, que, además de formar parte de los más nobles empeños del Régimen, es un hecho incuestionable en la España de hoy.

En San Sebastián se han dado cita nuestros industriales para mostrar lo más atrayente y sugestivo de la producción destinada al hogar. Neveras eléctricas, lavadoras, ollas a presión y otros innumerables aparatos electrodomésticos, elementos de decoración, muebles, cerámicas, vajillas y cristalerías; nada que pueda resaltar la alegría del hogar o convertir en más sencillas y llevaderas las labores de las amas de casa ha quedado al margen de estos atrayentes «stands», que dicen mucho por sí solos de la vida de los españoles en 1961. Hay alegría en la Exposición, que viene a ser un buen índice de nuestra realidad nacional. No se trata de unos productos expuestos al público para dar noticia de los mismos, sino de una producción que ha alcanzado en España una fase definitiva y muy aceptable de comercialización en los últimos años. El tener lavadora o disponer en el hogar de una nevera eléctrica, pongamos por ejemplo, no es privativo de las clases más pudientes en nuestra sociedad, sino que muchísimas familias de clase media, la mayoría de ellas, han incorporado ya a su hogar varios de estos modernos aparatos electrodomésticos. Esta es la realidad, que no necesita comentarios y que es muy elocuente para calibrar el impulso social dado a España en los últimos años. En un país donde hace treinta años no estaban excesivamente generalizados los servicios higiénicos adecuados, resulta muy consolador comprobar las cifras de venta de los televisores, de las

cocinas eléctricas y de butano o de las ollas a presión. Por eso la Exposición de Arte Doméstico de San Sebastián no se ha organizado precisamente para dar a conocer elementos nuevos de confort, sino más bien para dar una idea del alto grado de perfeccionamiento conseguido en este sector por nuestra industria y de las posibilidades que la misma tiene en España.

Convocados por la Delegación Provincial de Sindicatos de San Sebastián, han acudido a la Exposición de Arte Doméstico cuantos industriales españoles se dedican a la producción de artículos de uso doméstico, en una inmensa variedad de productos. Todos ellos saben perfectamente que lo práctico y utilitario tiene muchas más probabilidades de venta si están presentados de forma artística. Y así es como han surgido estos bellísimos aparatos, que esconden su finalidad utilitaria bajo un diseño original y un colorido atrayente, que les convierte en excelentes elementos de decoración.

UNA VISITA A LA COCINA

Pero si a los donostiarra no ha escapado la trascendencia de esta Exposición de Arte Doméstico, instalada en la Casa Consistorial de San Sebastián, quizá no haya ocurrido otro tanto al resto de los españoles, por una explicable razón de índole geográfica. No obstante, como venimos diciendo, la Exposición tiene realmente muchísima importancia por lo que supone en sí misma



como exponente de la realidad reconfortante de nuestra Patria y como claro indicio de los propósitos del Régimen, que después de impulsar a un ritmo insospechado la construcción de viviendas y posibilitar el acceso a la propiedad de las mismas, trata ahora de hacer accesible a todos los españoles un confort de índice europeo. Esta importancia ha quedado patentizada con la visita que hizo a la Exposición la primera ama de casa española, la esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, que recorrió detenidamente todos los «stands» de la Exposición, alentando con su presencia el noble empeño de los organizadores y de los expositores.

De verdad que una visita a la Exposición puede resultar sumamente fructífera al comprobar el funcionamiento de cualquier sencillo aparato que simplifica de manera elemental cualquier trabajo doméstico. En esto del confort se están consiguiendo cosas que hace poco parecían imposibles. Es toda una legión de técnicos la que en la hora actual del mundo trabaja para conseguir que el hombre esté más a gusto en su casa y se reduzca de una manera definitiva el trabajo doméstico de las mujeres. A veces la inventiva de los diseñadores ha conseguido auténticas e ingeniosas maravillas, que han revolucionado por completo los usos y las costumbres familiares. Desde el asador de pollos hasta el más nimio cacharro de cocina, todo ha sido estudiado para obtener un máximo rendimiento a base de un consumo mínimo de energía y de una participación cada vez menor del propio trabajo. Hace unos años pocos eran los hombres que se atrevían a entrar en la cocina de su propia casa, que venía a ser poco menos que un feudo de la señora o de la muchacha. Ahora las cocinas resultan una de las partes más bellas de la casa donde ni siquiera faltan las flores: cuando la señora termina de guisar todo queda recubierto por un tablero plástico de color alegre, sin tener aquel miedo tradicional de las ámas de casa que se horrorizaban con sólo pensar que alguna visita pudiera colarseles en la cocina.

Por otra parte, al intervenir la mujer más decididamente en la vida moderna, como consecuencia de los nuevos tiempos, ha sido necesario redimir la de la esclavitud que suponían los trabajos de la casa, de modo que éstos resulten más fáciles y llevaderos y, sobre todo, más rápidos. Han surgido nuevos detergentes que simplifican el lavado y se han puesto en el mercado ingeniosos aparatos que dejan limpios los suelos en un instante o sacuden el polvo de las cortinas. Así la casa ha ganado en alegría y ha resultado beneficiada la convivencia familiar.

LAS FACILIDADES DE PAGO: EXCELENTE IDEA

Pero lo más asombroso de esta nueva industria española es la rápida comercialización que ha conseguido. Claro que el lema de un buen vendedor es aquello de vender neveras en el Polo Norte y

diariamente podemos asistir al espectáculo de nuestros agentes de ventas convenciendo a la señora de las ventajitas de la olla exprés o de cualquier otro aparato similar. Lo cierto es que en su fase comercial esta industria ha experimentado un desarrollo asombroso en los últimos años y actualmente resulta sumamente posible la adquisición de cualquier aparato electrodoméstico, por caro que parezca. La venta aplazada, que en este sector es sumamente habitual, ha contribuido a este fenómeno, de modo que las extraordinarias facilidades de pago que se ofrecen son un aliciente más para el comprador.

Detrás de esta ágil y moderna organización comercial hay toda una industria perfectamente montada para atender todas las necesidades del mercado. En 1959, últimas estadísticas publicadas, se fabricaron en España 16.754 ollas a presión, por un valor de más de 10 millones de pesetas. En el mismo año se fabricaron 25.865 cocinas eléctricas, 26.477 frigoríficos, 66.797 lavadoras, 19.762 aspiradoras y casi 2.000 enceradoras, produciéndose otros aparatos eléctricos de uso doméstico por valor de 181 millones de pesetas.

Potentes organizaciones industriales están poniendo lo mejor de su técnica al servicio del confort de los españoles. En lo referente a neveras eléctricas, se producen en España gran variedad de marcas, incluidas las más afamadas del extranjero, que se fabrican con la correspondiente licencia. En cuanto a las cocinas eléctricas o de gas butano, una reciente estadística señala que están siendo instaladas en casi el 80 por 100 de las viviendas de nueva construcción, ya que a sus múltiples ventajas de comodidad y limpieza añaden una considerable economía de energía. Igualmente sucede con otros aparatos electrodomésticos, que se han implantado por sí solos, ya que ofrecen unas ventajas muy apreciables de rapidez, fácil manejo, limpieza y economía.

NUEVAS FORMAS DE CONVIVENCIA EN EL HOGAR

No son sólo aparatos electrodomésticos lo que se exhibe en la Exposición de Arte Doméstico de San Sebastián, sino que a la contemplación de los visitantes se ofrecen nuevos elementos decorativos, como revestimientos de paredes, suelos sintéticos, artículos de porcelana y de cristal, muebles y una infinidad de detalles para el hogar. Mención especial merecen los plásticos, que han incidido de una forma realmente impresionante en la vida moderna. Los plásticos constituyen por sí mismos todo un fabuloso mundo de posibilidades, ya que continuamente se están descubriendo nuevos elementos que revolucionan día a día esta industria: los técnicos afirman, y no sin razón, que estamos entrando en una auténtica era de los plásticos, ya que estas materias primas van a constituir y están constituyendo ya el «pan» de nuestra industria moderna.

En su aplicación doméstica, resulta poco menos que imposible la

simple enumeración de los artículos de plástico. Quizá la última novedad la constituyan las flores, tan perfectamente imitadas que resulta con frecuencia muy difícil distinguirlas de las auténticas. Al lector le resultará muy fácil comprobar la predilección del público por las flores de plástico con sólo acercarse un día a cualquiera de los grandes almacenes. El periodista lo ha hecho y ha visto auténticas colas para comprar algunos gladiolos o elegir los tallos de enredadera.

Y, sobre todo, ha visto y ha comprobado que son precisamente los departamentos de artículos para el hogar de los más frecuentados por el público en los grandes almacenes. Es esto consolador, porque evidencia a las claras la preocupación que los españoles sienten por alegrar su propia casa y por dotar a su vivienda de cuantos elementos de confort estén al alcance de sus posibilidades. Realmente esto tiene su importancia. Todo cuanto contribuya al embellecimiento del hogar contribuye directamente a unir más a la familia, a que el padre permanezca en casa el tiempo que le dejan libre sus ocupaciones profesionales y a que reine la concordia y la alegría entre los miembros de la familia.

Esto es seguramente mucho más importante que la comodidad conseguida en los trabajos domésticos con los nuevos elementos con que actualmente cuentan las amas de casa. El hecho es que cuando un marido puede sentarse tranquilamente en casa escuchando música de su «pick-up» o contemplando la televisión no sentirá ganas de asomarse por la cafetería de la esquina ni añorará la bulliciosa partida con los amigos. A lo más quizá se prepare él mismo su propia taza de café, después de manipular unos segundos con el molinillo eléctrico y de enchufar la cafetera. Luego quizá tampoco ponga mala cara si tiene que prepararle una papilla al nene, porque estos pequeños menesteres resultan asombrosamente sencillos con los nuevos aparatos del hogar.

Este ha sido el impacto de la técnica moderna al servicio del confort doméstico. Han variado las costumbres hacia formas más dinámicas y ágiles de convivencia. Lo que a simple vista pudiera aparecer como lujo desmesurado ha contribuido poderosamente a que el hombre viva más a gusto, más centrado en sus cosas importantes. Para la mujer ha supuesto la redención de pesados trabajos caseros, con la consiguiente posibilidad de dedicarse más a su marido y a sus hijos.

Por eso es doblemente importante la Exposición de Arte Doméstico de San Sebastián: como exponente de una realidad industrial francamente competitiva con la mejor técnica extranjera y como acicate en el inquebrantable empeño de conseguir el más alto nivel de vida para todos los españoles. Un nivel que se conseguirá indudablemente porque forma parte de los más apremiantes propósitos españoles.

R. CASTILLO MESEGUER

KILOMETRO 10,5 DE MADRID A BARCELONA

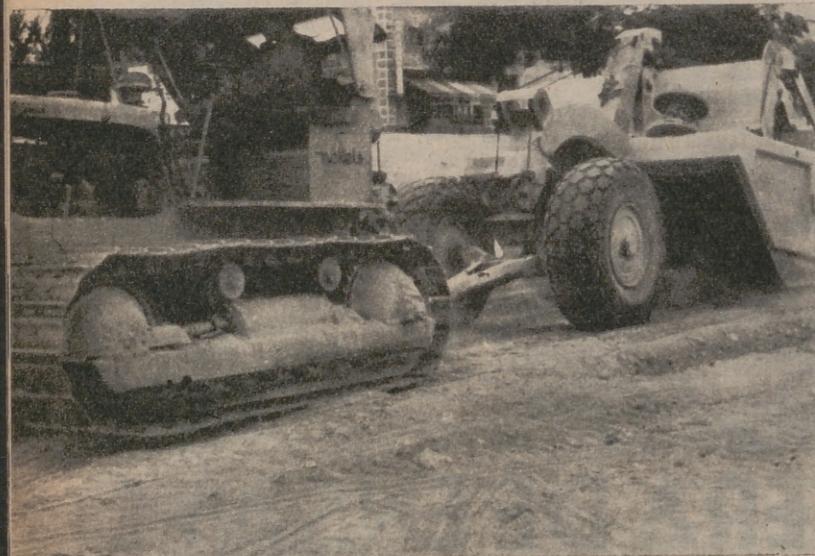


CARRETERA DE ENSAYO

Aparatos enterrados, variación de firmes y niveles en un tramo de 7.000 metros, sometido a gran circulación

JAMAS se había construido en nuestro país un tramo de ensayo de carretera. Ni siquiera en los tiempos de aquellos célebres «firmes especiales» con los que el conde de Guadalhorce, con

una inversión de 800 millones de pesetas, hizo la reforma de 7.000 kilómetros de carreteras españolas.



es, desde luego, un índice de su buena marcha.

Cuando, a principios del año en curso, las Cortes Españolas aprobaron el Plan General de Carreteras, que se desarrollará en dieciséis anualidades, los observadores internacionales de nuestra economía dijeron que era un sintoma inequívoco de que la situación financiera española entraba en un período de buena salud.

Si las carreteras españolas se ensanchan, corrigen los peligros de las travesías y los pasos a nivel, ensayan nuevos firmes y se establecen en ellas modernísimos servicios de auxilio, señalización y vigilancia, no cabe duda de que se trata de una evidente señal de expansión de nuestra economía.

Pero además de su significación económica de buena marcha del país, la modernización de las carreteras supone una gran economía para los usuarios. Economía de tiempo, de carburante, de neumáticos, de reparaciones en los

vehículos y economía también de accidentes, con su vertiente humana de ahorro de desgracias y su vertiente económica de ahorro en las cantidades que gastarían las Sociedades de Seguros.

LA EVOLUCION DE LOS CRITERIOS

Así como son necesarios los servicios de conservación, vigilancia y señalizaciones, es necesaria también la urbanización y el embellecimiento de la ruta. La plantación de árboles, o bien en filas a los márgenes, o agrupados en lugares especialmente bellos; el cuidado y señalización de las fuentes de agua potable y hasta esos concursos de embellecimiento de los pueblos del recorrido, que son una nota más en la actual política de carreteras.

Vivimos en un período de evolución, en la que hasta los criterios que parecían más tradicionales son revisados, como el de

que las carreteras sean siempre de construcción exclusivamente por cuenta del Estado y de utilización gratuita por los usuarios.

Todos sabemos que el túnel que se construye en el Guadarrama será de peaje, y que también lo va a ser la proyectada autopista de Barcelona a Francia por la Costa Brava. Y es seguro que otras vías de tránsito se regirán también por este sistema.

ES URGENTE INVENTARIO

Pero existe otra cuestión importantísima, y es la de la intensidad del tráfico, que la afluencia turística ha venido a aumentar en una forma jamás conocida hasta ahora en nuestro país. Y es esa intensidad del tráfico a que están sometidas las grandes carreteras españolas durante todo el año, pero muy especialmente en las épocas de gran afluencia turística,

En los trabajos del firme de la carretera experimental se utiliza el hormigón pretensado por el sistema llamado fijo. A la izquierda, el firme es sometido a la debida comprobación mediante aparatos apropiados

ca, lo que las ha puesto en situación de urgente inventario.

Ya no basta la toma de datos aislados para la comprobación del comportamiento de las carreteras en servicio, sino que es precisa una verdadera experimentación en la que se produzcan, voluntariamente y de una manera estudiada, en un corto espacio, todas las circunstancias que se dan en la realidad, con la sola excepción de las diferencias climáticas bajo las que se encuentra el variado territorio español.

SIETE KILOMETROS DE ENSAYO

Con el fin de realizar estos estudios a escala natural se ha crea-

las durante el Gobierno del general don Miguel Primo de Rivera.

El convertir a un trozo de carretera en algo así como un tubo de ensayo es algo completamente nuevo, que coloca a nuestro país a la altura de las naciones más adelantadas.

Y es que la batalla de las carreteras tiene también su cajón de arena y sus laboratorios de experimentación. No solamente tiene su estado mayor, sus cuadros técnicos y su infantería de primera línea, sino que se enfrenta también ahora con la necesidad

de realizar maniobras sobre el terreno de una batalla supuesta, con todo el verismo de una acción real.

LO QUE DEPENDE DE LA CARRETERA

De las carreteras dependen la agricultura, el comercio, la industria, la buena marcha de la riqueza turística y hasta depende de ellas la defensa militar de una nación. La política de carreteras parece que atraviesa a toda la economía nacional de un país y

co un tramo de ensayo en los puntos kilométricos 10,5 y 17,5 de la carretera nacional número 2, que es la que va de Madrid a Barcelona y Francia, por La Junquera.

El tramo comienza en la glorieta de Eisenhower, al final de la autopista de Barajas, y, con una longitud de 7.049 metros, termina unos dos kilómetros antes de llegar a Torrejón de Ardoz. Este tramo de ensayo, de siete kilómetros con cuarenta y nueve metros, está dividido en dos sectores. El primero, que llega hasta las proximidades del puente de San Fernando, sobre el río Jarama, lugar en el que la nueva vía cambia de dirección, pasando al otro lado de la carretera general. El segundo tramo es el que llega hasta el punto kilométrico 17,600 de la carretera general, en las proximidades del pueblo de Torrejón de Ardoz.

Además de la absoluta necesidad de un tramo de ensayo existía también la urgencia de ampliar ese acceso a Madrid, cuyo tráfico aumenta constantemente en este punto, que además de la circulación normal es un lugar en el que se desarrolla una importantísima zona de industrias.

PARA LAS DOS DIRECCIONES

El tramo ha sido trazado paralelamente a la carretera actual, aunque en determinadas zonas va a distinto nivel de la calzada existente, que en su día será preciso rebajar para que entre la vía antigua y la nueva quede una ancha autopista de dos direcciones.

En el trazado se ha considerado una velocidad de cálculo de 120 kilómetros por hora, a no ser en el puente de San Fernando, sobre el río Jarama, que se conservará en su estado actual. Allí la velocidad se reduce a los 80 kilómetros por hora por coincidir en este punto la carretera que va a San Fernando de Henares y por la dificultad técnica de encajar

las curvas, muy abiertas, que exigiría una velocidad superior a los 100 kilómetros por hora.

El trazado se desarrolla en recta hasta el punto kilométrico 11,930, en cuyo lugar existe una curva y contracurva de 6.500 metros de radio y sigue recto hasta el punto kilométrico 13.175,70, donde hay una curva de 4.000 metros de radio, y en el punto 14.944 existe otra curva de un radio de 800 metros.

EXPERIENCIA CON EL TRAFICO NORMAL

En este tipo de ensayos una de las partidas de gran coste es la del tráfico que en los tramos norteamericanos se suele crear artificialmente, o sea, promoviendo a vía de experimentación durante todos los días que haga falta, pero en este caso esta partida importantísima queda ahorrada completamente, ya que se utilizará para el ensayo el tráfico intensísimo y normal que tiene la carretera nacional número 2, aunque procurando molestarle lo menos posible y sin someterle a riesgos innecesarios como ocurriría en el caso de que se agotasen los coeficientes de seguridad en los distintos firmes y en las «juntas activas» de los gatos hidráulicos.

Una serie de aparatos nucleares enterrados en la calzada permitirán conocer en todo instante datos de humedad, temperatura del firme e incluso sobre las presiones a que éste se encuentre sometido.

La explicación del primer sector de este tramo experimental está casi concluida y allí hemos visto bajo el sol veraniego el movimiento de las modernas excavadoras y motoniveladoras, así como el ir y venir de dos coches-laboratorio que realizan análisis y observaciones técnicas.

COMIENZA LA BIOGRAFIA DE UN TRAMO

Hasta la celeridad de los trabajos que se han realizado hasta

ahora en el tramo sirven también como datos reseñados en la gran biografía, en la que, con un absoluto rigor científico, se anota cuanto ocurre en el gran experimento técnico que va a tener las grandes realizaciones blancas de los sectores de hormigón pretensado y los de hormigón tradicional y las grandes manchas negras del betún asfáltico.

En cuanto al firme se refiere, uno de los experimentos más interesantes va a ser el del empleo del hormigón pretensado por el sistema llamado fijo, porque la calzada, una vez pretensada, queda inmóvil respecto al suelo, sin que se haya utilizado ningún tipo de cables para producir la compresión longitudinal que se ha logrado mediante gatos hidráulicos de tipo especial situados a distancias variables.

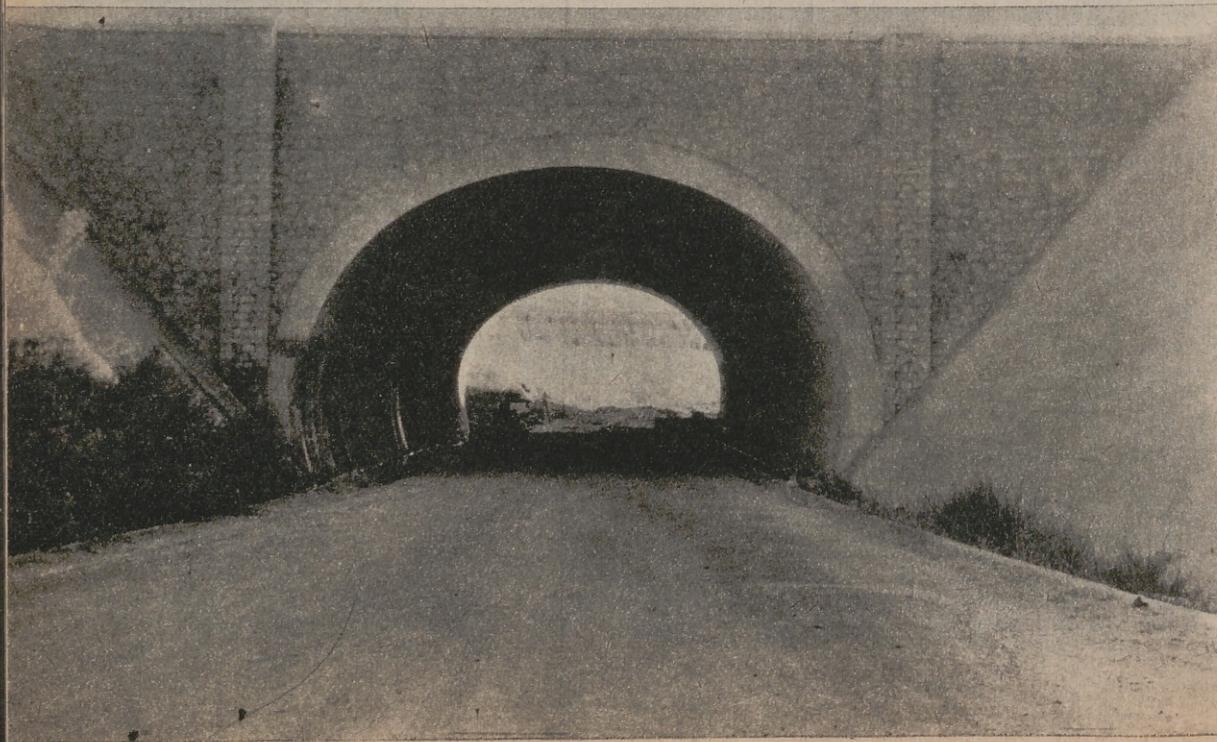
Experimentos parecidos con hormigón pretensado se han realizado en las pistas de aterrizaje del aeropuerto «Maison Blanche» de Argel, en el tramo Fontenay-Tresigny de la carretera París-Estrasburgo, en las pistas de Zwarberg, en Bélgica, y en el aeropuerto nacional de Suiza.

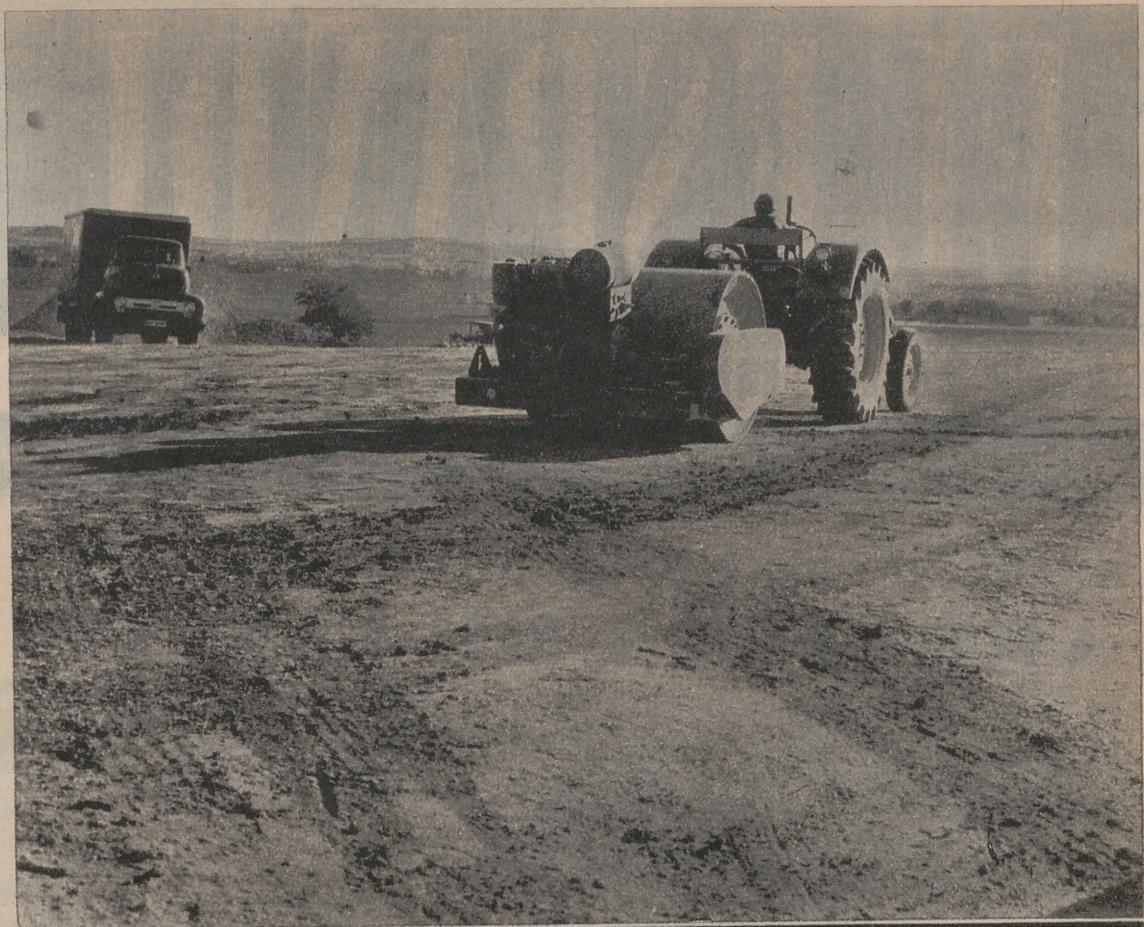
UN ESTUDIO SOBRE EL CLIMA

Como en este tipo de estudios son muy importantes las condiciones meteorológicas a las que los firmes van a estar sometidos se ha realizado un estudio estadístico de las variaciones térmicas e hidrométricas en la zona con los datos que ha facilitado la estación meteorológica del aeropuerto de Barajas de sus anotaciones desde el año 1952 a 1959 para establecer la correspondencia entre la temperatura del aire y la que ésta puede inducir, en cada circunstancia meteorológica, a los firmes que van a ser experimentados.

El tramo experimental hasta el puente de San Fernando va acompañado de una vía de servicio de siete metros de anchura situada a un nivel algo más bajo que la nueva calzada de dos circulacio-

Muros de contención y nuevo puente en las obras del tramo experimental





La carretera consta de dos tramos, con un total de siete kilómetros y cuarenta y nueve metros. En la fotografía, un aspecto del primer tramo de ensayo

nes que se construye. La vía de servicio termina con una acera de dos metros y medio de anchura. Desde el puente de San Fernando queda suprimida la calzada de servicio y la acera para continuar en una ancha vía de dos circulaciones separadas.

A cinco metros de la margen derecha de la carretera nacional número dos hasta el puente de San Fernando está enterrado el cable coaxial Madrid-Barcelona de la Compañía Telefónica, que no ha sufrido ningún peligro de corte con el movimiento de las máquinas excavadoras y lo mismo ocurre en el segundo sector del tramo en el que la existencia de ese cable coaxial es también tenida en cuenta en las obras que se realizan.

LAS MALAS CARRETERAS SON UN LUJO

Y este tramo de ensayo se hace en función de un plan general de mejora de las carreteras españolas que ha inaugurado su primera anualidad de las 16 que tiene en su conjunto. Otros tramos de ensayo será preciso construir ya que las condiciones climatológicas varían en las distintas regiones de nuestro país, pero en este primer tramo también en ese punto será posible obtener muy valiosas consecuencias, aplicables incluso a circunstancias de un clima más lluvioso o más seco al que va a tener la zona ensayada. Parece una paradoja, pero el he-

cho es que al no ser España un país acentuadamente rico y sobrado de recursos está la razón fundamental de su necesidad de tener las carreteras muy bien cuidadas, porque el tenerlas con un firme en malas condiciones es un lujo que no podemos permitirnos. Es demasiado caro en carburantes, cubiertas y desgaste general de los vehículos y cuesta además demasiado caro en tiempo, que es dinero también.

Las carreteras españolas representan en cuanto a instalación útil algo más de un 8 por 100 de la riqueza nacional en bienes y servicios, pero en cuanto a su buena utilización representan mucho más porque son la red por la que —con la de ferrocarriles— circula el tráfico comercial de tierra adentro y la más importante partida del movimiento turístico en nuestro país.

En España el valor del transporte por carretera se aproxima a los 20.000 millones de pesetas. Un fabuloso capital que es preciso cuidar mejorando las carreteras radiales y periféricas de la Península—11.000 kilómetros—y manteniendo también en buen estado de circulación a la red de carreteras secundarias e insulares que llegan a dar una longitud de 62.000 kilómetros.

PARA EL FIRME MAS FIRME

Nuestro país forma parte de la Unión Internacional de Transportes

por Carretera (I. R. U.), que tiene uno de sus objetivos en el lograr que los transportes por carretera sean más económicos por la rapidez y facilidad de tráfico en vías amplias, a ser posible de doble dirección, y con un firme en buen estado. Y la economía que se logre en este transporte lo es también para la nación que en cierta medida toda ella es usuaria de la carretera por la que con el tráfico humano circula también la vida económica y comercial.

«Aquí, un muerto», «Aquí, un herido», advierten los letreros para la prudencia en una circulación que tiene muchos accidentes que son debidos a causas subjetivas de los conductores, pero que también lo pueden ser alguna vez por el estado del firme sobre el que aquéllos tienen que circular.

Y para encontrar el firme más idóneo, la fórmula más moderna y apropiada a nuestras circunstancias varias de lugar y de tiempo se hace ese tramo experimental que es un estudio metodizado y riguroso para una siembra de buenas inversiones en unas obras públicas que, además de dar trabajo, van a suponer una muy notable economía de gastos y una mayor facilidad para la riqueza del movimiento turístico y comercial que supone el preocupante aumento del tráfico en nuestras carreteras. Síntoma de buena salud.

F. COSTA TORRO
(Fotos de Jesús Nuño.)

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

EMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

recio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

KILOMETRO 10,5 DE MADRID A BARCELONA:
CARRETERA DE ENSAYO

